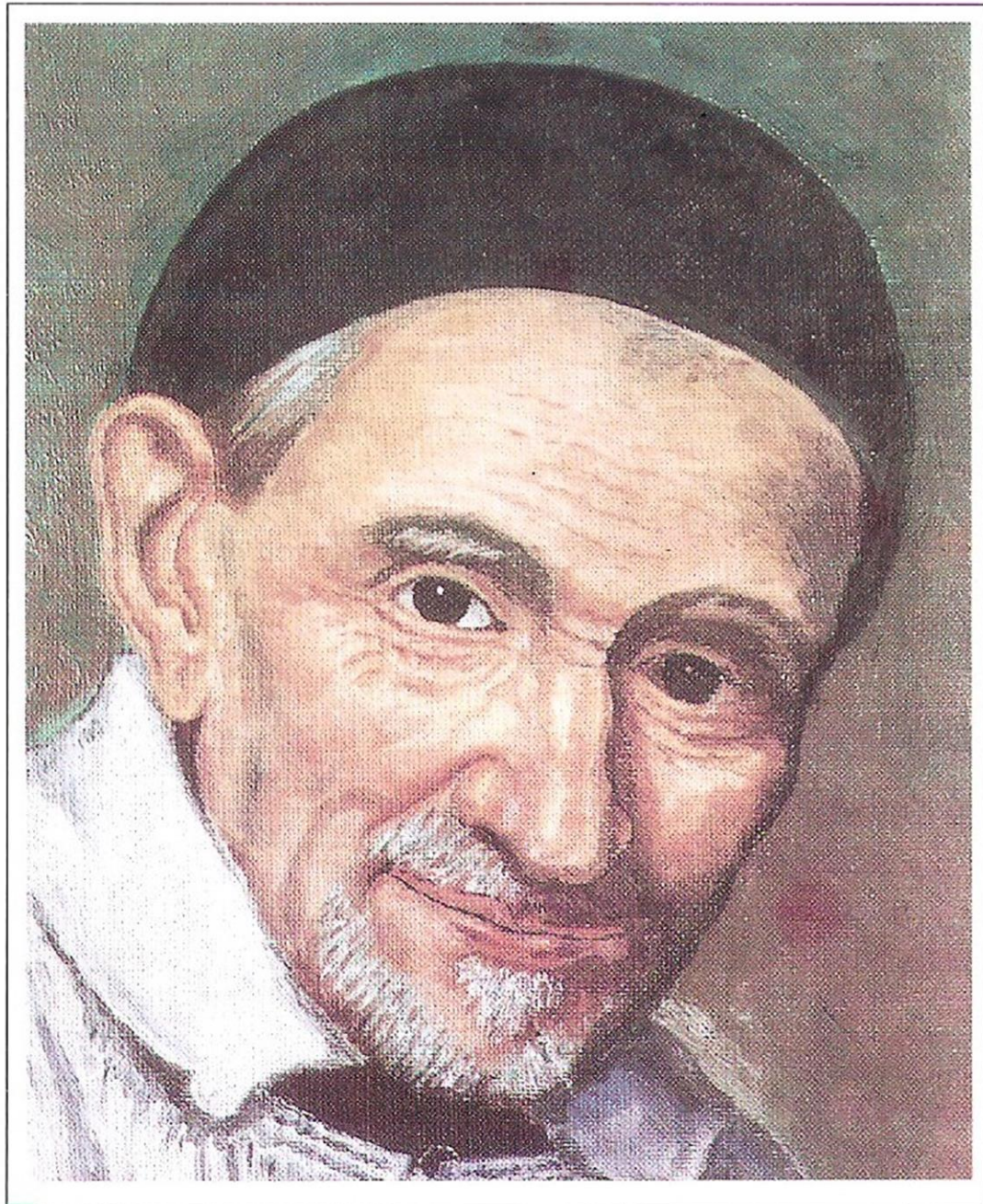


VINCENTIANA

AÑO 48 - N. 6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2004



*Algunos cohermanos
"menos conocidos" (I)*

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

SANTA SEDE

Nombramiento. El Santo Padre ha acogido la renuncia que le había presentado el Cardenal **Eduardo Martínez Somalo**, en conformidad con el canon 354 del Código de Derecho Canónico, al cargo de *Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica*, y el 11 de febrero de 2004 ha nombrado *Prefecto* de dicho dicasterio a Mons. **Franc Rodé, C.M.**, hasta ahora Arzobispo de Ljubljana (Eslovenia). (Cf. *L'Osservatore Romano*, 12 de febrero de 2004, p. 1)

Nombramiento. En carta del 1º de julio de 2004, el Cardenal **José Saraiva Martins**, *Prefecto para la Congregación para las Causas de los Santos*, informó al Superior General que el Santo Padre nombró al P. **Luigi Nuovo, C.M.**, de la Provincia de Turín (Italia), *Consultor* de esa misma Congregación, por un periodo de cinco años.

Nombramiento. El 21 de septiembre de 2004 llegó a Roma el P. **Jean Landousies, C.M.** (Provincia de París), anterior Superior de la Casa Madre, para incorporarse de nuevo a la *Secretaría de Estado del Vaticano*, donde ha sido llamado otra vez para prestar sus servicios en el área de la lengua francesa. De hecho, en años pasados, el P. Landousies ya había trabajado en esta importante oficina de la "política exterior" de la Santa Sede. Él también ha prestado una significativa colaboración en el Consejo de Redacción de la revista *Vincentina*.

CURIA GENERAL

Circular No. 1

Roma, 11 de septiembre de 2004
Fiesta de San Juan Gabriel Perboyre

A los miembros de la Congregación de la Misión

Queridos hermanos,

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen nuestros corazones ahora y siempre!

¡Reciban un saludo cordial! Primero que todo, quiero aprovechar esta oportunidad al principio de mi mandato para agradecer a todos ustedes el ofrecimiento de sus oraciones y el apoyo que me han manifestado a través de todos sus mensajes por carta, correo electrónico, etc. Solamente lamento no poder responder personalmente a cada uno de dichos mensajes. En estos primeros pocos días aquí en la Curia he dedicado varias horas a leer la correspondencia venida de muchos lugares del mundo. Lo anterior ha sido verdaderamente una experiencia que me ha hecho sentir pequeño y, al mismo tiempo, una inspiración para comenzar a tomar a fondo, con el corazón, esta responsabilidad de animador de la Congregación.

Quisiera compartir con ustedes un poco de lo que he hecho desde que comencé este nuevo oficio: la primera cosa era poder descansar un poco. Visité mi familia. Pasamos juntos en la playa.

La semana siguiente la dediqué a un especial recorrido, que decidí hacer después de haber sido elegido Superior General. Lo hice en compañía de mi padre, durante tres días. Visitamos la Casa Provincial de la Provincia Oriental de la Congregación de la Misión — mi provincia de origen —, en Germantown (Filadelfia). Tuve el gusto de participar en la Eucaristía con nuestros cohermanos que están allí en la enfermería, y también, en un almuerzo con los cohermanos de la Casa Provincial, así como con aquellos cohermanos que atienden diversas parroquias y apostolados en dicha área. Fue realmente maravillosa la experiencia de poder ver una vez más a muchos de los cohermanos con los que he vivido y/o compartido el ministerio.

El día siguiente fui con mi padre al cementerio de la Provincia de Filadelfia en Plainsboro, New Jersey. Fui, primero que todo, a saludar a los cohermanos de la comunidad local que nos dieron una calurosa bienvenida y nos ofrecieron un almuerzo. Uno de los principales objetivos era poder dedicar un poco de tiempo a la oración ante las tumbas de cohermanos que han sido particularmente importantes en mi vida, el primero de todos, mi tío-abuelo, el P. Elbert Gay, que fue Subdirector de Hijas de la Caridad, y también misionero en Panamá. Fue a través de él, como he dicho en otros momentos, que se me inspiró ser misionero en la Congregación de la Misión. También oré ante las tumbas de otros cohermanos que han sido para mí como un faro. Uno en particular, que conocí cuando hice el Seminario Interno fue el ex Superior General, P. William Slattery. Somos de la misma región de los Estados Unidos, de Baltimore, Maryland. Mi padre me dice que probablemente somos parientes, porque una abuela suya era una Slattery. Orar ante la tumba de estos cohermanos, que han vivido antes de nosotros, fue ocasión para pedir orientación, inspiración y sabiduría al Señor. He aprendido de mi breve estadía en Guatemala del grande respeto que en la cultura indígena hay por los antepasados, y que estos siguen acompañándonos en nuestra misión de portar vida abundante a todos aquellos que encontramos durante la existencia.

El tercer día viajé a Emmitsburg (Maryland), siempre en compañía de mi padre, al Santuario de Santa Elizabeth Ann Seton. Ese lugar es Casa Provincial de las Hijas de la Caridad de la Provincia Sureste de los Estados Unidos. Como joven sacerdote, solamente con seis meses de ordenado, trabajé allí temporalmente como capellán de las Hermanas mayores y enfermas. Este servicio allí lo puede hacer junto con un cohermano mayor (P. Jim Twomey, de 86 años), que después murió y con quien cultivamos una bella amistad. Él me enseñaba, con un estilo muy especial, a amar la Comunidad. A través de la manera como él servía a las Hermanas enfermas, me enseñaba cómo tratar con afecto los demás, como un siervo cariñoso. Celebré la Eucaristía en dicho Santuario y, en la homilía, quise destacar algunos miembros de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad que han tocado mi vida y siguen siendo parte de lo que soy, a través de su ejemplo de amor por la Comunidad y por los pobres.

Después de dos semanas de visita a la familia, el 15 de agosto regresé a Guatemala, donde fui calurosamente recibido en el aeropuerto por los cohermanos, un gran número de Hijas de la Caridad, y también por nuestro cohermano Obispo, Mons. Ríos Mont. Ésta fue también una experiencia que me hizo sentir pequeño. Fui a la Casa Provincial de Guatemala y tuvimos una oración en nuestra capilla, y después la comida compartida al ritmo de la música, con alegría y en ambiente de fiesta. ¡Fue un momento fabuloso!

El día siguiente viajé a nuestra misión en Panamá, que visité con cohermanos, Hijas de la Caridad y miembros de la Familia Vicentina.

Participé en la ordenación de uno de nuestros jóvenes cohermanos de la Provincia de América Central. Tuve el privilegio de celebrar con él su primera Misa. Él me pidió que hiciera la homilía. La primera lectura, del Profeta Isafías, hablaba de ser enviado para ser mensajero del Señor y de estar dispuesto a ir a lugares lejanos para que el nombre de Dios sea conocido en todas las naciones. ¡Palabras muy apropiadas para un misionero recién ordenado!

Después regresé de nuevo a Ciudad de Guatemala. Allí el Superior local había preparado varias actividades con los cohermanos, las Hijas de la Caridad y la Familia Vicentina. Tuve la oportunidad de compartir la Eucaristía, la comida y el diálogo con cada uno de estos grupos. Esto fue ciertamente edificante para mí, pero, al mismo tiempo, fue difícil. Durante los cinco años en que yo era Visitador de la Provincia de América Central, he conocido y amado profundamente a los cohermanos, las Hijas de la Caridad y los miembros de la Familia Vicentina. La despedida fue entre las lágrimas pero, al mismo tiempo, con la esperanza de que ellos continuarán trabajando juntos como Familia en la evangelización de los pobres.

Desde que llegué a Roma, he tenido la oportunidad de reflexionar y de proponerme algunas metas. Lo que deseo además compartir en esta Circular es, primero que todo, que quisiera tomar seriamente mi responsabilidad como animador del carisma vicentino. Espero poder visitar los cohermanos, las Hijas de la Caridad y la Familia Vicentina a lo largo y ancho del mundo. Quiero dedicar tiempo a los jóvenes de las diferentes ramas de la Familia Vicentina. Me gustaría visitar las obras que la Familia tiene con los más pobres entre los pobres. Ellos son nuestro orgullo y nuestra alegría, "un tesoro escondido en el campo". Es con ellos con quienes nosotros en realidad podemos vivir más profundamente nuestro carisma, siendo fieles en el seguimiento de Jesucristo, evangelizador de los pobres.

En mis visitas no quiero hablar mucho. Deseo escuchar lo que quieran decir. Considero como uno de los desafíos más grandes que tenemos ante nosotros, aprender a trabajar juntos como Familia para el bien de los pobres, por su evangelización. Mientras respetamos la autonomía de todas y de cada una de las ramas de la Familia, no podemos perder de vista el hecho que nosotros hemos surgido del mismo carisma. Que el amor de Dios que inspiró San Vicente para servir a los pobres es el mismo que nos inspira hoy a nosotros. Viviendo fielmente nuestro carisma, estamos llamados a ser misioneros, lo cual quiere decir que no conocemos fronteras, sean éstas geográficas, nacionalísticas, o aún familiares.

Si somos gente de fe y seguidores de Jesucristo, sabemos que esto es importante: que donde existan barreras, donde se hayan abierto heridas, estamos llamados a derribar las primeras y a sanar las segundas, a superar las diferencias que puedan dividirnos y a poner toda nuestra energía al servicio de los pobres.

Otro desafío que veo ante nosotros es trabajar con creatividad en la reorganización. En algunos lugares del mundo hoy, tenemos experiencia de la reducción de las vocaciones y del envejecimiento de algunas provincias. El resultado son provincias con menos cohermanos dedicados de tiempo completo a un ministerio. Estos signos de los tiempos nos desafían a buscar creativamente caminos para invitar a otros a compartir nuestro carisma y a reducir el número de cohermanos que trabajan a tiempo completo en la administración, de modo que nuestro ministerio de servicio a los pobres no se vea afectado. En algunos casos esto puede significar una reconfiguración de provincias. Tenemos que ir más allá de aquellas situaciones que nos han tenido separados por años.

Pienso que la Congregación ha hecho grandes pasos para seguir más fielmente su carisma particular. Creo que hemos de continuar revisando nuestras obras, especialmente aquellas que no están relacionadas directamente con el servicio de los pobres. Algunas provincias dependen de ciertos trabajos pastorales porque requieren sus entradas económicas para ayudar a sostener sus obras apostólicas con los pobres. No podemos permitir que estos compromisos nos obliguen a impedir nuevas iniciativas y ministerios que respondan mejor a las necesidades de los pobres. Pienso que sea importante para nosotros buscar nuevos caminos para recoger los fondos económicos necesarios para nuestras obras. Quisiera ver más y más cohermanos trabajando en el servicio de los pobres. Esto significa ser fieles a nuestra herencia. De esta manera podremos sentirnos verdaderamente más libres — personal y comunitariamente — como hijos de San Vicente.

En el *Documento Final* de nuestra reciente Asamblea General, en la sección III, “Una mirada atrevida al futuro”, nos han sido hechas algunas recomendaciones que están en línea con varias de las indicaciones que hago en esta Carta. Quisiera precisar algunas de ellas. Siendo más fieles a nuestra vocación, somos urgidos en los años venideros a usar los criterios establecidos en las Constituciones (nn. 2 y 12), para revisar las obras que llevamos, iniciar otras nuevas, abandonar las que no responden a estos criterios y dar nuevo vigor a los ministerios vicentinos actuales. También hemos de fomentar la colaboración interprovincial para que nuestra actividad apostólica de evangelización de los pobres pueda ser más eficaz. Podemos, igualmente, descubrir en dicho *Documento Final* la necesidad de desarrollar, articular y aplicar criterios que acentúen el carácter profético y misionero de nuestro carisma.

Otro desafío permanente para todos nosotros es la formación de los laicos. Es necesario dar vida hoy a esta intuición de San Vicente de Paúl, organizando, formando y ayudando los laicos a ser fieles a sus promesas bautismales al interior de la comunidad cristiana, sirviendo a sus hermanos y hermanas, incluso en diversas experiencias de misión.

Me doy cuenta que varias de las recomendaciones o desafíos que he mencionado aquí para la Congregación de la Misión están únicamente en relación con nuestra actividad apostólica. Esto no significa, de ningún modo, descuidar la dimensión de oración o la dimensión comunitaria de nuestra vida. Estoy seguro de que, si somos fieles al compromiso apostólico de ser evangelizadores de los pobres, nuestros corazones van a querer buscar al Señor para dialogar con Él acerca de lo que está ocurriendo a nuestro alrededor y de la dura realidad de los pobres. Surgirá, igualmente, el deseo de reflexionar y de compartir lo que somos: una comunidad para la misión. Nuestra actividad apostólica, cuando es auténticamente vivida, nos ayuda a profundizar la vida de oración, a estrechar los lazos de amistad en comunidad, a tener claridad acerca de nuestra identidad como miembros de la Congregación de la Misión.

Dentro de poco escribiré otra circular a los Visitadores y a los cohermanos jóvenes, pero quisiera desde ahora decirles que he dado inicio a un proceso, con la ayuda de los cohermanos jóvenes que fueron delegados a la Asamblea General, que tiene como fin establecer una red de comunicación entre los cohermanos de hasta 15 años de ordenación o de incorporación y el Superior General. Pasos para la creación de un sitio *web* que ayuden en este “proceso” ya se están dando.

Permítanme ahora ofrecerles algunos puntos prácticos en relación con mis futuras visitas:

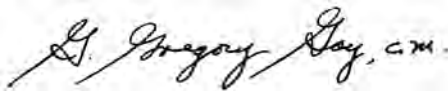
1. No soy un conferencista. Tengo, si se quiere, un “estilo” que considero dialogal. En ese sentido, espero que mi presencia no sea “académica” y que pueda facilitar el compartir espontáneo, la escucha y la libre expresión de las distintas opiniones. Una de las cosas que he aprendido después de 19 años de ministerio pastoral en América Latina es que, como Iglesia, somos llamados a vivir nuestra fe basados en un modelo de “comunidad y participación”, algo que corresponde mejor con mi manera de ver las cosas. Cuando yo vaya donde ustedes, no será mucho lo que les diré, porque espero que podamos compartir juntos nuestra experiencia de Jesús en los pobres. En el diálogo mutuo podemos incrementar nuestros esfuerzos por servirles.
2. Espero compartir la celebración de la Eucaristía donde vaya. Prefiero siempre basarme en la Palabra de Dios que la Iglesia Universal propone para cada día. Estamos llamados a vivir plenamente nuestro ser parte de la Iglesia Universal. San Vicente nos quiere como gente comprometida con la Iglesia, trabajando para hacer presente el Reino de Dios. Cuando celebramos la Eucaristía — el punto más alto de nuestra fe — escuchamos la Palabra de Dios, el mensaje que la Iglesia entera está escuchando al mismo tiempo. Nosotros entramos así en armonía con la Iglesia

Universal, y juntos como Iglesia, permitimos que esa Palabra revitalice nuestras vidas, dándonos ánimo para nuestra conversión personal y comunitaria, y también para la del mundo en que vivimos.

3. Otro punto práctico que quisiera mencionar antes de concluir se refiere a los regalos. Quizás en mis visitas me querrán hacer un regalo como recuerdo de mi presencia. Ciertamente aprecio este gesto, pero, como un signo de recuerdo de mi visita, prefiero a un objeto material, que puede ser incluso costoso, una donación en dinero para las necesidades de los pobres. Si estoy visitando un lugar donde no es posible lo anterior, el más grande recuerdo sería que los cohermanos allí pudieran darse ellos mismos al servicio generoso — y más concretamente — donarse ellos mismos en regalo de servicio a una de las misiones donde tenemos necesidad de personal. Les pido considerar ambas cosas, la donación económica para los pobres y el ofrecimiento voluntario que nos pueda ayudar a seguir dando vida a los más abandonados de nuestro mundo.

Quisiera concluir esta circular reiterando lo que soy: “un misionero”. Fui inspirado para ser misionero por un misionero. Agradezco a Dios por darme la oportunidad de servir como misionero. Como Superior General, continuaré siendo un misionero. Quiero invitar a todos ustedes a hacer vida su espíritu misionero de modo que juntos podamos continuar sirviendo al Señor, evangelizando los pobres.

Su hermano en San Vicente,

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." The signature is written in a cursive, flowing style.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Circular No. 2

Roma, 27 de septiembre de 2004
Fiesta de San Vicente de Paúl

A los miembros de la Congregación de la Misión

Queridos Cohermanos,

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen nuestros corazones ahora y siempre!

Durante nuestro primer encuentro del Consejo para el *Tempo Forte*, se decidió que, además del breve informe para *Nuntia* acerca de las materias tratadas en el *Tempo Forte*, el Superior General preparara una circular en la cual podría compartir, a grandes rasgos, ciertos asuntos dialogados durante la sesión. En consecuencia, mis hermanos, quisiera contarles sobre algunos puntos estudiados en nuestro primer *Tempo Forte*, que tuvo lugar del 13 al 17 de septiembre:

1. El nombramiento de **Asistente General de Misiones**. Con el Consejo, he nombrado a **José Antonio Ubillús** para este cargo.
2. La distribución entre el Superior General y los Asistentes de las **visitas a las provincias y misiones**. **Les agrego una lista** de aquellos que harán la visita a cada una de las distintas provincias y misiones. Pido a los Visitadores ayudar al Asistente que hará la visita a su provincia enviándole el Plan Provincial, las Normas Provinciales y otras informaciones provinciales que puedan ser útiles. Podría también ser útil que le enviaran igualmente el boletín provincial.
3. Determinamos los **diferentes servicios** que los Asistentes y los otros oficiales de la Curia prestarán **en nombre del Superior General**. Estos son:

Servicios	Persona responsable
a) CIF	José Antonio Ubillús
b) Colegio Leoniano	Józef Kapuściak
c) SIEV	Juan Carlos Cerquera (Secretario General)
d) Oficina de Solidaridad Vicenciana	Elmer Bauer (Ecónomo General)
e) Sitio <i>Web</i>	Alfredo Becerra (Director de publicaciones vicentinas)
f) Representación vicentina ante la ONU	Gérard Du

- g) Conferencias de Visitadores
- | | |
|-------------|----------------------|
| i. APVC | Gérard Du |
| ii. CEVIM | José María Nieto |
| iii. CLAPVI | José Antonio Ubillús |
| iv. COVIAM | Gregory Gay |
| v. NCV | Jozef Kapuściak |
- h) Cohermanos jóvenes *
- i) Comisión Económica de la Curia
- Elmer Bauer

* Información más detallada enviaré después, en otra circular.

4. Nombramos a **Juan Carlos Cerquera**, de la Provincia de Colombia, nuevo Secretario General. Juan Carlos fue asistente del Secretario de la Asamblea General en julio.
5. Con mi Consejo, nombré a **Manuel Ginete**, de la Provincia de Filipinas, en el servicio de **Delegado del Superior General para la Familia Vicentina**. Él fue el facilitador durante la pasada Asamblea General. Nombramos a Manuel después de que hubiéramos aceptado la petición de Benjamín Romo de dejar la oficina. Públicamente quiero agradecer a Benjamín por todo el buen trabajo realizado en favor de la Familia Vicentina durante estos años en los que él laboró en esa delicada responsabilidad. Él comenzó la oficina partiendo de cero, y ella ha crecido tremendamente en su estructura, en la unificación de la Familia Vicentina y en la creación de proyectos comunes para el bien de los pobres. Agradezco a él por su muy cercana colaboración con la Familia Vicentina, en nombre del P. Maloney, durante los pasados seis años.
6. Orlando Escobar, que ha sido **encargado de las publicaciones vicentinas, *Vincentiana* y *Nuntia*** también ha pedido dejar este servicio. Dicha petición ha sido aceptada por mí y por el Consejo. También agradezco a Orlando por su destacada contribución, no solamente en las publicaciones vicentinas, sino también en otros deberes que le fueron pedidos de su tiempo aquí en la Curia. En su lugar, nombramos a **Alfredo Becerra**, de la Provincia de México.
7. También en este primer encuentro de *Tempo Forte* tuvimos un diálogo preliminar sobre la **Asamblea General 2004**. Examinamos la evaluación y los decretos aprobados por la Asamblea. Éstos serán publicados después en un número especial de *Vincentiana*. También consideramos los postulados, los cuales serán dialogados ampliamente en nuestro próximo *Tempo Forte*. Estudiaremos suficientemente el *Documento Final* de la Asamblea en orden a

escuchar la voz de los cohermanos. Como miembros del Consejo General, queremos discernir y obedecer la dirección que el Espíritu quiere dar a la Congregación en los próximos seis años. Profundizaremos durante nuestro próximo *Tempo Forte*, en ambiente de oración, en el *Documento Final*, compartiendo mutuamente los frutos de la reflexión.

8. También hablamos de las nuevas **misiones internacionales**. La buena noticia que queremos anunciar es que Víctor Bieler irá a las Islas Salomón. Agradecemos a Víctor por el ejemplo que de esta manera da a la entera Congregación. Aunque era el cohermano mayor de la Curia y el más veterano de la Asamblea General, se ha ofrecido generosamente como voluntario para tomar parte de esta nueva misión con el resto de los cohermanos de las Islas Salomón. ¡Gracias, Víctor, por tu testimonio de espíritu misionero! Otros dos cohermanos para las misiones internacionales son Ivica Gregurec, de la Provincia de Eslovenia (Islas Salomón), y Diego Plá, de la Provincia de Madrid (El Alto, Bolivia). ¡Oremos por su perseverancia!

Esos fueron los puntos de mayor interés que dialogamos durante nuestro encuentro del Consejo para el *Tempo Forte*. Espero, al final de cada sesión, publicar una circular como ésta, en la cual comparta algunos detalles de las materias tratadas.

Esto es todo por ahora. Sigo contando con sus oraciones en estos primeros meses de mi mandato y el del nuevo Consejo General.

Su hermano en San Vicente,



G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

VISITAS A LAS PROVINCIAS Y MISIONES
(Consejo General, *Tempo Forte*, Septiembre de 2004)

I. ÁFRICA

- | | |
|---------------------------|----------------------|
| 1. Madagascar | Gérard Du |
| 2. Etiopía | Józef Kapuściak |
| 3. Congo (R.D. del Congo) | Gérard Du |
| 4. Eritrea | Józef Kapuściak |
| 5. Mozambique | José María Nieto |
| 6. Nigeria | José Antonio Ubillús |

II. AMÉRICA

- | | |
|---|----------------------|
| 1. Ecuador | José Antonio Ubillús |
| 2. América Central (Guatemala,
El Salvador, Nicaragua, Panamá) | José Antonio Ubillús |
| 3. Argentina
(Eslovenia: comunidad en Argentina) | José María Nieto |
| 4. Río de Janeiro | José Antonio Ubillús |
| 5. Curitiba | José Antonio Ubillús |
| 6. Fortaleza | José Antonio Ubillús |
| 7. Chile | José María Nieto |
| 8. Colombia (Rwanda, Burundi) | José María Nieto |
| 9. Costa Rica | José María Nieto |
| 10. Cuba | José Antonio Ubillús |
| 11. México
(Mozambique, no Los Ángeles) | José María Nieto |
| 12. Perú | José María Nieto |
| 13. Puerto Rico
(República Dominicana, Haití) | José Antonio Ubillús |
| 14. USA - Midwest (Kenya) | Józef Kapuściak |
| 15. USA - Eastern (Panamá) | Józef Kapuściak |
| 16. USA - New England | Józef Kapuściak |
| 17. USA - Southern | José María Nieto |
| 18. USA - Western
(y Los Ángeles, Talpa [México]) | Gérard Du |
| 19. Venezuela | José María Nieto |

III. ASIA

- | | |
|---------------------------|----------------------|
| 1. India - Sur (Tanzania) | José Antonio Ubillús |
| 2. India - Norte | José Antonio Ubillús |

- | | |
|--|-----------|
| 3. Indonesia | Gérard Du |
| 4. Oriente (Líbano, Egipto, Israel, Siria) | Gérard Du |
| 5. Filipinas (Corea del Sur, Tailandia) | Gérard Du |
| 6. China | Gérard Du |

IV. EUROPA

- | | |
|---|---|
| 1. Austria | Gérard Du |
| 2. Santos Cirilo y Metodio
(Ucraina, Bielorrusia, Rusia) | Józef Kapuściak |
| 3. París
(Argelia, Grecia, Camerún, Vietnam) | Gérard Du / Józef Kapuściak |
| 4. Toulouse (Irán) | Gérard Du |
| 5. Alemania | Gérard Du |
| 6. Irlanda (Inglaterra, Escocia) | Józef Kapuściak |
| 7. Barcelona (USA, Honduras) | José María Nieto |
| 8. Zaragoza (Honduras) | José María Nieto |
| 9. Madrid | Gregory Gay |
| 10. Salamanca (Inglaterra, Mozambique) | José María Nieto |
| 11. Holanda (Dinamarca) | Gérard Du |
| 12. Hungría | Gregory Gay |
| 13. Nápoles (Albania) | José María Nieto |
| 14. Roma | José Antonio Ubillús |
| 15. Turín | Józef Kapuściak |
| 16. Portugal | José María Nieto |
| 17. Polonia (Austria, Francia, Bélgica) | Gérard Du / Józef Kapuściak
+ otro cohermano |
| 18. Eslovaquia | Józef Kapuściak |
| 19. Eslovenia (Argentina, Canadá, Croacia,
Serbia, Montenegro) | Józef Kapuściak |

V. OCEANÍA

- | | |
|---------------------|-----------|
| 1. Australia (Fiji) | Gérard Du |
|---------------------|-----------|

VI. MISIONES INTERNACIONALES

- | | |
|-------------------------|----------------------|
| 1. Bolivia, El Alto | José María Nieto |
| 2. Islas Salomón | José Antonio Ubillús |
| 3. Papúa y Nueva Guinea | José Antonio Ubillús |

Vincentiana, Noviembre-Diciembre 2004

Llamada Misionera 2004

Roma, 18 de octubre de 2004
Fiesta de San Lucas

A todos los misioneros de la Congregación

Queridos hermanos en San Vicente:

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19).

El Señor nos llama a responder con fidelidad a nuestro carisma a la luz de lo que Jesús nos acaba de decir. El mes de octubre es tradicionalmente conocido como el mes de las misiones. Iniciamos el mes celebrando la fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús, que es la patrona de las misiones. La celebración del mes misionero debe animarnos a cada uno de nosotros, miembros de la Congregación de la Misión, a profundizar en el sentido de nuestro ser de misioneros.

Deseo, en esta llamada misionera, tratar cuatro puntos.

Evaluación de las misiones internacionales

Ante todo, el Consejo General espera, en la próxima sesión de “tiempo fuerte”, evaluar las misiones internacionales que la Curia General ha iniciado en los años pasados para mejorar nuestro servicio a los pobres y al clero en estas y otras futuras misiones. Queremos hacer esta evaluación con y a través de un cuestionario que se enviará a todos los cohermanos que han estado en ellas o que actualmente son miembros de las misiones internacionales.

Oración por las misiones

Una de las cosas más importantes que podemos hacer por las misiones, como miembros de la Congregación, es rezar. Rezar por nuestras propias misiones y rezar por las misiones de la Iglesia para que podamos provocar, con la gracia de Dios, un cambio en este mundo en el que vivimos, reforzando el proceso de la evangelización. De modo especial pienso en los cohermanos ancianos de las diversas

provincias. Puede que, en ocasiones, sea difícil para un misionero tener que restringir sus actividades debido a la edad o a la salud, pero quisiera animar y recordar a todos los cohermanos que nosotros nunca dejamos de ser misioneros. Quizás una de las maneras más eficaces de vivir nuestra identidad misionera sea ofrecer nuestra oración y nuestros sufrimientos como apoyo a los esfuerzos misioneros que la Congregación hace en todo el mundo. En algunas provincias se hace esta buena práctica. A cada uno de los cohermanos ancianos de la enfermería se le asigna una misión por la que rezar, en general, por uno de los apostolados de la misma provincia. Recomiendo que a todos nuestros cohermanos ancianos y enfermos de todo el mundo se les asigne una misión, sea un apostolado de la propia provincia, o una misión internacional o una de las provincias jóvenes en crecimiento y que necesite ser reforzada por la oración de nuestros misioneros más ancianos.

Apoyo económico a las misiones

Otro punto que quisiera tratar en esta carta de llamada misionera es el apoyo económico que cada uno de nosotros puede dar para seguir ayudando a nuestros trabajos misioneros. Al repasar los diferentes fondos misioneros que tenemos, una de las cosas que me ha impresionado es cuántos cohermanos, de forma regular, han respondido generosamente a las diferentes llamadas misioneras. En particular, hay un cohermano que, regularmente cada mes, da una cantidad de 20 dólares. Para algunos cohermanos puede que esto no sea mucho, para otros puede que sea una cantidad grande. La cantidad, para mí, no es lo importante. Sería muy útil si cada uno de nosotros pudiera contribuir regularmente al fondo de misiones como una forma de diezmo. Invito a cada cohermano a examinar su situación para ver si está haciendo lo que económicamente puede para ayudar a las misiones.

Existe también la posibilidad de que una comunidad local, en su proyecto comunitario, piense en diversas formas mediante las que podría dar su diezmo y hacer sacrificios para contribuir a las necesidades de las misiones.

También estoy profundamente edificado por las provincias bendecidas económicamente y que generosamente usan sus recursos en favor de las necesidades de otras provincias en desarrollo. Animo a estas provincias a seguir siendo fieles a nuestras Constituciones mostrando esta generosidad. Otras provincias, que quizás no gocen de una situación económica tan buena, podrían responder a necesidades especiales en situaciones de emergencia. Lo importante, de nuevo, no es la cantidad, sino el sentido de solidaridad, reconociendo que todos somos una Congregación y que podemos demostrar esto ayudándonos unos a otros económicamente cuando sea necesario.

Parte de la información orientativa que he recibido sobre las finanzas de la Congregación ha sido el examen de los fondos de misiones, IMF 2000 y IMF 2004, que se han creado para ayudar los trabajos de nuestras provincias y misiones pobres. Quisiera comunicarles el desarrollo de estos fondos y hacer una sencilla llamada en favor de un nuevo fondo que ha sido creado.

El Fondo Internacional de Misiones 2000 (IMF 2000) se inició en 1995 y continuó recibiendo donativos hasta finales de 1999. Por esta fecha había recibido en donativos algo más de 6 millones de dólares USA. En el 2000, manteniendo en todo momento el capital del fondo, comenzamos a distribuir anualmente los intereses producidos por este fondo en la “distribución de junio del fondo de misiones”. A lo largo de los últimos cuatro años, este fondo ha dado más de 1,5 millones de dólares a más de 30 misiones y provincias.

Tras el gran éxito del IMF 2000 y animado por los generosos donativos de muchas provincias y cohermanos, en el año 2000, se creó otro fondo, el Fondo Internacional de Misiones 2004 (IMF 2004) con el mismo objetivo que el IMF 2000. A finales de este año, este fondo terminará de recibir donativos y comenzará a hacer distribución de sus intereses en el 2005. A finales de año, este fondo tendría que tener unos 5 millones de dólares en donativos.

Deseo dar las gracias a todas las provincias, cohermanos y fundaciones que han hecho donaciones a estos fondos de misiones. Estos dos fondos juntos aportan una base sólida para el mantenimiento permanente de nuestros esfuerzos misioneros en todo el mundo. Seguiremos manteniendo el capital de ambos fondos y usando sus intereses para sostener nuestros ministerios con los pobres, nuestros programas de formación y la atención a nuestros cohermanos enfermos en aquellas provincias y misiones que no tienen suficientes recursos económicos. Al mismo tiempo, animo a las provincias en desarrollo a seguir buscando formas creativas de llegar a ser económicamente independientes.

Una nueva llamada

Un esfuerzo más reciente para apoyar el trabajo de nuestras provincias misioneras ha sido la creación de la Oficina de Solidaridad Vicenciana (VSO). Esta oficina ayuda a las provincias y misiones pobres a dirigir por escrito solicitudes de ayuda a organizaciones de subvenciones en favor de sus trabajos y necesidades. El VSO ayuda a las provincias a encontrar dinero para proyectos de construcciones y de trabajos creativos con los pobres, proyectos que, a menudo, requieren una ayuda económica mayor de la que puede proporcionarseles en la distribución del fondo de misiones.

En general, las solicitudes de ayuda tienen una mayor posibilidad de ser aceptadas si éstas pueden ya proporcionar fondos

“igualatorios”. Es decir, uno se dirige a la agencia de subvenciones pidiendo para el proyecto sólo una parte del fondo, en vez de pedir el fondo completo, y garantizando a la vez una cierta financiación del proyecto a partir de los propios recursos o mediante otros medios. Para aumentar la posibilidad de recibir fondos de las agencias de ayuda, el Superior General con su consejo creó el Fondo de Solidaridad Vicenciana (VSF). El dinero inicial del VSF lo proporcionaron los fondos de la Curia General y se ha usado para conseguir, de las agencias de ayuda, financiación para los proyectos y luego se ha usado directamente para la realización de tales proyectos. A medida que más y más provincias y misiones escriben al VSO pidiendo ayuda para encontrar recursos para financiar sus proyectos, es necesario, para así aumentar sus posibilidades de éxito, el crecimiento de este fondo.

El Fondo de Solidaridad Vicenciana es bastante nuevo y seguimos buscando modos creativos de usar estos fondos. Actualmente, la VSO está estudiando la posibilidad de subvencionar “microproyectos” (proyectos de 5.000 o menos dólares) en favor de trabajos imaginativos con los pobres usando directamente los fondos del VSF.

Nunca es fácil pedir aportaciones económicas, pero viendo lo generosamente que la Congregación ha respondido en el pasado, les pido, con toda sencillez, que reflexionen sobre si, individualmente o como comunidad local o como provincia, pueden hacer un donativo, pequeño o grande, al Fondo de Solidaridad Vicenciana. Les adjunto una página que les indica las instrucciones sobre cómo puede hacerse.

Voluntarios para las misiones

La cuarta y última parte de mi llamada misionera es una petición de voluntarios. El número de voluntarios a las llamadas misioneras ha descendido drásticamente en los últimos años. Pido con sencillez a los cohermanos que piensen en la posibilidad de entregarse, de una manera u otra, a las misiones, sea a las misiones internacionales o a provincias que están necesitadas de personal. Cuando el P. Maloney comenzó por primera vez estas llamadas misioneras, hace 12 años, me impresionaron los cohermanos que optaron por dejar atrás trabajos tradicionales en los que habían servido durante largo tiempo y eligieron comenzar una vida completamente nueva en algún tipo de experiencia misionera. Esto suponía un coraje muy grande. Me edificó el ejemplo de tales misioneros. Ellos mismos hablan de cómo el presentarse para voluntarios, dejando detrás algo conocido y a lo que se habían acostumbrado, provocó un cambio completo en sus vidas, un cambio que nunca olvidarán, un cambio que ha tenido un impacto positivo para ayudarles a profundizar en su propia identidad como misioneros vicencianos. Por eso, animo a

los cohermanos que han pasado mucho tiempo en un determinado trabajo, a quienes sientan que no tienen nada ulterior que puedan aportar o a quienes se sientan muy cómodos en lo que están haciendo a considerar tal situación como una llamada a desprenderse de la “experiencia conocida”, a dejarla atrás y a dirigirse hacia algo nuevo, concediéndose la oportunidad de ser totalmente libres y sin fronteras, y a abrirse a la experiencia de la gracia de Dios en su vida ofreciéndose como voluntarios para una nueva misión.

Quisiera recordar la carta que el Santo Padre me dirigió y nos escribió durante nuestra Asamblea General de 2004. Nos recordaba que renovásemos nuestro espíritu misionero y, al mismo tiempo, nos animaba a recordar nuestras raíces como formadores y la gran necesidad que sigue existiendo en toda la Iglesia universal de formación sacerdotal. Haciendo esto nos mantendremos siempre fieles a nuestras Constituciones. “Muchas generaciones de sacerdotes tienen motivos para agradecer a la Congregación la formación recibida de ustedes. La importancia de este apostolado nunca será suficientemente valorada. En consecuencia, es esencial destinar sacerdotes ejemplares a este trabajo: sacerdotes con madurez humana y espiritual, experiencia pastoral, competencia profesional, capaces de trabajar en equipo (cf. *Pastores Dabo Vobis*, 66). Muchos misioneros vicencianos con estas mismas cualidades se han consagrado, en el pasado, a la formación sacerdotal. Les animo a que continúen esta vital misión en los próximos años”.

Concretamente necesitamos voluntarios para las siguientes zonas:

1. Islas Salomón

Esta misión necesita formadores que hablen inglés. Los obispos nos han pedido que ensanchemos nuestra presencia allí para así tener un seminario mayor al completo, añadiendo los tres años de teología al programa de filosofía ya existente. Como saben, el P. Víctor Bieler ira allí y el P. Ivica Gregurec, de Eslovenia, acaba de llegar. Sin embargo, todavía no hay suficientes formadores para atender adecuadamente el seminario.

2. Ecuador

Hemos recibido una petición de un obispo de allí para trabajar en una parroquia misionera en el Vicariato Apostólico de Esmeraldas. Esta parroquia incluye unas 60 comunidades muy diseminadas, que no están recibiendo suficiente atención pastoral por falta de personal. En general, los obispos de Ecuador desean fervientemente la presencia vicenciana en la formación del clero de ese país. La lengua que se necesita es el español.

3. Guinea Ecuatorial

El obispo de Ebebiyin espera que podamos ofrecer un misionero para dar continuidad al trabajo al que nuestro cohermano de Guatemala, el obispo ya retirado Mons. Jorge Ávila del Águila, se entregó tan generosamente hasta que enfermó. Durante el breve tiempo que estuvo allí dejó una gran impresión entre la gente, y el obispo de Ebebiyin quisiera dar continuidad al mismo espíritu con la ayuda de voluntarios. Tenemos la posibilidad de un voluntario para este país, pero solamente si podemos aportar dos o más cohermanos para esa misión. El idioma es el español.

4. La Mosquitia, Honduras

En esta zona de América Central, la Congregación de la Misión, junto con las Hijas de la Caridad, supone la más fuerte presencia de la Iglesia. Pero siempre existe la necesidad de más voluntarios para seguir apoyando el proceso misionero que allí está en curso. Existe la posibilidad de que pueda ensancharse, más allá de la frontera de Honduras, a la región de la Mosquitia en Nicaragua, que es un amplio territorio misionero.

5. Cuba

Nuestros cohermanos de Cuba siguen trabajando en circunstancias difíciles. Los cohermanos, debido a su escaso número, están demasiado esparcidos. Algunos viven solos durante largos períodos de tiempo. Varios están muy sobrecargados de trabajo. Algunos se han puesto enfermos. El año que viene, me gustaría poder enviar a Cuba más cohermanos.

6. El Alto, Bolivia

El año que viene también me gustaría poder enviar a El Alto, al menos, dos cohermanos más. Las lenguas de la misión son el español y el aimara. Las condiciones de vida son duras debido a la gran altitud.

7. Istanbul, Turquía

La Provincia de Austria ha dirigido una misión en Istanbul durante 120 años. El Visitador está buscando un cohermano dispuesto a seguir un programa de formación de dos años de estudios islámicos: un año estudiando la lengua y la cultura turcas en Istanbul y otro año estudiando teología islámica en el instituto PISAI de Roma (donde los cursos se imparten en inglés o en francés). La lengua de nuestro instituto (liceo) es el alemán.

8. Viceprovincia de los Santos Cirilo y Metodio

La Viceprovincia se creó en el 2001 uniendo cinco misiones separadas, situadas en el territorio de la anterior Unión Soviética. Todavía depende, en gran medida, de la generosidad de cohermanos voluntarios de diversas provincias. La posibilidad más reciente es que pudiéramos recuperar la casa de la comunidad y la iglesia de Vilnius, Lituania, que fueron confiscadas hace más de 50 años por el régimen comunista. Pero esto no será posible sin nuevos voluntarios. A los voluntarios para esta Viceprovincia se les pediría ir a Vilnius o trabajar en cualquier otro lugar de la Viceprovincia y así poder liberar a algún otro para Lituania. La lengua oficial de la Viceprovincia es el ruso.

* * * * *

Un recordatorio: En el Documento Final de la Asamblea General, las diferentes Conferencias de Visitadores y/o Provincias hicieron algunos compromisos concretos. Les ruego que tengan en cuenta los compromisos relacionados con el apostolado-misión.

Concluyo mi llamada misionera recordándonos a todos que reflexionemos seriamente sobre nuestra propia identidad como misioneros. ¡Que San Vicente pueda decir a cada uno de nosotros lo que escribió, en 1656, a un sacerdote de la Misión en Agen!: *“También le doy gracias a Dios por el afecto que le da por las misiones. Esa atracción, al venir de su parte, necesariamente habrá de ser útil para los pueblos, siempre que sea usted fiel en seguirla; y esa fidelidad necesariamente habrá de ser también ventajosa para usted, ya que al trabajar por la salvación de los pobres, asegurará la suya. Le pido a Nuestro Señor, que se encargó de evangelizarlos él mismo y que quiso llamarle a usted a ese mismo ministerio, que le anime de su espíritu, para que lo desempeñe usted según su ejemplo y sus intenciones”* (SV V, 608 / ES V, 576).

Su hermano en San Vicente,



G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

FONDO DE SOLIDARIDAD VICENCIANA

Modos de hacer un donativo

Aportaciones Provinciales

1. Cheques pagaderos a “Congregazione della Missione” (escribiendo al dorso “sólo depósito”). Deberán enviarse a:
Elmer Bauer III, C.M.
Ecónomo General
Via dei Capasso, 30
00164 Roma
Italia
2. Para Italia y Francia, puede usarse la cuenta CCP siguiendo exactamente la información del Catálogo General, página 1.
3. Otras posibilidades para las transferencias bancarias pueden dialogarse con el Ecónomo General.

Aportaciones Individuales y de las Comunidades Locales

1. Cheques pagaderos a “Congregazione della Missione” (escribiendo al dorso “sólo depósito”) enviados a la dirección indicada arriba.
2. Pueden hacerse otros arreglos a través del Ecónomo Provincial, que estará al corriente de los otros modos de hacer las transferencias.

En todos los casos

1. Se enviará un acuse de recibo de cada donativo.
2. Si, en un tiempo razonable, usted no recibe el acuse de recibo de su donativo, por favor, póngase en contacto con nosotros para clarificarlo.
3. Por favor, infórmenos si usted hace, como se indica más arriba, cualquier transferencia de dinero.

**Algunas informaciones y criterios
para quienes se ofrezcan como voluntarios**

1. Si usted desea ofrecerse como voluntario, por favor, envíe su carta de modo que llegue a Roma **antes del 15 de diciembre de 2004.**
2. Por favor, a fin de que pueda leer todas las cartas a la vez y puedan ser cuidadosamente organizadas, dirijan los sobres a la siguiente dirección:

G. Gregory Gay, C.M.
MISIONES
Congregazione della Missione
Via dei Capasso, 30
00164 ROMA
ITALIA
3. Es útil, por supuesto, saber el idioma de antemano, pero no es absolutamente necesario. A los misioneros se les proporcionará un tiempo de preparación cultural y lingüística. Los detalles variarán según el lugar concreto al que el cohermano sea enviado.
4. Aunque hemos decidido no establecer un tope automático de edad, es ciertamente necesario que el misionero tenga una salud razonablemente buena y la flexibilidad necesaria para la inculturación.
5. Los cohermanos que se ofrezcan como voluntarios enviando una carta al Superior General, deben informar al Visitador de que lo han hecho así. Yo siempre dialogaré con el Visitador sobre el asunto.
6. Su carta debe indicar algunas informaciones sobre su persona, su experiencia ministerial, sus idiomas y su preparación. También debe indicar otros intereses particulares que usted tenga, como por ejemplo, en qué misión le gustaría participar.
7. Incluso si usted ya ha escrito en el pasado, por favor, póngase de nuevo en contacto conmigo. La experiencia ha demostrado que cohermanos que están disponibles en un momento determinado pudieran no estarlo en otro, y viceversa.

*A los miembros de la Congregación de la Misión:
Mensajeros de esperanza*

Queridos hermanos:

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

En esta, mi primera carta de Adviento, quisiera compartir con ustedes tres reflexiones y ofrecerles una aplicación práctica para nuestra vida de seguidores de Jesucristo, evangelizador de los pobres.

Tres reflexiones

La base de esta carta de Adviento está tomada de tres comentarios que he recibido en relación con mi circular del pasado 11 de septiembre.

1. Una persona hizo una hermosa reflexión, refiriéndose a lo que escribí sobre el “hacer regalos” y el darnos a nosotros mismos como regalo, diciendo: sería una realidad estupenda si todos nosotros, los llamados a ser fieles al espíritu de San Vicente, nos considerásemos a nosotros mismos como un regalo para aquellos a quienes servimos, sea en las misiones *ad gentes*, las misiones populares, el trabajo parroquial, la administración, los hospitales o la enseñanza. Preguntémonos, hermanos, “¿Me veo a mí mismo como un regalo?”. La Navidad, a la que nos prepara el Adviento, tradicionalmente es un tiempo de hacer regalos. **En este tiempo de Adviento, reflexionemos sobre nuestro propio darnos en regalo y sobre darnos a nosotros mismos como regalo a quienes servimos.**
2. Otra persona planteó una pregunta surgida al haber recordado yo que San Vicente nos llama a formar parte de la Iglesia universal. Se preguntaba qué tendríamos que hacer en las situaciones en las que las personas con las que trabajamos y compartimos nuestro ministerio están en conflicto con las enseñanzas de la Iglesia oficial. ¿Cuál es nuestra posición ante ellas? Mi respuesta a esta persona es mi respuesta a cada uno de nosotros, los que deseamos vivir el Evangelio de modo radical. Estamos llamados a ser compasivos hacia todos. En nuestras relaciones, miremos en primer lugar a la persona, como lo hizo Jesús, y compartamos de corazón el amor que Él tiene hacia esa persona.

Cuando estuve en el seminario, una vez alguien hizo un comentario sobre la “especificidad” de nuestra formación vicenciana. Se nos enseñaba en primer lugar a mirar y a amar a la persona como persona y luego a ayudar a esa persona a llegar a comprender la doctrina de la Iglesia relativa a su propia situación. Durante el Adviento hemos de reflexionar profundamente en la encarnación de la Palabra de Dios: “La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros” (Jn 1,14). El Evangelio revela con claridad que la mayor expresión del amor de Dios hacia la humanidad consiste en que Dios se hace uno semejante a nosotros. Estamos llamados a reflejar el amor de Dios hacia la humanidad en y mediante nuestros signos de compasión, mediante nuestra pasión por y con los que sufren. **Que este tiempo de Adviento sea un tiempo para reflexionar sobre la calidad de nuestra compasión, especialmente hacia los más abandonados.**

3. En otra nota, alguien comentaba mi carta y hacía referencia a nuestra vocación a conformar más radicalmente nuestras vidas con las vidas de los pobres, dejando que los pobres sean nuestros maestros. Esta nota prolongaba ulteriormente mi reflexión diciendo que nuestra formación debiera realizarse en un contexto de experiencia directa con los pobres. En este Adviento, en el que se nos invita a amar más profundamente al Señor, que eligió manifestar su amor naciendo pobre, hagámonos semejantes a Jesús y asimilémonos a los pobres, haciéndolo en y mediante nuestra cercanía a ellos. Les aconsejo que nuestros programas de formación inicial e incluso nuestros proyectos de formación permanente ofrezcan amplias oportunidades para el contacto con los pobres, poniendo el acento no necesariamente en lo que “podemos hacer por ellos”, sino más bien en lo que “podemos ser con ellos”, a fin de que podamos conocer y amar más profundamente al Señor Jesús que nos hablará a través de ellos. **¡Que este Adviento sea un tiempo de renovado compromiso en nuestro caminar más fielmente con el Señor y, por ello, en nuestro caminar más fielmente con los pobres!**

Una aplicación práctica

Durante el Adviento, les invito, hermanos, a estar más en sintonía con la Palabra de Dios que la Iglesia nos presenta cada día. Todos sabemos que en este tiempo especial del año existe una riqueza en la Palabra de Dios que nos llama a todos a una conversión personal y comunitaria, dándonos al mismo tiempo la gracia de edificar a aquellos con quienes vivimos e invitándonos a ser instrumentos de la transformación de nuestro mundo.

Les animo a que cada uno personalmente reflexione cada día sobre la Palabra de Dios. La experiencia de la *lectio divina* es

una práctica fácil que todos conocemos y usamos. Podemos hacerlo de manera muy simple, quizás antes de irnos a descansar por la noche, leyendo la Palabra de Dios y viendo cuál es el tema común existente entre la primera lectura y el Evangelio. Reflexionando sobre esa Palabra, antes de dormir cada noche y de nuevo por la mañana al despertarnos, podríamos hacernos a nosotros mismos esta pregunta: “¿Qué me dice la Palabra de Dios en mi actual situación de vida?”. Nuestras reflexiones personales pueden enriquecerse con comentarios escriturísticos como el “comentario diario” del sitio internet de la Familia Vicenciana. El sitio internet de la SSVP, durante este tiempo, está haciendo una reflexión semejante sobre la Palabra.

Les animo a que durante el Adviento compartan la Palabra de Dios en comunidad. Quizás la forma más provechosa sea compartir juntos las lecturas del domingo. Una buena práctica podría ser reunirse durante una hora para escuchar la Palabra de Dios del domingo siguiente y luego compartir esa Palabra preguntándonos qué nos dice personalmente y qué nos dice como comunidad. Tras dedicar aproximadamente una hora a compartir la Palabra, podríamos dedicar algún tiempo al intercambio de experiencias ocurridas durante la semana. Riamos y gocemos en mutua compañía. Éste es un modo real de profundizar nuestra reflexión comunitaria sobre la Palabra de Dios y de vivir esa Palabra en comunidad.

También me gustaría animarles, hermanos, a reunirse durante el Adviento con la gente con quienes comparten el apostolado o a reunirse con otros grupos de la Familia Vicenciana para reflexionar juntos sobre algún tema que la Palabra de Dios subraya durante el Adviento. Estoy asombrado de cómo la gente fácilmente puede poner en relación la Palabra con sus propias situaciones de vida. Ésta es una hermosa experiencia de fe que ciertamente me edifica y que puede servirnos de desafío a todos nosotros. ¿Qué dice la Palabra de Dios sobre nuestra propia realidad? ¿Qué dice sobre nuestras situaciones de familia? ¿qué dice sobre la vida de nuestro vecindario, de nuestro país o del mundo en el que vivimos? ¿Qué está diciendo la Palabra de Dios? ¿A qué nos está llamando Dios individualmente, como comunidad de fe o como miembros de la Familia Vicenciana? Como bien sabemos todos, con frecuencia somos evangelizados por aquellos a quienes estamos llamados a evangelizar. Reflexionemos en la Palabra de Dios para que, como Familia, nos desafíe a ser una voz profética para los pobres.

Éstas son algunas sugerencias que les ofrezco, hermanos, en este Adviento. La Palabra de Dios es rica en sí misma. Dejen que el Espíritu les hable y les conduzca individualmente, comunitariamente, unidos a la gente con quienes comparten su ministerio y unidos a la Familia Vicenciana.

Que María, siempre atenta a la Palabra de Dios, nos ayude a ser dóciles a la voz del Espíritu. Por su intercesión, pido al Señor que les bendiga y les llene a cada uno de ustedes, en Navidad y durante todo el Nuevo Año, de toda la alegría y la paz que Él viene a traernos.

Su hermano en San Vicente,

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Vincentiana, Noviembre-Diciembre 2004

Nombramientos y confirmaciones del Superior General

FECHA	NOMBRE	OFICIO	PROVINCIA
17-06-2004	FERNÁNDEZ RIOL José	Director HC	Pamplona
09-09-2004	RAMOS CÁRCAMO José F.	Visitador	América Central
18-09-2004	CERQUERA T. Juan Carlos	Secretario General	Curia General
20-09-2004	BECERRA VÁZQUEZ Alfredo	Director Publicaciones	Curia General
20-09-2004	GINETE Manuel	Del. SG Familia Vicenciana	Curia General
16-10-2004	DE PAULA Agnaldo Aparecido	Visitador	Río de Janeiro
21-10-2004	VARGAS Frank	Superior	Islas Salomón
22-10-2004	BALOI Armindo Alfredo	Director HC	Mozambique
08-11-2004	ALVES José Augusto	Visitador	Portugal
08-11-2004	OTERO FROUFE Antonio	Visitador	Salamanca
17-11-2004	MULET COLL José	Director HC	Barcelona
20-11-2004	GALVIS NIETO Arturo	Director HC	Chile
22-11-2004	BORLIK DANIEL	Visitador	USA Sur

DOSSIER:

Algunos cohermanos

“menos conocidos” (I)

Palabras de vida, vida no de palabras

por Luigi Mezzadri, C.M.
Provincia de Roma

Examinad pues, hermanos, vuestra vida, y preguntaos si sois obreros de Dios. Someta cada cual a examen sus acciones y procure ver si trabaja en la viña de Dios. Pues no ha entrado en la viña del Señor quien en esta vida busca las cosas propias. Por el Señor trabaja en cambio quien se preocupa, no de la propia ventaja, sino de la gloria de Dios; quien se atarea movido de la caridad y ejercitando la piedad; quien es solícito por el bien de las almas y trata de guiar a otros hacia la vida eterna. [De la homilía XIX de San Gregorio Magno]

Hay existencias que se consuman en la sombra. Son las existencias de los humildes. Hay existencias de las que sólo las sombras subsisten. Estas son personas que más valdría olvidar. Hay existencias que es fuerza sacar de la sombra, pues acabado el espacio de su vida, continúan interpeándonos, y su enseñanza prosigue.

Tal es la sensación que se tiene al leer estas sucintas relaciones. Relaciones que no son necrologías ni panegíricos. Son notas de viaje de personas que hemos conocido, o habríamos querido conocer — he ahí algo concedido a algunos —. Personas a las que se evoca como realización de un animoso ideal de vida vicenciana.

Cupieron a estos hermanos nuestros distintas experiencias. Pertenecen a naciones distintas. Tres son europeos transplantados

a América. Otros tres fueron obispos. De nuevo tres vivieron en el siglo XIX, y tres más han vivido en el XX. Se recuerda a cuatro de ellos por su acción pastoral, y dos, en fin, desempeñaron papeles en la alta cultura.

Hay además otro aspecto. En el primer siglo de vida de la Congregación de la Misión se desarrollaron diversas modalidades y estilos vicencianos. En Francia la Congregación fue esencialmente una comunidad de seminarios y parroquias, muy vinculada al gobierno y cuyo pensamiento eclesial acusaba rasgos filo-galicanos. En los estados italianos los misioneros estuvieron más bien abiertos al clero y a las misiones, como anudaron también fuertes lazos con el papado.

Habría sido un milagro que posturas tan diversas no originasen rompimientos. **Monseñor José Rosati** (1789-1843) es producto de una comunidad desunida. La Congregación estaba entonces de hecho partida en dos troncos, con un vicario general que residía en Roma y tenía autoridad sobre toda la Congregación, y otro vicario general que residía en París y la esfera de cuya influencia comprendía Francia y las Hijas de la Caridad. Pese a ello, la comunidad acertó a demostrarse distintivamente vital. Rosati, nacido en Sora (Italia), miembro de la provincia romana, fue — con Felice De Andreis (1778-1820) — uno de los fundadores de la provincia americana. Estableció la Congregación en los Estados Unidos, y fue elegido como sucesor suyo por Monseñor Du Bourg, sulpiciano, obispo de Louisiana. Al retirarse Du Bourg, la Santa Sede dividió en dos la diócesis (1826), y encomendó a Rosati la nueva diócesis de San Louis, un territorio inmenso, del que saldrían 46 otras diócesis. Rosati construyó iglesias, pero edificó sobre todo la iglesia espiritual. Fomentó el afianzamiento de la Congregación en los Estados Unidos, pero también favoreció en Europa la reunificación de la Familia Vicenciana. Fue un gran obispo, porque fue un obispo santo.

Lo mismo se puede decir de **Monseñor Pedro Schumacher** (1839-1902), cuya causa de canonización está haciendo el recorrido procesal. Nacido en la Renania prusiana — cuya expresión social más abierta estaba entonces en el obispo de Maguncia, Monseñor Wilhelm Ketteler (1811-1877) —, hizo el seminario interno en París, donde se ordenó de sacerdote el año 1862. Tras una primera experiencia misional de seis años en Chile (1863-1869), participó en la fundación de la provincia de Ecuador, en la cual fue, por espacio de 12 años, formador y animador de sacerdotes. En 1884 era preconizado obispo de Portoviejo. Fue siempre un obispo vicenciano en su acción pastoral. Erigió el seminario, llamó a otras congregaciones y órdenes para la evangelización de su diócesis, y organizó la caridad. En 1895 se vio precisado a huir de su sede episcopal, pero no vivió con la tristeza del desterrado, sino con la esperanza del santo.

La tercera figura decimonónica presentada en este número es la del francés **Jorge María Salvaire** (1847-1899). Tiene 24 años en 1871,

un momento triste para su patria. En Argentina comienza como misionero entre los naturales, y luego es apóstol mariano como Grignion de Monfort. Él es quien construye el santuario de Nuestra Señora de Luján, el santuario de la nación.

El nuevo siglo fue inaugurado por un santo misionero que interpretó su ser palabra revistiendo la palabra de canto: el español **José María Alcácer** (1899-1994). Compositor precoz, fue la suya, toda su vida, una vocación a la escucha de una «música nunca oída». Lástima que esa música se haya conocido tan poco fuera de España.

Monseñor Tulio Botero Salazar (1904-1981), colombiano, fue obispo de Zipaquirá (1952-1957), y luego de Medellín (1958-1979). Figuraría nada más en un catálogo de obispos, si no se hubiese desatado sobre él el huracán del Vaticano II. Como en el caso de varios otros obispos, el concilio supuso para él otro Pentecostés. Fue como nacer de nuevo. Puso en práctica la frase de San Agustín: *Soy cristiano como vosotros, mas para vosotros soy obispo*. Medellín no era más que una sede episcopal. Se convirtió en un símbolo.

Cierra este lote de figuras el polaco **Aleksander Usowicz** (1912-2002), hombre de gran cultura, filósofo y teólogo, que supo sin embargo conjugar la fidelidad al pensamiento de la escolástica clásica con su empeño en pensar de nuevo el valor de la dignidad humana, de los derechos humanos, de la libertad, de la justicia y de la paz.

En la Vida de Macrina 24, San Gregorio Niseno interpretó la oración de su hermana con estas palabras: *Dios eterno, a quien tendí desde el seno de mi madre; a quien amó mi alma con todas sus fuerzas; a quien desde la juventud hasta ahora consagré mi carne y mi espíritu: ponme al lado un ángel luminoso que me lleve de la mano al sitio del frescor, donde está el agua del reposo, en el regazo de los santos patriarcas*.

Las figuras aquí presentadas son para nosotros «ángeles luminosos», capaces de guiarnos en el camino del tercer milenio. No fue la suya una vida de palabras; fue vida que es para nosotros palabra.

(Traducción: LUIS HUERGA ASTORGA, C.M.)

José Rosati, C.M. (1789-1843)

Obispo pionero americano ¹

por John E. Rybolt, C.M.

Provincia de USA-Midwest

“Precisamente, en el día dedicado a conmemorar la Encarnación del Señor, 25 de marzo de 1823, en la Iglesia de la Ascensión, Donaldsonville, con una gran concurrencia del pueblo, estando presentes los párrocos y miembros del clero de la Diócesis... fui ungido y consagrado por el Muy Reverendo Luis William DuBourg” ².

Con estas sencillas palabras, José Rosati contaba como llegó a ser el primer Obispo Paúl en los Estados Unidos, y al mismo tiempo el primer italiano consagrado obispo en el Nuevo Mundo. ¿Quién fue este Padre Paúl que llegó a ser obispo lejos de su tierra, y cual es su historia?

Nacido en Sora, entonces un pequeño pueblo del reino de Nápoles, el 12 de enero de 1789, fue bautizado al día siguiente con los dulces nombres de Pietro Luigi Giuseppe Raffaele. Revolución e ideas revolucionarias eran los tópicos del día en los últimos años del siglo XVIII, pero el joven José tenía sus ideas fijas en la Iglesia. A la sorprendente edad de doce años recibió la tonsura, y empezó los estudios de filosofía. Su participación providencial en una misión

¹ Nota: el autor ha investigado varias fuentes para este artículo. Además de la propia correspondencia del Obispo y las notas biográficas, de las que hay copias en *DeAndreis-Rosati Memorial Archives*, (DRMA) DePaul University, Chicago, Illinois, las publicaciones más significativas son: FREDERICK JOHN EASTERLY, C.M., *The Life of Rt. Rev. Joseph Rosati, C.M.* (Washington, 1942), el libro básico; ROSSANA ANNA MARIA CAVACECE, *Il sorano Giuseppe Rosati e il cammino della Chiesa cattolica negli Stati Uniti d'America* (Nápoles, 1999), para algunos detalles de su niñez; GIUSEPPE GUERRA, C.M. - MARIO GUERRA, *Storia dei Missionari Vincenziani nell'Italia Meridionale* (Roma, 2001), y EDWARD R. UDOVIC, C.M., *Jean-Baptiste Étienne and the Vincentian Revival* ([Chicago], 2001), para detalles sobre los conflictos franco-italianos de los años 1840; WILLIAM BARNABY FAHERTY, S.J., “In the Footsteps of Bishop Joseph Rosati. A Review Essay”, *Italian Americana* 1:2 (1975), 280-292; ANNABELLE M. MELVILLE, *Louis William DuBourg*, 2 vols. (Chicago, 1986).

² (CHARLES L. SOUVAY, C.M.), “Documents from our Archives, Diary of Bishop Rosati”, *St. Louis Catholic Historical Review* 3:4 (Octubre 1921) 320-321.

predicada en Sora por un Paúl le impulsó a pedir su ingreso en la Congregación. Comenzó su noviciado en Roma el 23 de junio de 1807, e hizo sus votos sólo nueve meses más tarde, el 1º de abril de 1808. Él y sus compañeros novicios habían recibido una dispensa especial del Papa por razón de la ocupación de Roma por las tropas francesas y la actual dificultad de continuar su noviciado en la Ciudad Eterna.

Después de hacer una visita a su padre en Sora, José Rosati, C.M., volvió a Roma en noviembre para comenzar la teología en la ya vieja casa de Montecitorio. Su profesor de teología dogmática tendría una influencia decisiva para el resto de su vida: Félix DeAndreis (1778-1820), más tarde superior suyo en la fundación de la misión americana. Por razón de su temprana edad al ingresar, terminó pronto los cursos de teología y fue ordenado de sacerdote en la capilla de Montecitorio el 10 de febrero de 1811, a la edad de 22 años, otra vez con dispensa papal.

Su vida como misionero comenzó entonces con fervor, a pesar de la presencia de las tropas de ocupación. Por ejemplo, anota en su meticuloso diario, el 23 de abril del año siguiente: “El día 23 salimos de Ponticelli para Poggio Mojano. Poco antes de llegar allí, yo y mi caballo caímos por un precipicio pero, gracias al Señor, no me pasó nada. El día 24 empezó la misión. Di las conferencias y los avisos”³. Tres semanas más tarde sufrió otra caída del caballo parecida. Su robusta constitución y la buena salud le ayudaría mucho en las montañas americanas cinco años después.

Durante los siguientes tres años estuvo predicando en Nápoles y después en otras misiones en los campos, acompañado con frecuencia en estos trabajos por su antiguo profesor, DeAndreis. Su frecuente compañía explica los relatos de una carta que le llegó a José, predicando una misión en La Scarpa, a mediados de septiembre. En ella, DeAndreis “me habló de una misión de Louisiana en Norteamérica, y que, conociendo mi disposición, él me había incluido en el grupo, pero que yo tenía tiempo de retirarme si quería, y que le respondiera sí o no”⁴. El generoso joven misionero — tenía 26 años — lo pensó, rezó, y sencillamente dijo que sí, con tal que sus superiores estuvieran de acuerdo.

Félix DeAndreis seguramente debió haber informado que Louis William Dubourg, un Sulpiciano recién nombrado obispo de Louisiana, y ahora en Roma, no quería ser consagrado sin garantías de algunos sacerdotes para la extensa diócesis, tan extensa como toda la Europa occidental. Por la providencia de Dios, Dubourg, hospedado en Montecitorio, había sido cautivado por la predicación y el buen

³ “Memoria”, nota del 23 de abril de 1812.

⁴ “Memoria”, nota del 5 de septiembre de 1815.

nombre de DeAndreis. A pesar de la oposición de la Provincia romana a perder uno de sus mejores miembros enviándolo a una misión nueva y lejana, el obispo preconizado consiguió su consentimiento, no sin presión fuerte de las autoridades del Vaticano, incluido el Papa Pío VII.

Rosati se despidió y con algunos otros candidatos marchó por mar de Roma a Génova, y desde allí a Francia, donde pasaron varias semanas en Burdeos con los últimos preparativos para el cruce del Atlántico. DeAndreis y los otros salieron de Roma dos meses más tarde, viajando por tierra. Los Paúles pioneros dejaron juntos Burdeos el 13 de junio de 1816, sufrieron un huracán y el peligro de encalmar, y llegaron a Baltimore el 26 de julio. De allí viajaron en carruaje o a pie hasta Pittsburgh, y de allí bajaron por el Río Ohio hasta Louisville y Bardstown, donde tuvieron que pasar casi dos años en preparación pastoral. Durante este tiempo, José (él generalmente usaba esta forma de su nombre en cuanto llegó a América), tuvo experiencia de primera mano en el ministerio con inmigrantes y con indios nativos. DeAndreis contaba que José estaba haciendo mucho progreso en inglés.

Como su superior ya estaba en Missouri, fue Rosati quien dirigió a los demás Paúles y seminaristas por barco, bajando el Río Ohio hasta el Mississippi, entrando en su futura diócesis por primera vez el 27 de septiembre del 1818. Llegó al poblado de Los Barrens, llamado después Perryville, el 2 de octubre, para continuar edificando St. Mary's Seminary, la Casa Madre de la Congregación en América del Norte. Los inviernos eran duros para los Paúles italianos, por la falta de su comida y bebida tradicional, pero se acostumbraron poco a poco a la frontera incivilizada.

La correspondencia suya que queda de este periodo nos da una visión detallada de su atareada vida: enseñanza, construcción, atención a los parroquianos y celebración de sacramentos. La mayor crisis de sus años jóvenes fue la muerte de su superior, Félix DeAndreis. Había visto a su amigo, sólo ocasionalmente, durante sus años en Missouri, y estaba ausente cuando DeAndreis murió en San Louis, el 15 de octubre de 1820. Nadie se puede figurar la emoción cuando recibió sus restos en Los Barrens unos días después. Escribió a su hermano Nicola: "No te puedes imaginar lo afligidos que estábamos por este terrible desastre. No lo había sido para él, porque era un santo, vivió y murió como un santo. El tiempo de su vida apostólica fue corta, especialmente en estas tierras, pero lleno de bendiciones. El obispo, la diócesis y nuestra Congregación han perdido una gran ayuda"⁵.

⁵ José Rosati a Nicola Rosati, desde Los Barrens, 15 (?) de octubre de 1820. Original en los Archivos del Procurador General, Roma. Mecanografiado en DRMA.

Como discípulo fiel, Rosati reunió los testimonios que pudo y escribió la primera biografía de su compañero, publicada después en varias lenguas.

Con la pérdida del P. De Andreis, José Rosati se convirtió en Superior de la Misión paúl americana, que hacía parte de la Provincia de Roma. Entre los años 1820 y 1823, él continuó la tarea de fundar la Iglesia y la Congregación de la Misión a través de la diócesis. Él lamentó el hecho de que varios de sus cohermanos estuvieran obligados a vivir solos en pequeñas parroquias, y esperaba que, con la llegada de nuevas vocaciones, venidas de St. Mary's Seminary o directamente de Europa, los Vicencianos podrían, una vez más, retomar la vida comunitaria.

El Obispo Dubourg contaba más y más con "mi querido superior", como a veces le llamaba, y conforme había profetizado DeAndreis, propuso a José Rosati para el episcopado. Lo hizo así en vistas a un nombramiento en 1822 como vicario apostólico de los territorios de Mississippi y Alabama, un puesto que tanto Rosati y el obispo declinaron. Al año siguiente, Dubourg le propuso como su coadjutor, mientras le permitía permanecer como superior de los Paúles. Reconociendo las difíciles comunicaciones con sus superiores provinciales en Roma, le concedieron las facultades de un Visitador aunque la Provincia americana no estaba aún establecida.

Ya que la Santa Sede puso claro que no permitiría una segunda negativa, el obispo electo continuó con los planes de su consagración. Eligió la Iglesia de la Ascensión en Donaldsonville, por su situación más conveniente entre los dos centros de población, Nueva Orleans al sur y San Louis al Norte.

Después de la celebración allí, visitó las parroquias y las comunidades en la baja Louisiana antes de volver a su trabajo en Los Barrens. Continuó sus clases como antes, pero encontraba su trabajo más pesado. Para repartir el peso comenzó a contar con el apoyo de dos futuros obispos, Leo Raymond de Neckere y John Mary Odin. El crecimiento de la población en los nuevos territorios era explosivo, y los Obispos Dubourg y Rosati vieron que era imposible acceder a todas las demandas del clero y los religiosos, a pesar de sus muchos esfuerzos.

Otra preocupación fue la división de la diócesis. Las distancias eran enormes y casi imposible viajar durante ciertas épocas, aunque la mayoría de los nuevos asentamientos estaban en la orilla o cerca del Mississippi, o en uno de sus afluentes. El coadjutor tenía que viajar con frecuencia, y más durante las ausencias de Dubourg. Para sorpresa de Rosati, el obispo renunció a su sede durante una visita a Roma, haciendo así a Rosati el ordinario de la diócesis. Además, el Papa Gregorio XVI decretó la división de la diócesis, 14 de julio de 1826. Para aumentar la sorpresa, Rosati descubrió que él sería en su

debido tiempo Obispo de Nueva Orleans en vez de San Louis. Pero él presentó varias razones para rechazar este arreglo, lo cual fue aceptado pronto por la Santa Sede, y la menor razón no hubiera sido su separación de la Congregación de la Misión. Por un breve del Papa del 20 de marzo de 1827 fue por lo tanto nombrado primer Obispo de San Louis, Missouri.

El aumento de la población en muchos estados y territorios que constituían su diócesis causó necesidades apremiantes para los dos recursos tradicionales, hombres y dinero. El único seminario para las dos diócesis, Nueva Orleans y San Louis, era St. Mary's of the Barrens. Para mantenerle, Rosati pidió ayuda a Italia. Un desafortunado Paúl, Angelo Boccardo, llegó al puerto de Nueva Orleans con un saco de dinero y documentos desde Italia y lo dejó caer a las aguas turbulentas. Boccardo se deprimió tanto que volvió inmediatamente a Italia, y el desconsolado obispo continuó buscando fondos. Entre otras cosas, los seminaristas de Los Barrens estaban obligados a enseñar en las clases inferiores, hoy día clases de secundaria, o tenían que ayudar en otros trabajos. Una labor importante era la construcción de la iglesia parroquial de la Ascensión. Sin duda, para alegría del obispo, ya que él se había ordenado sacerdote allí, fue construida al estilo de la capilla de la Casa de Montecitorio, un diseño empleado para las capillas de las casas españolas de Barcelona y Palma de Mallorca. El enérgico joven obispo también tuvo que emprender la construcción de una catedral digna para la ciudad de su sede. Esta nueva catedral, acabada en 1834, reemplazó la estructura destartalada de madera, — él la describía como “una especie de establo de paja”⁶ — que había servido a Dubourg y a su vicario general, DeAndreis. Estas dos edificaciones de Rosati existen hoy como monumentos a un gran emprendedor.

Invitó a los Jesuitas a ejercer su ministerio en la diócesis, y fue responsable por su apostolado con la población nativa americana del oeste. Pidió a las Hermanas de la Caridad de Santa Isabel Ana Seton fundar un hospital en San Louis, el primer hospital católico del oeste. Abrió sus puertas en 1828. Las Hermanas de San José vinieron de Francia para trabajar con los sordomudos. Llegaron en 1837. Continuó apoyando el trabajo de las Hermanas de Loreto, que él había conocido en Los Barrens. Confió en la caridad de sus católicos y así conseguir terrenos para las muchas parroquias fundadas por él, y recurrió a numerosas sociedades caritativas de Europa para mantener con fondos sus obras.

A pesar de su amor a la Congregación, sus obligadas ausencias causaron malestar entre los Paúles como se manifiesta en las cartas que ellos escribieron a sus superiores de Italia. Por fin, John Baptist

⁶ EASTERLY, *Life*, p. 128.

Tornatore, seis años mayor que Rosati, llegó para tomar el superiorato de la única casa de la misión americana. Así quedó el obispo libre, al fin, para dedicarse casi completamente a su diócesis y a la más extensa Iglesia americana. Una de sus obligaciones fue presentar candidatos al episcopado para las nuevas diócesis, responsabilidad que se tomó muy en serio. Durante su tiempo, de hecho, fue el principal consagrante de seis obispos, incluido su hermano de congregación, el desafortunado De Neckere, quien, ya débil con tuberculosis, moriría de fiebre amarilla, con tres años escasos en su ministerio de obispo de Nueva Orleans.

José Rosati también tomó parte en los cuatro primeros Concilios Provinciales de la Iglesia en Estados Unidos. Estos predecesores de la actual Conferencia Nacional de Obispos Católicos comenzaron en 1829. El obispo se aprovechó de este primer concilio para visitar en camino al Obispo José Flaget, que dio la bienvenida a DeAndreis y a él mismo con la banda de seminaristas en Bardstown trece años antes. Por su don de lenguas, los otros Padres Conciliares le comisionaron para escribir la carta oficial en latín a Pío VIII. Esta carta tan significativa resume los éxitos de todos los obispos, incluyendo a Rosati. "Seis seminarios eclesiásticos, la esperanza de nuestras iglesias, han sido ya establecidos, y están dirigidos con la santa disciplina por buenos y cultos sacerdotes; nueve colegios con administración eclesiástica, la gloria del Catolicismo, han sido establecidos en diferentes estados para la educación de niños y jóvenes en la piedad, artes y ciencias superiores; tres de estos han sido declarados como universidades por las legislaturas; 33 monasterios y casas de religiosas..., casas de religiosos de la Orden de Predicadores y de la Compañía de Jesús, de sacerdotes seculares de la Congregación de la Misión, y de San Sulpicio, sacerdotes de cuyos centros son enviados a misiones..."⁷.

Se celebró el segundo Concilio Provincial, también en Baltimore, la primera sede americana, en 1833, en el que los Padres Conciliares comisionaron a los obispos Rosati y Fenwick de Boston para preparar una edición completa del Ritual para utilizarlo en Estados Unidos. Este trabajo continuaría con muchas ediciones, y esto demuestra la preocupación de Rosati por el detalle.

En 1835, la Asamblea General de la Congregación, reunida en París, determinó erigir la Provincia americana, la primera fuera de Europa en la historia de la Congregación. John Mary Odin estuvo en esta asamblea como representante de los americanos y trató con el recién elegido Superior General, Jean-Baptiste Nozo, sobre la situación de St. Mary of the Barrens, el *Berceau* americano. Como era al mismo tiempo colegio seglar y seminario de teología, el consejo de

⁷ *Ibid.*, pp. 119-120.

Nozo decretó la supresión del colegio. Como no había consultado previamente, Rosati quedó sorprendido pero no derrotado. Escribió a John Timon, el nuevo provincial americano: "Haré mis observaciones al Superior General sobre los decretos, se lo comunicaré a la Sagrada Congregación de Propaganda y al mismo San Padre el Papa; y en vez de ponerme en un estado de guerra contra aquellos que debieran ser los primeros en ayudarme en combates más legales, pediré a nuestro Santo Padre que acepte mi dimisión y me conceda la gracia de pasar el resto de mi vida en retiro para prepararme para la muerte"⁸. (El obispo, no hay que olvidarlo, tenía solamente 46 años). Cumplió lo que dijo, y al fin Nozo revocó la supresión de este importante apostolado.

Al colegio para chicos y jóvenes en los Barrens fue añadido otro para chicas jóvenes, bajo la dirección de las Religiosas del Sagrado Corazón. Bajo la dirección de Philippine Duchesne, que será canonizado por el Papa Juan Pablo II en 1988, el colegio comenzó con chicas huérfanas y creció gradualmente. Los Jesuitas tenían su colegio en la ciudad de la sede. El obispo invitó a las Hermanas de la Visitación de Baltimore a venir a su diócesis, lo que ocurrió en 1833, para dedicarse a la educación de chicas. Continuando en la misma línea, animó al fundador de los Hermanos de San Francisco Javier (Hermanos Javerianos) en su apostolado. Él envió a los Hermanos a su diócesis después de la muerte del obispo. Rosati también quiso que los Hermanos de San Viator vinieran a la diócesis. Así lo hicieron pero en 1842. De estas y otras formas este obispo de la frontera del oeste americano impulsó la educación católica y dejó tras él un sistema de enseñanza sin par después del de Baltimore.

Cuando Rosati se marchó al Cuarto Concilio Provincial de Baltimore, convocado para 1840, no podría haber sabido que salía de su diócesis por última vez. Antes de marchar convocó un sínodo diocesano, el primero de San Louis, que contribuyó a regularizar la disciplina eclesiástica en su extenso territorio. Entre los temas reflejados en los decretos estaban los referentes a la liturgia. Él entonces centró su atención en el Concilio Provincial y en un viaje a Europa para diversos asuntos. En este viaje, el primero después de 1816, se iba intentando reclutar personal, recoger dinero y resolver temas de administración relacionados con la Santa Sede.

Disfrutó por primera vez la hospitalidad de la nueva Casa-Madre en París, justo en tiempo para celebrar la fiesta de San Vicente, el 19 de julio. Trató con el Superior General, Jean-Baptiste Nozo, la posible unión de las Hermanas Americanas de la Caridad con las Hijas de la Caridad; esto sucedía diez años más tarde. Poco podría sospechar que en pocos años él estaría negociando con el mismo

⁸ *Ibid.*, p. 142.

Nozo sobre un tema más delicado: la renuncia de Nozo como Superior General.

Los viajes del obispo le llevaron a Lyons donde hizo peticiones financieras, y de allí, al fin, a Italia, su tierra natal. Recibió una calurosa e insólita bienvenida de parte del Papa. "Tan pronto como el Papa me vio, se levantó y vino hacia mí, y sin darme tiempo para las tres genuflexiones acostumbradas, me abrazó y me tuvo un buen rato entre sus brazos y se dirigió hacia mí con las más afectuosas palabras"⁹. Después invitó a los supervivientes de su familia en Sora, en particular a su hermano Nicola, que como hermano distinguido, guardó su extensa correspondencia. Con acostumbrada humildad, José terminó la descripción de la bienvenida de su pueblo: "Por la tarde, la calle de mi casa estaba iluminada, hubo fuegos artificiales, tocaban los músicos, etc., todo esto para un pobre obispo americano"¹⁰.

Otra misión se le presentaba a este obispo americano, ya de 51 años, y a la vista en su mejor forma. La Santa Sede había estado negociando durante años con el gobierno de Haití para restablecer allí la Jerarquía. Un obispo americano, John England, había negociado de parte de la Santa Sede con el Presidente de la República, que se extendía al mismo tiempo a Santo Domingo y Haití, pero en 1836 no llegaron a ningún acuerdo. El Presidente Boyer propuso las negociaciones, y Gregorio XVI nombró a Rosati Delegado Apostólico para este asunto¹¹. Marchó en 1841 y desembarcó en Filadelfia para consagrar obispo a su coadjutor y sucesor, Peter Richard Kenrick. Al llegar a Puerto Príncipe, pocas semanas después, se puso a trabajar con mucha prisa. Tres importantes reuniones se celebraron para redactar un concordato, firmado el 17 de febrero de 1842. Los detalles de este documento son muy diferentes de los del gobierno eclesiástico moderno, pero el Delegado Apostólico creía que estaba consiguiendo el mejor arreglo que podía a vista de las desastrosas condiciones de la Iglesia haitiana. Como Haití no había tenido organización efectiva durante décadas, el gobierno civil se había movido a sus anchas, y naturalmente estaba en contra de ceder poder alguno a la Iglesia.

⁹ *Ibid.*, p. 162.

¹⁰ *Ibid.*, p. 163.

¹¹ No era esta su primera comisión. En 1829-1830, por las persecuciones de México, ningún obispo podía ordenar. La Santa Sede pidió a Rosati, el más cercano obispo residente, su ayuda. A pesar de largos preparativos, la misión no sirvió de nada. No obstante él consagró los oleos santos para México durante la Semana Santa de 1829, mientras celebraba la misa pontifical en Nueva Orleans.

Rosati volvió a Roma en abril de aquel año, con concordato en mano, pero el documento levantó tales discrepancias que la Santa Sede decidió enviarle a Rosati de vuelta para más negociaciones. De todas formas, Jean-Paul Boyer fue derrocado a principios de 1843, poniendo así fin por un tiempo a la misión del obispo. El concordato de Rosati, basado en el de Inglaterra, sería ratificado en 1860.

Como si el obispo no tuviera bastantes preocupaciones, la Congregación de la Misión y la Santa Sede pronto acudieron a su experiencia durante estos meses finales de su vida para resolver temas importantes de los Padres Paúles. El asunto fundamental era el siguiente: los Paúles italianos pensaban que los Paúles franceses estaban dominando el gobierno de la Congregación a través de un número excesivo de pequeñas provincias francesas, o provincias dirigidas por franceses, y con la sede del gobierno en París. Algunos italianos sugerían que la dominación francesa podía ser vencida cambiando el Centro de la Congregación a Roma y teniendo las Asambleas Generales y el Consejo General con una representación más internacional. La ocasión para abrir las discusiones, que ya habían tenido lugar intermitentemente desde mediados del siglo anterior, era la larga ausencia o vacación que Jean-Baptiste Nozo se había tomado, con el resultado de una situación irregular para la Congregación. La Santa Sede pidió a Rosati que hablara con Nozo, y los dos se encontraron en Roma con un cardenal para buscar una solución.

La Santa Sede delegó entonces a Rosati para que presidiera una reunión de Paúles franceses e italianos que intentaran negociar una solución a los problemas más urgentes. Se alcanzó una solución, en general favoreciendo las posiciones francesas, que fue aprobada por un comité de cardenales. Poco después, el Obispo se preparó para volver a Haití, con una parada en Baltimore para otro Concilio Provincial. Llegó hasta París al principio de abril de 1843, donde su salud empeoró. No está claro qué enfermedad sufría, pero podría haber sido tuberculosis. Después de un tiempo de descanso volvió a Italia para recobrar su salud, pero el viaje le debilitó seriamente. Murió en Roma, el 25 de septiembre de 1843, después de una vida plena y vigorosa. Tenía sólo 54 años.

Ya que el Papa le había honrado nombrándole asistente del trono pontificio, su funeral fue celebrado con gran solemnidad. Fue enterrado en Montecitorio, donde permaneció hasta que los Paúles de Roma le llevaron al Colegio Leoniano. De allí, en 1954, sus restos fueron devueltos a la catedral que él había construido en San Louis.

¿Qué clase de hombre era este Paúl italo-americano? Escribiendo en 1975, un historiador Jesuita ha resumido adecuadamente su personalidad y dones: "Rosati tenía todas las características de un obispo misionero: habilidad para organizar, celo, orden, disciplina, dedicación y vigor. Amaba su trabajo y era un socio amable con

todos sus cooperadores. Organizó su diócesis. Dio ánimo a los misioneros desalentados que de lo contrario se hubieran vuelto a Europa. Apreciaba todo lo bien hecho”¹².

Un reconocimiento más reciente proviene del Papa Juan Pablo II, en una homilía pronunciada en San Louis, el 27 de enero de 1999: “Con fidelidad a Cristo, que nos manda evangelizar, el primer pastor de esta Iglesia local, el obispo José Rosati — que llegó desde el pueblo de Sora, muy cerca de Roma — promovió una extraordinaria actividad misionera desde un principio. De hecho, hoy podemos contar 46 diferentes diócesis dentro del área a la que el Obispo Rosati sirvió”¹³.

(Traducción: ALFREDO HERRERA, C.M.)

¹² FAHERTY, “Footsteps”, p. 290.

¹³ JUAN PABLO II, *Homilía* (Trans World Dome, 27 de enero de 1999), www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/travels/.

Del destierro a la gloria: Mons. Pedro Shumacher, C.M. (1839-1902)

por Adolfo León Galindo Pinilla, C.M.

Provincia de Colombia

Introducción

Sin la pretensión de escribir una biografía de Mons. Pedro Shumacher, C.M., segundo obispo de Portoviejo (Ecuador), este discreto ensayo busca ser una piadosa remembranza del venerable cohermano misionero, a quien Dios, por inescrutable designio, le permitió hacer de su meritoria vida y de su envidiable vocación un valiente y generoso caminar, desde la aridez de un desierto falto de ideales, al cual estamos expuestos todos, si nos contentamos con la fácil mediocridad, hasta el goce y disfrute de la gloria imperecedera a que él siempre aspiró.

Así había entendido el concepto bíblico de “camino perfecto” de que habla el salmista (18,31) y se estimulaba confiadamente meditando en otra reflexión de la salmodia: “El Señor guía por la senda del bien a los humildes... les enseña el camino” (25,8); así lo asumió resueltamente con todas las posibles consecuencias, al adorar el misterio del Hijo de Dios hecho hombre, quien manifestó la esencia de su ser y de su acción cuando dijo “yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).

1. Hogar y primera juventud

A orillas del Rhin, en Alemania, camino de Colonia a Aquisgrán, existe una agradable villa, llamada Kerpen (antiguamente Kerpen la Real), que llevaba en su abolengo una rica historia de frecuentes guerras con vecinos, unas de victoria otras de derrota, anunciadas siempre con alterno ondear de banderas alemanas, francesas o españolas, según el caso. Quizás como cofre de tan significativos recuerdos se quieran ver ahora los antiguos palacetes ocupados por los triunfadores de turno o por príncipes que disfrutaban de descanso y tranquilidad allí.

En ese lugar, el 14 de septiembre de 1839 nació Pedro Schumacher y Niessen, en el cristiano hogar constituido por Teodoro

Schumacher y Cristina Niessen. Fruto de su unión fueron 9 hijos; cinco de ellos murieron en forma prematura y sobrevivieron cuatro: Enrique (tercero con ese nombre), quien optó después por el matrimonio; Gerardo, más tarde sacerdote diocesano; Pedro y Gertrudis, gemelos, los dos llamados a la vocación vicentina, Pedro para la Congregación de la Misión y Gertrudis para Hija de la Caridad. El último hijo nació en 1844, de urgencia recibió en casa el bautismo y murió. Careció de nombre por no haber sido bautizado en la iglesia parroquial; según el decir de los familiares era el más bello de todos.

Fuera de la cariñosa y delicada formación impartida por sus padres y del ambiente espiritual tan favorable del entorno, tuvo como gran maestro y guía a Yakob Guillermo Statz, prestigioso educador de la época, capaz de ganar el corazón de los jóvenes con cariño, abnegación y comprensión de ilustre pedagogo y así transmitirles conocimientos y formarlos para la vida. En ese ambiente el joven Pedro, a los 12 años estaba en óptimas condiciones para recibir la primera comunión, pero, además de esta “siembre eucarística” hubo, por el mismo tiempo, otra siembra de carácter misionero: los Lazaristas, recientemente establecidos en Colonia y adscritos a la Casa Madre de París, a partir del 2 de julio de 1851, predicaron una gran misión en Kerpen. Hubo una respuesta muy positiva de la gente que reavivó su fervor católico. Esta siembra, en el corazón de Pedro, daría cosecha después.

Entre tanto, acogiendo las insinuaciones del señor Uhle y el mismo deseo de su padre, a los 13 años aceptó ir a Perl, Tréveris, para dedicarse a un estudio inicial de farmacia y luego hacer los cursos superiores. Su corta edad le impidió el ingreso a esa carrera y fue entonces cuando pudo expresar libremente su querer: “Quieren que yo sea farmacéuta y no lo seré... para estar tranquilo, he resuelto estudiar teología, como mi hermano Gerardo (él se estaba preparando para el sacerdocio diocesano)”¹.

Pasó luego a Munstereifel, para continuar estudios de bachillerato, con la posibilidad de ingresar después a la universidad en Bond. Pero con el ingreso del Sr. Uhle, amigo de la familia, a la Congregación de la Misión en 1853, se afianzó en él la vocación vicentina; dedicó mucho tiempo a la reflexión y consultas con el director espiritual; se sometió, en Colonia, en casa de los Lazaristas, a las pruebas de ingreso y fue aceptada su petición para hacer el noviciado en París.

¹ LEONARDO DAUTZEMBERG, C.M., *Ilmo. Sr. Pedro Schumacher. Obispo de Portoviejo*, Traducción del Dr. Wilfrido Loor (Vicario General de Mons. Schumacher), Editorial Ecuatoriana, Quito, 1968, p. 19.

2. Itinerario misionero 1857-1902

2.1. Tiempo de formación

El 6 de octubre de 1857, Pedro Schumacher, a la edad de 18 años, inició en París el itinerario de su vida misionera, ingresando al seminario interno (noviciado), en la Casa Madre de la Congregación de la Misión; se trataba de la etapa básica de la vocación vicentina y él debía asumir con hondo sentido de responsabilidad y entrega. De este silencioso comienzo de su vida misionera, la mejor documentación que existe es la del cariñoso intercambio epistolar con la familia, que comenzó el 5 de octubre de 1857, con una espontánea afirmación: “Me siento feliz, hasta me hago la ilusión de que nadie en la tierra es tan dichoso como yo”². A esta apreciación se unen muchas otras con que se enriquece su correspondencia familiar.

A nivel interno de la Congregación, los datos son más escasos y discretos, como ocurre de ordinario, y hay que pensar en ello si se quiere hacer un análisis más profundo. “Al Señor Schumacher hay que conocerlo en sus cartas”³. Sin embargo es bueno tener en cuenta la apreciación de uno de sus compañeros más tarde Superior General, el Padre Antonio Fiat: “Siempre me edificó su conducta en el noviciado; nos lo señalábamos mutuamente como modelo y lo era en realidad”⁴. Añadamos a esto la calidad reconocida de formador del P. Chinchon, maestro de novicios en la Casa Madre durante 26 años. De este tiempo de formación es importante señalar unos hechos que lo estimulan y comprometen:

- El 29 de agosto de 1859 es ordenado sacerdote diocesano su hermano Gerardo. Lamentablemente fue efímero su ministerio porque murió el 27 de mayo de 1873;
- En octubre de 1859, Pedro Schumacher pronuncia los santos votos;
- El 3 de junio de 1861 recibe en Colonia, y no en París, el orden del subdiaconado y tiene la grata oportunidad de compartir con sus familiares;
- El 14 de junio de 1862 fue ordenado sacerdote en París, dentro de una ceremonia muy discreta, presidida por un obispo emérito de América Latina; esto le permitió una mayor intimidad con Dios y reiterar también, en ambiente de paz, su obligación misionera.

² *Ibid.*, p. 26.

³ *Ibid.* Cf. pp. 24-46.

⁴ San EZEQUIEL MORENO, Obispo de Pasto (Colombia), *Oración fúnebre en la Catedral de Pasto* (Agosto 2 de 1902).

2.2. Misionero en Chile

Ese fue su primer destino en la Congregación, que lo llenó de mucha satisfacción. El 2 de noviembre de 1862, con otro misionero y con 20 Hijas de la Caridad, entre ellas su hermana Gertrudis, emprendió la travesía del Atlántico, desde el Havre para llegar al Cabo de Hornos el 25 de noviembre y a Valparaíso el 11 de enero de 1863, donde se quedaron las Hermanas. El P. Schumacher y su compañero siguieron el 18 de enero hasta “La Serena”, centro de misión de los Lazaristas, desde donde se desplazaron por todo el país de Chile a sus correrías apostólicas. Seis años permaneció en Chile. Fue para él una misión muy querida a la que consagró con mucho amor todas sus energías. Lamentablemente lo doblegó la enfermedad y el desgaste físico, a causa del recargo de trabajo y tuvo que regresar a Europa para restablecerse. Esto se cumplió en 1869.

2.3. Montpellier

De nuevo en Europa, visitó en Kerpen a sus amados padres y descansó cuatro semanas en Colonia, en la casa de los Lazaristas. De retorno a París, en otoño de 1869, fue designado por los superiores al seminario de Montpellier, en donde se dedicó a la formación y a la enseñanza de los seminaristas, a la predicación de retiros espirituales y otros ministerios a su alcance. De su experiencia allí pudiéramos resumirlo todo diciendo que “era un enfermo en busca de salud, pero que trabajaba como un alentado”. No obstante la región tan privilegiada y los cuidados recibidos, no se sentía bien en Francia: sufría a causa de la guerra, en 1870, entre franceses y alemanes; además su mirada y su corazón estaban en Chile y buscaban el amado “rincón” de su servicio a los pobres⁵. Esta añoranza duró 3 años.

2.4. Quito - Ecuador

En 1870 ya habían llegado a Quito los primeros Lazaristas: Claverie, Lafay y Stappers, pero se esperaba otro refuerzo para emprender la obra del seminario. Sucedió, entonces, y esto particularmente para el P. Schumacher, que con frecuencia los planes de Dios no se ajustaban a los deseos del hombre “porque para atender a la insistente petición del arzobispo de Quito, los superiores de París, en vez de que el P. Schumacher volviera a Chile, optaron por enviarlo a Quito para asumir la dirección y nueva organización del seminario arquidiocesano”. El 19 de septiembre de 1872 llegó a su nuevo destino, acompañado por el P. Gaudefroy, no era fácil y si muy complicada la labor que iba a cumplir.

⁵ LEONARDO DAUTZEMBERG, C.M., *op. cit.*, pp. 71-72.

El seminario existía bajo la dirección de los Padres Jesuitas pero ellos lo tenían unido al colegio que regentaban. Difícil así una adecuada disciplina y pobre, también, el rendimiento vocacional. Este fue el preludio de una lucha tenaz contra la adversidad en todos sus matices: independencia, vocaciones, dificultades económicas, planta física desastrosa (el P. Foing, Visitador, decía al respecto: “Local imposible”), hablando ya del inmueble que se les pudo adjudicar y que era el antiguo convento o noviciado de San Francisco: mucha humedad, falta de luz y de aireación, cuartos y salas incómodos, etc. Pero no faltaron los recursos providenciales, a través del instrumento humano, para lograr, poco a poco, las soluciones fundamentales:

- Apoyo incondicional y permanente del Arzobispo y del Delegado Pontificio;
- Ayuda eficaz y oportuna de Gabriel García Moreno, Presidente de la nación y gran católico;
- Solicitud infatigable del P. Foing, Visitador en la Provincia de América Central;
- Sorprendente capacidad organizativa del P. Schumacher, quien, así como era sacerdote integral, ilustre y docto maestro, igualmente era hábil carpintero y albañil también.

Él se dio cuenta de que las deficiencias no se podían subsanar con “pequeños arreglitos”, sino que se imponía una obra en grande: construir un nuevo edificio para los dos seminarios (mayor y menor). Lo emprendió con denodado empeño y felizmente lo logró. Con razón “La voz del pueblo” anotaba en 1873: “El P. Schumacher sabe multiplicar admirablemente fuerzas y recursos; en sus manos uno es como diez... además de contar con su inteligencia, actividad y constancia... su abnegación y heroicos sacrificios merecen nuestra gratitud, no sólo en palabras, sino manifestadas en hechos y compromisos”⁶.

Imposible detenernos en más detalles, pero así haya sido en forma condensada, convenía ponderar la obra material bien cumplida a favor del seminario San José de Quito, para entender, además, que no es tan fácil lograr tales aciertos, sin un espíritu emprendedor exigido por el amor. Pero más importante y más de fondo fue la obra espiritual que durante 12 años desarrolló el P. Schumacher en la formación de los futuros sacerdotes.

Los quiteños tenían un concepto muy claro de sus dotes como educador y formador del clero, de suerte que, cuando lo veían en la calle, lo señalaban diciendo: “Miren al hombre que nos da tan buenos

⁶ San EZEQUIEL MORENO, *op. cit.*

sacerdotes”. Por don de Dios, era realmente persona afable y comprensiva con los jóvenes. Todos lo admiraban y querían, a sabiendas de su inflexibilidad cuando se trataba de asuntos de rectitud y de moral. Exigía a sus seminaristas dignidad y respeto, disciplina, responsabilidad y estudio, pero sabía, en su momento, brindar espacios de descanso y distracción.

En la cátedra, como sabio maestro, sus enseñanzas filosóficas o teológicas fluían con maravillosa claridad. Pero lo más valioso y significativo brotaba de su corazón de sacerdote y misionero, como enseñanza viva, como aliento de oración y santidad, de pobreza, humildad y caridad, como alimento de ideales en los jóvenes aspirantes al sacerdocio. Abarcando todos los aspectos que tuvo en cuenta el P. Schumacher, como formador en Quito, él mismo nos presenta con sencillez y como síntesis lo que comunicó al nuevo Superior General P. Antonio Fiat, en carta del 8 de enero de 1879: “En lo que respecta a los dos seminarios de Quito, creo que es deber mío decir en conciencia que el espíritu que los anima es consolador. Nuestros seminaristas mayores sobresalen por su piedad y su buena voluntad que superan nuestras esperanzas”.

A nivel externo, pero no indiferentes a los sentimientos del P. Schumacher, en 12 años vividos en Quito, están tres hechos dignos de mencionar:

1. El vil asesinato del Presidente de la nación, Doctor Gabriel García Moreno, perpetrado en diciembre de 1875, quien fuera insigne benefactor del seminario y amigo del padre;
2. El sacrilego envenenamiento de Mons. Checa, Arzobispo de Quito, en la Catedral, el 30 de marzo de 1877, dentro de una de las celebraciones de la Semana Santa. Dura prueba para el P. Schumacher, dados los vínculos de colaboración y aprecio que los unían;
3. Dentro de la Congregación fue también particularmente sensible la muerte, en París, del P. Boré, Superior General, en junio de 1878. Por este hecho estaba convocada la Asamblea General que nombraría el sucesor. Como no pudo participar el P. Foing, quien era el Visitador, viajó el P. Schumacher en su condición de vice-visitador.

2.5. Obispo de Portoviejo

12 años consagrados en forma comprometida y eficiente, al servicio de la Iglesia y de la Congregación en Quito, hicieron del P. Schumacher una prestante figura eclesial del Ecuador. Al ponderar hoy históricamente tantas obras de bien por él realizadas, nos

damos cuenta de la coincidencia lograda por los canales de información que aportaron en Roma los elementos necesarios y favorables para que el Sumo Pontífice León XIII pudiera tomar una clara decisión y preconizara, a fines de 1884, al P. Pedro Schumacher como nuevo obispo de Portoviejo, en sustitución de Mons. Luis Tola, primer obispo de esa sede desde 1871.

La diócesis de Portoviejo estaba constituida territorialmente por dos provincias, Manabí y Esmeraldas, situadas entre Quito y Guayaquil. El nombramiento constituía una sensible pérdida para la Iglesia de Quito pero las necesidades de Portoviejo, dada la extensión de la diócesis y la escasez de sacerdotes, requerían un buen pastor y tenían mayor fuerza en las decisiones que el noble y sincero anhelo de retener en Quito al nuevo prelado.

Con el aplauso de mucha gente de bien que le auguraba éxitos, pero también con el disgusto de algunos clérigos calculadores que, temiendo encontrar en él el “talón de Aquiles” para sus desórdenes y libertades, juzgaban como un error haber nombrado como obispo a un extranjero. Recibió la ordenación episcopal en la Catedral de Quito, en ceremonia presidida por el Arzobispo José Ignacio Ordóñez, el 31 de mayo de 1885, fiesta de la Santísima Trinidad. Vale, al respecto, el curioso detalle suministrado por el mismo nuevo obispo, de que había recibido la primera comunión el 15 de junio de 1851, fiesta de la Santísima Trinidad, y de que había sido ordenado sacerdote, también el 15 de junio de 1862, fiesta de la Santísima Trinidad.

A pesar de las distancias que median entre Alemania y Ecuador, su familia siempre tan cercana afectivamente a él y tan querida, estuvo en su ordenación episcopal en una forma que él consideró verdadero regalo del cielo: su hermano Enrique, a nombre de todos le obsequió una bella cruz pectoral que lo acompañó hasta su muerte; y su hermana Gertrudis, Hija de la Caridad, (María Luisa), quien había ido a Chile con él en el grupo de las 20 Hijas de la Caridad destinadas a ese país, y quien después de 15 años de no verlo, estaba en Quito, desde agosto de 1884, con el propósito de acompañarlo.

a) *El primer contacto que tuvo Mons. Schumacher con sus diocesanos fue su primera carta pastoral de junio 24 de 1885*

Así como la podemos apreciar y analizar hoy, es de pensar que él la concibió y entregó como un verdadero “programa de gobierno” en donde, después de considerar la obediencia a la voluntad divina como origen de su mandato le significó la renuncia a su amada tarea de formador, para convertirse en agricultor (cultivador) de un terreno señalado. Desconfiando de las fuerzas propias pero contando con la asistencia divina, dice con sencillez lo que es él en la modesta Congregación de la Misión que prendió en él el fuego misionero y saluda con mucho afecto a sus diocesanos: “Para saludaros hoy, por vez primera, con el saludo de pastor de vuestras almas... no tengo

otro título ni mérito que el que me da la conciencia de ser enviado a vosotros por el sucesor de San Pedro, oráculo e intérprete de la voluntad divina”.

Presenta luego su programa como necesidades y tareas:

1. Escasez de sacerdotes y necesidad de suplir con otros;
2. Necesidad urgente de visitar los lugares de la diócesis;
3. Ausencia de comunidades religiosas y necesidad de traerlas para la educación y para los centros misioneros. Pero, también, necesidad de ver establecidas en la diócesis comunidades femeninas dedicadas al ejercicio de la caridad cristiana, como consuelo y alivio de los enfermos y de los que sufren por causa de la pobreza, como atención materna a la niñez abandonada;
4. Necesidad de crear, en forma inmediata, algún establecimiento de educación;
5. Intensificar el culto a María, Madre Inmaculada, depositando en ella todos los deseos y esperanzas:
 - Que resuene su nombre en lo profundo de las selvas, en la cabaña del pobre y en la mansión suntuosa de los grandes;
 - Que sus templos y santuarios, mejor que trochas abiertas con el acero, indiquen el camino feliz de la paz.

A la luz de este valioso prontuario de su labor pastoral para la diócesis de Portoviejo y siguiendo estrictamente su orden, podemos:

- reconocer lo que realmente hizo;
- encontrar explicación para lo que no pudo hacer u otros destruyeron;
- descubrir la verdad o la falsedad de las crueles acusaciones de los enemigos;
- reconocer, además, las maquinaciones estatales, revolucionarias o masónicas que obraron contra él y que poco a poco inficionaron el ambiente, lo amenazaron de muerte y, a la postre, lo condenaron al ostracismo y al destierro.

b) *Recordemos algunos hechos*

- Indudablemente, Mons. Schumacher fue infatigable en la búsqueda de sacerdotes en el país y en el extranjero, particularmente en Europa, golpeando a la puerta de los conventos y comunidades (Lazaristas, Capuchinos, Benedictinos, Franciscanos, Jesuitas y otros); pidiendo humildemente ayudas económicas (en EEUU lo vieron en las calles tendiendo la mano para pedir limosnas para sus obras).

Pero lo más importante y durable fue la construcción del seminario, con tal éxito que si al principio no contaba sino con 9 sacerdotes, al dejar, por fuerza mayor la diócesis, dejó más de 50 sacerdotes.

- De igual manera tocó en Europa y en EEUU a las puertas de los conventos de religiosas (Hijas de la Caridad, Benedictinas de Inglaterra y de EEUU). De paso por Nueva York se encontró un día Mons. Schumacher con el P. Buenaventura, Fray Capuchino, y le comentó las grandes necesidades espirituales de la diócesis: una niñez y una juventud privadas de educación cristiana por falta de comunidades religiosas docentes. El Capuchino le habló de las Franciscanas del convento María Hilf, en Altstatten (Suiza), allá fue el prelado y habló con la Madre Bernarda Butler, obtuvo la promesa de enviar siete hermanas a la misión.
- En Roma obtuvieron las dispensas necesarias para desligarse del convento María Hilf y agregarse a la diócesis de Portoviejo, desligadas también de la norma de clausura. Entre las siete viajaron la Madre Bernarda Butler y la Madre Caridad Brader. Salieron de Suiza el 19 de junio de 1888, llegaron a Mante, en Ecuador, el 4 de agosto. Se establecieron en Chone y el Obispo les hizo construir una morada en la misma selva. Eran mujeres heroicas, una de ellas, la novicia Otmara Haltmeier, de 22 años, sucumbió ante los rigores del clima.
- Con la ayuda de las diversas comunidades que dieron generosa respuesta a sus llamados, organizó verdaderas jornadas de caridad al servicio de los pobres y hasta fundó una escuela o instituto de manualidades, debidamente equipado con herramientas y máquinas de trabajo. A los trabajadores del campo les dio herramientas necesarias y se las enseñó a manejar personalmente, gracias a sus extraordinarias capacidades que lo hicieron diestro en las ciencias y en los libros pero también experto en labores manuales las más simples.
- Adquirió en Europa una imprenta que mucho le sirvió para editar libros, mensajes, cartas pastorales (24 en total), orientaciones oportunas, defensa de la doctrina de la Iglesia frente a los errores de sus enemigos, prensa católica, semanario llamado "El Hogar Cristiano", estupendo medio de comunicación y de orientación de los diocesanos.

Todos estos recursos pastorales puestos en marcha causaban odio e indignación entre los grupos anticlericales inspirados en ideas revolucionarias que buscaban deshacerse de personaje tan incómodo.

Estaba amenazado de muerte y al librarse milagrosamente de atentados, le señalaron los caminos del destierro. Particularmente nefasta fue la revolución de Alfaro que prendió fuego en los territorios que pastoreaba Mons. Schumacher y que levantaba horrendas calumnias contra el prelado; lo sometió a expropiación de obras y de bienes, como aconteció con el colegio construido y sostenido por el Señor Obispo y que después se llamó el colegio Alfaro, con verdadero cinismo. Monseñor se vio obligado a huir a Quito a donde llegó el 20 de julio de 1895, cumplidos 10 años de su labor pastoral en Portoviejo, con el corazón destrozado y necesitado de hallar tranquilidad en alguna parte.

2.6. Colombia fue el lugar (Túquerres - Samaniego)

Acompañado de sus buenos fieles sacerdotes, prosiguió en viaje nocturno hacia Colombia; Quito fue esa noche la puerta abierta hacia el destierro⁷.

Dadas las condiciones de tanta inseguridad que se venían presentando y aumentando, las Hermanas Franciscanas que Mons. Schumacher había traído de Suiza organizaron una casa en Túquerres, a 3.100 metros sobre el nivel del mar. Allí la Madre Caridad Brader fue designada Directora general de las escuelas. Había llegado allí con 6 hermanas, el 10 de marzo de 1893, con todo el beneplácito de la gente. Con la salida de Monseñor del Ecuador también tuvo que salir la Madre Bernarda Butler y sus demás compañeras. La Madre Bernarda prefirió proseguir viaje hacia las costas colombianas del Atlántico, aconsejando a la Madre Caridad Brader que se organizara independientemente en Túquerres, que ella haría lo mismo finalmente en Cartagena. De esa mutua decisión nacieron las dos comunidades franciscanas: Franciscanas Misioneras de María Inmaculada, en el sur de Colombia. Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora, al norte de Colombia. Y así perduran afortunadamente para bien de la Iglesia.

Monseñor se quedó en Túquerres enseñando teología a los jóvenes seminaristas que se habían venido con él de Quito. Pero lo afectó la altura y el clima demasiado frío, y sólo pudo permanecer 6 meses. En diciembre, con la oportunidad de una misión en el valle de Samaniego, vio que el clima era muy agradable y la gente muy acogedora y servicial, por eso decidió fijar allí su residencia, con el beneplácito del Obispo de Pasto, hoy San Ezequiel Moreno, quien le encomendó las ciudades pastorales del valle de Samaniego, en estos términos: "Su Señoría es el obispo propio de estos lugares". Desde entonces,

⁷ ÁNGEL AVINOÑET, Capuchino, *Biografía de Monseñor Schumacher*, pp. 135-171.

hasta su muerte, siete años después, Colombia fue su nueva patria y Samaniego tierra de su apostolado y tierra también afortunada para su sepultura.

Incansable en su actividad pastoral, se constituyó apóstol fervoroso del sacramento de la confesión y muy solícito en las soluciones oportunas de problemas morales en personas de mala vida y en los mismos hogares. Abrió una escuela para niños de escasos recursos a quienes, siendo posible, orientaba hacia la vocación sacerdotal. En empresas materiales dio la idea y colaboró para dotar a Samaniego de agua potable, impulsando trabajos de construcción de puentes y caminos. Creó en Samaniego un grupo musical para alegrar al pueblo y animar el culto divino; los instrumentos, con dineros propios, los importó de Bélgica y él mismo enseñó a tocarlos. Todo esto, al lado de su gran bondad, le mereció el cariño de la gente de Samaniego que consideraba su presencia como verdadero don de Dios y que acudía con presentes en señal de gratitud. En cambio, los enemigos que lo obligaron al destierro lo seguían asediando, pero el pueblo de Samaniego se mantenía alerta. Sin embargo un buen día fue allanada su casa y le robaron dinero y algunos instrumentos del conjunto musical.

2.7. Etapa final de un itinerario bien cumplido

En la fiesta de San Pedro del año 1902, la gente de la comarca fue en romería a Samaniego para rendir filial homenaje de respeto, cariño y veneración al querido pastor. A pesar de dolencias que ya lo afectaban, él recibió con emoción y profunda humildad tan noble detalle. Pocos días después, fiel a sus compromisos pastorales, fue a una casa donde había cuatro enfermos con fiebre tifoidea, oyó la confesión de todos y hasta prescribió el tratamiento debido para ese mal; pero él salió contagiado. A los cinco días de enfermedad, cuando ya no había nada que hacer, entregó su alma a Dios el 15 de julio de 1902 a las 10 de la noche, atendido por las Hermanas Franciscanas que habían llegado de Túquerres. Ellas, acompañadas por el Superior de los padres capuchinos y dos sacerdotes más, se unieron al clamor con lágrimas de un pueblo agradecido y que lo amaba mucho y esa fue la gran solemnidad de un entierro humilde y sencillo como lo hubiera pedido el ilustre difunto.

2.8. Escrutando una espiritualidad que no muere

Mons. Pedro Schumacher murió en Samaniego (Colombia) a los 63 años de edad, pero su espiritualidad permanece viva para que la escrutemos nosotros y la “saquemos de un anonimato inmerecido”. Indudablemente fue una persona humana y espiritualmente muy privilegiada con verdadera universalidad de dones y aptitudes. Dentro

de un cuerpo esbelto, rostro elegante, cabellos rubios y ojos azules, se escondía un alma de muchos valores, de visión profunda y de temple de acero. Tenía un don especial de atracción, diría que cierto magnetismo; hombre de Dios y psicólogo profundo que lo calificaba como insigne y querido formador; dueño de gran visión del futuro y de sólida doctrina. De nada de esto alardeaba porque era humilde y sencillo; vestía con la sencillez de la pobreza, una sotana raída, y decía que “la pobreza suele ser en muchas ocasiones la mejor riqueza”. “Debo conformarme apenas con lo necesario, y lo necesario son pocas cosas”. Hombre de fe y de especial amor por la Santísima Virgen.

Debiéramos preguntarnos ¿por qué se ha estancado su proceso de canonización? ¿Será culpa nuestra o de Roma porque nosotros no nos movemos? A él lo acompañan en el cielo almas muy amigas y cercanas: el Santo Obispo Ezequiel Moreno y las Beatas Madre Bernarda Butler y Beata Madre Caridad Brader. Es hora de promover la causa de Mons. Schumacher, sea desde Alemania, sea en Roma, sea desde Ecuador y Colombia.

No encuentro mejores palabras para concluir esta larga reflexión que las pronunciadas el 9 de agosto de 1902 por San Ezequiel Moreno, Obispo de Pasto, en su iglesia catedral, en las honras fúnebres que dispuso hacer en memoria del amigo y servidor⁸:

*Nos hallamos en presencia de una tumba que nos recuerda un hombre que ya no existe y es todavía; un hombre que desapareció de entre los vivos y aún vive; un hombre que está muerto y sin embargo habla. ¿Quién es?... No va a morir el señor Schumacher de vejez o agobiado por las penas, ni agobiado por largas enfermedades; muere por **amor**. Habla aún el difunto desmintiendo a sus calumniadores con sus admirables virtudes, con sus obras benéficas a favor de los pueblos, con su doctrina, con su muerte preciosa... Habla aún el difunto y alienta a los buenos para que no teman la persecución al defender la verdad...*

* * * * *

⁸ San EZEQUIEL MORENO, *op. cit.*

Bibliografía

Libros

LEONARDO DAUTZENBERG, C.M., *Ilmo. Sr. Pedro Schumacher. Obispo de Portoviejo*, Traducción del Dr. Wilfrido Loor (Vicario General de Mons. Schumacher), Editorial Ecuatoriana, Quito, 1968, 556 pp.

ÁNGEL AVIÑONET, Capuchino, *Biografía de Monseñor Schumacher*.

Artículos

San EZEQUIEL MORENO, Obispo de Pasto (Colombia), *Oración fúnebre en la Catedral de Pasto* (Agosto 2 de 1902).

Mons. NICANOR CARLOS GAVILANES, Obispo de Portoviejo, *50 aniversario de la muerte de Mons. Schumacher*.

JOAQUÍN MASJUÁN, C.M., *Oración conmemorativa 50 aniversario Mons. Schumacher*.

ADOLFO LEÓN GALINDO, C.M., *Oración. 85 años de la muerte Mons. Schumacher*.

Hna. MARÍA HONORIA MONTALVO, F.M.I., *Schumacher, un misionero desconocido*.

El P. Jorge María Salvaire, C.M. (1847-1899)

Apóstol y capellán de la Virgen de Luján en Argentina

por Mons. Juan Guillermo Durán *

Argentina

El P. Jorge María Salvaire (1847-1899), el más ilustre y querido de los capellanes históricos de Luján¹, considerado el hijo predilecto de María de Luján², formó parte del nutrido grupo de sacerdotes que en la segunda mitad del siglo XIX llegó al puerto de Buenos Aires como resultado de las gestiones emprendidas por los Arzobispos Mariano Escalada y León Federico Aneiros, que lograron interesar a algunas congregaciones religiosas europeas en abrir un nuevo campo de acción apostólica en la Argentina: Lazaristas o Vicentinos, Bayoneses, Salesianos, Pasionistas, Redentoristas, Palotinos, etc.

* Sacerdote de la Arquidiócesis de Mercedes-Luján (Argentina), Doctor en Teología con especialidad en Historia de la Iglesia y Profesor Ordinario de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Él es miembro de la Academia Nacional de Historia y Director de Estudios y Profesor de Historia de la Iglesia y Patrología del Seminario San Juan María Vianney de su Arquidiócesis. Él ha dictado numerosos cursos y jornadas en el país y en el exterior sobre temas de Historia de la Iglesia en América Latina. Él es miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas.

¹ Este título se lo aplicó su entrañable amigo don Vicente Comas, Director del diario *La Razón* de Luján, al escribir la crónica del sepelio de sus restos (*La Perla del Plata*, febrero 12 de 1899, No. 474, 101 = *LPP*). Respecto a la decisión de Salvaire de ser conocido, ante todo, como el "Capellán de la Virgen", el P. Antonio Brignardelli, comenta: "El 25 de Mayo de 1889, día glorioso en que se conmemora el feliz aniversario de nuestra Independencia, recibióse oficialmente, el nuevo Cura de su feligresía, tomando a un tiempo desde entonces el simpático título de Capellán del Santuario de Ntra. Sra. de Luján" (*LPP*, No. 333, 31 de mayo de 1896, 375). De esta manera Salvaire quiso retomar para sí el título empleado por los primeros sacerdotes que sirvieron a la Sagrada Imagen desde la época de Don Pedro de Montalbo (1685-1701), fundador y primer capellán de la Capilla de Nuestra Señora del Río Luján, luego caído en desuso, desplazado por el de cura párroco.

² *Ibid.*, No. 475 (19 de febrero de 1899), 144.

A todos los alentaba el deseo de contribuir con sus esfuerzos a sostener y ampliar el quehacer pastoral en el ámbito de la extensa Arquidiócesis de Buenos Aires que, a causa de la profunda crisis en que la sumieron por largos años el proceso de la independencia y la organización nacional (situación común a las diócesis del interior del país), carecía todavía de clero suficiente y debidamente preparado como para afrontar con éxito los nuevos desafíos que le presentaban los acontecimientos presentes: obra parroquial, misionera, hospitalaria, educativa, de promoción social y atención de los inmigrantes, etc.

El destino de estos sacerdotes fue diverso: unos permanecieron en la gran ciudad, o se radicaron en los pueblos que con pujanza comenzaban a despuntar en el interior de la provincia de Buenos Aires; otros se encaminaron a visitar periódicamente las poblaciones de la campaña y las colonias de extranjeros (irlandeses, vascos franceses, rusos (alemanes, etc.); y algunos quedaron comprometidos como clérigos itinerantes en la predicación de misiones en parroquias rurales y poblaciones de frontera, alcanzando con su palabra a alguna tribu de indios mansos o reducidos.

El P. Salvaire, por su parte, dejó la Francia natal a fines de septiembre de 1871, llegando al puerto de Buenos Aires el 24 de octubre del mismo año: era un joven sacerdote, con tan sólo 24 años, deseoso de cumplir con sus ensueños de misionero. Muchos años después, el canónigo Juan A. López, director del periódico *La Voz de la Iglesia*, recordará con estas acertadas palabras el momento de la llegada, destacando los aportes que este hijo de San Vicente de Paúl estaba dispuesto a brindarle a aquella la Iglesia diocesana que esperanzada lo recibía:

*El R.P. Salvaire no había nacido en este suelo; pero en los designios del Altísimo estaba que aquí, en nuestras playas, encontrara el escenario propio de su vocación. El distinguido religioso de la Misión, muy joven aun, casi apenas sacerdote, vino a establecerse entre sus hermanos de congregación, poniendo sus aptitudes, su clara inteligencia, su seleccionada erudición, y especialmente su gran voluntad para el estudio y su carácter emprendedor, al servicio de la vasta Arquidiócesis de Buenos Aires*³.

El 4 de febrero de 1999 se cumplió el centenario de la muerte del Padre Salvaire, *flor de los Lazaristas del Río de la Plata*⁴, cuya figura

³ Nota necrológica: R.P. Jorge M. Salvaire (De "La Voz de la Iglesia"), en *LPP*, No. 474, 12 de febrero de 1899, 107.

⁴ Así lo llamó el P. Fernando Meister, su antiguo compañero en la misión indígena de Azul (Argentina), al saber la noticia de su fallecimiento. En carta desde San Juan, donde era Rector del Seminario Diocesano, escribe

ha quedado indisolublemente ligada a Luján en razón del ejercicio de su ministerio sacerdotal y de la construcción de la gran Basílica. En 1872 fue nombrado Teniente Cura del Santuario; y en 1889, Cura y Capellán, cargo que le permitió dedicarse plenamente a concretar su gran sueño: un nuevo templo que albergara la Sagrada Imagen de la Virgen y que pudiera acoger con comodidad a los peregrinos, cada vez más numerosos a causa de la comodidad que les ofrecía el Ferrocarril del Oeste para visitar el viejo Santuario de Lezica y Torrezuri, inaugurado el 8 de diciembre de 1763⁵.

Su paso por Luján es, sin duda alguna, el aspecto de su vida que más se conoce y el que dejó huellas más profundas. De su incansable actividad fueron testigos los vecinos de la ciudad, las personas que lo ayudaron, los peregrinos que lo conocieron y la prensa de la época que publicó sus empresas e iniciativas. Desde el Santuario se proyectó como sacerdote ejemplar, orador elocuente, abnegado catequista, infatigable difusor del culto mariano, promotor de grandes peregrinaciones, periodista, historiador, impulsor de obras sociales y benéficas; y, por fin, arquitecto que planeó e inició la construcción de la monumental Basílica⁶.

Dos momentos en la vida de Salvaire dieron ocasión a que muchas personas expresaran por escrito su pensamiento sobre la personalidad sacerdotal de este ilustre hijo de San Vicente de Paúl: la celebración de las bodas de plata sacerdotales, el 4 de junio de 1896; y el fallecimiento, el 4 de febrero de 1899.

La revista por él creada, *La Perla del Plata*, recoge en sus páginas abundante información al respecto, a través de la mención de

el 5 febrero de 1899 al Padre A. Brignardelli, entonces a cargo del Santuario de Luján: "... ¡Qué golpe fuerte, no digo para la Congregación de Lazaristas de esta Provincia, aunque él sin duda puede llamarse *la flor de los Lazaristas del Río de La Plata*, sino para esta República entera! ¿Dios mío, qué significa esto no estando aún en la mitad de su obra gigantesca, la Basílica, teniendo sin concluir bajo sus manos, obras históricas de grande importancia, para las cuales difícilmente se podrá encontrar un hombre que tenga la fuerza y el ánimo de terminirlas? Que Uds. y con vosotros todo Luján y Buenos Aires están sumergidos en el dolor se comprende, y siento mucho que el ferrocarril no sale hoy de San Juan, sino habría dejado todo en San Juan para asistir al entierro y compañeros en vuestro justo dolor" (*LPP*, No. 475, 19 febrero de 1899, 135). Algunos ampliaron el título y dijeron de él que era también *la flor de los Lazaristas de Sudamérica* (*ibíd.*, No. 487, 14 de mayo de 1899, 342).

⁵ Antonio Scarella sintetiza en estas palabras la benemérita obra de Salvaire en Luján (figuran al pie del retrato que reproduce): "Apóstol del Culto de Ntra. Sra. de Luján. Su historiador. Promotor de su Coronación. Iniciador del proyecto de su Basílica. Constructor del Colegio de Luján. Fundador de la revista *La Perla del Plata*, del primer hospital, del Círculo de Obreros Católicos y de la Conferencia de las Damas de S. Vicente. Trabajó en Luján más de 25 años" (*Historia de Nuestra Señora de Luján*, 346).

⁶ *LPP*, No. 525, 4 de febrero de 1900, 67-68.

homilías, discursos, adhesiones, artículos, correspondencia, etc. Para percibir en apretada síntesis, aunque más no sea, los rasgos más acentuados que la constituían y expresaban, transcribimos a continuación el comentario que bajo el título *Reminiscencias del Pasado* publicó con ocasión del primer aniversario de la muerte el diario *La Verdad*, cuyo director era el distinguido Julio Jordán, tomándolo, a su vez de un “suelto transcrito” de *La Nación* del año 1887, con motivo de las fiestas de la coronación pontificia en Luján.

Hemos elegido este testimonio por un triple motivo: expresa el fuerte impacto que la persona y la obra de Salvaire producía en la prensa del momento (ya no simplemente entre sus colaboradores y amigos); lo presenta en el momento de su mayor creatividad pastoral; y vaticina la trascendencia que su labor sacerdotal encierra para la Iglesia en la Argentina. El periodista, al referirse a los actos a que dio lugar la coronación de la Imagen, el 8 de mayo de 1887, escribe:

... La magnificencia con que el templo estaba adornado, sus inscripciones históricas cromográficas, el orden y distribución de las funciones, se debe en todas sus partes al inspirado historiador de la Virgen de Luján, el Reverendo Padre Salvaire, que con infatigable celo supo llevar a cabo cuatro obras que immortalizarán su nombre en los fastos de la Iglesia sudamericana: el Santuario Nacional, la Historia de Nuestra Señora de Luján, la Coronación pontificia de la Imagen y su apostólica predicación... Las virtudes son como el perfume de la modesta violeta que, aunque oculta debajo del follaje, lo deja percibir a la distancia. El Padre Salvaire, que es un hombre en cuya fisonomía claramente se manifiesta su inteligencia y la bondad de su carácter, ha sido durante las fiestas de Luján — y lo será siempre sin duda alguna — el amigo en quien todos, conocidos y extraños, doctos e indoctos, católicos o liberales, periodistas o paisanos, encontraban dispuesto a satisfacer cuanto podía exigírsele, animado siempre del espíritu de caridad evangélica sin la menor afectación: jamás se le vio enfadado ni mucho menos manifestarse contrariado en medio de aquella inmensa concurrencia que quería invadirlo y saberlo todo. El Padre Salvaire realizará sus ensueños acerca de la Basílica en la República Argentina y del Santuario nacional de Ntra. Sra. de Luján porque tiene mucha fe que, como dice el Apóstol de las gentes, la fe es capaz de transportar los montes de una parte a otra.

Pero existe otra faceta de su vida, que el ejercicio y difusión del “ministerio lujanense”, por su mismo peso y trascendencia, dejó prácticamente en la penumbra: el de misionero entre los indios “pampas”, afincados en las cercanías de las actuales ciudades de Azul y Bragado. Experiencia ésta que, si bien breve en cuanto a su

duración, dos años (1874-1876), fue intensa, abnegada y de profunda significación para la obra evangelizadora de la época, que ofrecía al Gobierno Nacional la alternativa de integrar a los indígenas a la “vida civilizada” por la vía del sistema pacífico de misiones o reducciones (capilla, escuela, trabajo organizado) con el fin de evitar la instrumentación de una simple “política ofensiva”, que pretendiera alcanzar el sometimiento de las tribus mediante el recurso a campañas militares de persecución y toma de prisioneros.

En este sentido, el Padre Salvaire se sumó al grupo de sacerdotes que colaboraron estrechamente con el Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Federico Aneiros, para que la vía pacífica de la misión comenzara a tomar cuerpo, primero entre algunas tolderías de indios mansos o sometidos; para luego, una vez que alcanzara cierta maduración y contando con suficiente personal, se proyectara “Tierra Adentro”, camino de Salinas Grandes y Carmen de Patagones, rumbo a la lejana Patagonia.

Esta dimensión de la vida de Salvaire, tan rica en vivencias y compromisos evangélicos, y de tan profunda raigambre humanitaria, pasó inadvertida para muchos de sus contemporáneos; y hasta el día de hoy, fuera del ámbito de su congregación y de algunos especialistas, permanece prácticamente ignorada.

En su momento, la cercanía del centenario de su muerte, junto al cálido afecto que guardamos a su persona, me llevó a ocuparme de estudiar precisamente esta dimensión, sobre todo, a partir de la lectura de sus “papeles” personales, de la documentación complementaria (Archivos de la Casa Provincial de la Congregación de la Misión en Argentina, Basílica de Luján, Curia General de los Lazaristas en Roma) y de los periódicos de la época que se hicieron eco de sus actividades y viajes.

El material reunido es abundante; y da pie para escribir más de una página sobre sus desvelos en favor de los indios. Motivo por el cual, he publicado, como modesto aporte a la celebración del mencionado centenario, dos extensos trabajos que contribuyen a mantener viva la memoria de este venerable hijo de San Vicente de Paúl que, siguiendo sus enseñanzas, supo manifestar corazón compasivo y entrañas de misericordia para estos “nuevos pobres” que fueron los indios de la llanura pampeana. Los mismos llevan por título: *El Padre Jorge María Salvaire y la Familia Lazos de Villa Nueva. Un episodio de cautivos en Leubucó y Salinas Grandes. En los orígenes de la Basílica de Luján (1866-1875)*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1999, 669 pp.; y *En los Toldos de Catriel y Raiel. Obra misionera del Padre Jorge María Salvaire en Azul y Bragado (1874-1876)*, Buenos Aires, 2002, 1.042 pp.

Actualmente estoy preparando un tercer trabajo dedicado a presentar la vida del P. Salvaire desde que dejó la actividad misionera con los indios en la población de Azul (1876), hasta su prematura muerte en la Villa de Luján (1899). Varias veces me pregunté bajo

qué nombre darle a la imprenta. Pienso que el más adecuado es el siguiente: *De los Toldos a Luján. El Padre Jorge María Salvaire, Párroco de Luján y Capellán de la Virgen (1876-1899)*. Título suficientemente amplio como para abarcar la multitud de obras pastorales y culturales que emprendió a su regreso a Luján, incluyendo su actividad misionera en el Uruguay. Será la época en que su mente y su corazón quedarán encadenados amorosamente a su sueño más querido: la construcción de una gran Basílica, en estilo neogótico francés, destinada a guardar, como en precioso cofre, la sagrada imagen de Nuestra Señora de Luján, llamada por él "La Perla del Plata", Patrona de la Argentina.

Con su publicación, Dios mediante, quedará completado el "tríp-tico histórico" que me propuse ofrecer en su momento a la memoria del querido inolvidable P. Salvaire, alentando con ello la posibilidad que un día no muy lejano la Congregación de la Misión contemple la posibilidad de introducir la causa de su beatificación.

Bibliografía del P. Salvaire

- BRIGNARDELLO, ANTONIO, C.M., *Bodas de Plata del R.P. Jorge María Salvaire. Capellán del Santuario de Ntra. Sra. de Luján (Rasgos biográficos)*, en "La Perla del Plata", n° 333 (14 de mayo de 1896); y n° 474 (12 de febrero de 1899).
- CHAMBÓN, ARTURO, C.M., *Padre Salvaire. El apóstol de la devoción a la Virgen de Luján. Historiador de su Culto. Promotor de su Coronación. Constructor de su Basílica*, Córdoba, 1927.
- SCARELLA, ANTONIO, C.M., *Historia de Nuestra Señora de Luján. Su culto, su santuario y su pueblo*, Buenos Aires, 1932.
- DE LOBATO MULLE, FELISA C., *El Padre Salvaire, C.M., y la Basílica de Luján*, Luján, 1959.
- PALACIOS, HORACIO, C.M., *La Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl en el Río de la Plata (1859-1880)*, fotoduplicación, Buenos Aires, 1983.
- PRESAS, JUAN ANTONIO, *Jorge María Salvaire. El Apóstol de la Virgen de Luján*, Morón, 1990.
- DURÁN, JUAN GUILLERMO, *El Padre Jorge María Salvaire y la Familia Lazos de Villa Nueva. Un episodio de cautivos en Leubucó y Salinas Grandes. En los orígenes de la Basílica de Luján (1866-1875)*, Buenos Aires, 1999.
- DURÁN, JUAN GUILLERMO, *En los toldos de Catriel y Railef. La obra misionera del Padre Jorge María Salvaire en Azul y Bragado (1874-1876)*, Buenos Aires, 2002.

José María Alcácer, C.M. (1899-1994)

Ministro de la música sagrada

por Marcelino Boyero, C.M.

Provincia de Madrid

“Al alba oirás mi voz” (Salmo 5)

El día 24 de agosto de 1994 estábamos en Filipinas el P. Teodoro Barquín y yo. Habíamos ido allí con el proyecto de grabar una selección de la música del P. José María Alcácer. Visitamos a Mons. Jaime Sin, Cardenal de Manila, y le hablamos de nuestro plan. “¡Oh, el P. Alcácer! Yo tengo su *Cancionero* en mi mesilla de noche. Yo me eduqué con los PP. Paúles”¹. Hablamos largo y tendido de éste y otros temas.

Hace poco tiempo, examinando la correspondencia de nuestro músico, me encontré con una carta que le escribe desde Filipinas el P. J. Martínez San Juan; en ella le dice que ha interpretado algunos *Salmos* suyos y le pide consejo para acomodar algún detalle a su coro con el fin de poder interpretar alguna obra más². El P. Alcácer es conocido hasta en Filipinas. Los PP. Paúles lo han dado a conocer allí. Y podríamos hablar de América y de otros lugares. Muchos buenos alumnos suyos lo han dado a conocer.

“Despertad, citara y arpa” (Salmo 56)

José María Alcácer Martínez nace el 14 de marzo de 1899 en Aldaya (Valencia). Manuel Alcácer, su padre, tocaba el clarinete en una de las dos bandas del pueblo y el violín en la orquesta de la Capilla Musical de la parroquia. Andrés Temprano nos ha dejado esta simpática estampa de su niñez, nota de primera mano: “A los cinco años iba el niño a la vera del padre en las procesiones religiosas del pueblo llevándole la funda del clarinete y silbando a su modo lo que la Banda tocaba”³.

¹ M. BOYERO, *Los trabajos y los días. Anales*, t. 104, n. 3, mayo-junio 1996, pp. 260-276.

² Archivo provincial de la C.M. - Madrid.

³ ANDRÉS TEMPRANO, O. Carm., *Panorama actual de la música religiosa española*. Tesoro Sacro Musical, n. 2, 1972, pp. 42-47.

Traía la música en la sangre, pero desde muy temprana edad esa semilla encuentra tierra y ambiente favorable. De los ocho años a los catorce va al Colegio-Asilo Romero de Valencia. Se matricula en el Conservatorio de la ciudad del Turia: tres años de Solfeo, cuatro de piano y uno de armonía. Practica asiduamente el piano y el armonio para acompañar los cantos de los niños del colegio. A los 12 años se matricula de piano en el Conservatorio. Juan Cortés es su maestro de piano y Amancio Amorós profesor de armonía. A esta edad escribe un *Ave María* para voz y órgano, que se ha perdido. A los 14 años (1913) hace tres cursos de humanidades en el Seminario Conciliar. Al final del primero, obtiene por concurso la plaza de organista. Recibe lecciones de gregoriano, armonía y contrapunto de Vicente Repullés. Buen pentagrama para bellos sonidos.

Alentado por las Hijas de la Caridad del Asilo y por su hermano Manuel, a los 18 años (1917) entra en el Seminario Interno (Noviciado) de la Congregación de la Misión, PP. Paúles, en Madrid. Era director de Novicios el P. Adolfo Tobar, que animó al joven José María a componer obras religiosas para los actos de culto y para las veladas literarias y paseos, que pudieran sustituir a otras existentes, pero que no eran del gusto de la dirección del Noviciado. Hasta se le permitió acudir a los conciertos que el P. Luis Iruarrízaga organizaba en el Teatro Real. Así van naciendo algunos cantos que más tarde formarán parte de las primeras ediciones del *Cancionero Religioso* (1928).

Cursa la filosofía en Madrid y Hortaleza (Madrid), 1919-1922, y la teología en Cuenca, (dos años) en el Seminario de San Pablo, antiguo convento dominico, cedido ahora por el obispo a los PP. Paúles; y otros dos años en Madrid. En Cuenca, además de ser buen estudiante de teología, se manifiesta ya como precoz compositor, director y organista, y realiza un trabajo extraordinario en todo lo que se refiere a la música, tanto en las celebraciones religiosas como en las veladas literarias, etc. El coro musical de los Paúles, dirigido por el Seminarista Alcácer, traspasa los límites del Seminario de San Pablo y actúa con éxito enorme en la Catedral, en el Salón Palafox de la ciudad y en otros lugares. Arte y constancia: dos virtudes que lo acompañarán toda su vida.

En Madrid es ordenado sacerdote en 1926 y es destinado a colaborar en el trabajo musical-pastoral de la Basílica. Reanuda sus estudios de armonía, contrapunto, fuga e instrumentación con el Maestro Emilio Vega. Adquiere gran dominio en estas materias, de modo que todo el mundo le reconoce ya su pericia, que irá progresando a lo largo de los años. El mismo Emilio Vega prologará la 1ª edición del *Cancionero Religioso*, en 1928, con 70 cantos, y el 2º tomo, tres años más tarde, con 77 cantos. Y le aconsejará que vaya a Roma para estudiar con más profundidad la música religiosa.

“¡Que pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!” (Salmo 86)

Estudia en la Pontificia Escuela Superior de Música Sacra, piloto, durante muchos años, en la enseñanza de la música litúrgica y religiosa. Allí enseñaban polifonía clásica Licinio Réfice y Cassimiri; órgano, Manari; gregoriano, Ferreti y Suñol, abad de Montserrat; armonía, contrapunto, fuga y composición, interpretación de la polifonía palestriniana..., Cassimiri. Lorenzo Perosi era maestro de la Capilla Pontificia o Sixtina; no era profesor, pero era un modelo. El *Motu Proprio* de Pío X (1903) era norma y guía. Con dos años escasos en Roma, se trae a Madrid la Licenciatura en Canto Gregoriano y un nutrido bagaje de saberes y técnicas en materia de música religiosa. N. Otaño y L. Iruarrizaga, reconocidos Maestros, promueven y dirigen Congresos de Música, a los que Alcácer acude, ávido de aprender y conocer el ambiente musical que hay en España.

“Guárdame, oh Dios, que en ti fié” (Salmo 16; Vulgata 15)

1932-1940. Organista y compositor en la Basílica de La Milagrosa. Mientras estudiaba, iba haciendo acopio de composiciones que engrosarían más tarde las sucesivas ediciones del *Cancionero Religioso* y *El Salterio*. Pero en 1936 estalla la guerra. Sus peripecias, sus escondites, su prisión en la cárcel de mujeres de las Ventas, su libertad en el mismo año 1936, su paso por la Embajada francesa y campo de concentración, su breve estancia en París y Solesmes, donde habló con Dom Gajard, su vuelta a España en 1938 por San Sebastián, donde convalida sus estudios de armonía y piano hechos anteriormente y se matricula para 3º y 4º de armonía y 5º de piano; todo ello es como una pequeña novela histórico-trágica, con final feliz, relatado con tristeza, y al mismo tiempo con gracia, por el P. E. Escribano y otros autores en *Anales*⁴. Por dondequiera que pasó dejó abundantes pruebas de su carácter de sacerdote y de su cualidad de músico: en la cárcel, en las casas de Hijas de la Caridad, que le ayudaron mucho... El canto *Gloria a Ti, Cristo Rey, Al volver de las yuntas, Viva Madrid...*, pertenecen a este periodo. Viaja a Barcelona para la nueva edición del *Cancionero Religioso*, que ahora cuenta ya con 292 piezas.

“Una música nunca oída”

En 1940 lo encontramos de nuevo como organista en la Basílica de la Milagrosa de Madrid. Sigue estudiando órgano y composición. Toma contacto con N. Otaño y, sobre todo con el gran Maestro Conrado del Campo: con él estudia contrapunto, fuga y composición. En

⁴ *Anales*, t. 46, n. 7, julio 1938, pp. 369 ss. Cf. T. MARQUINA, *José María Alcácer, C.M., Vida, Obra y Testimonios*. Edit. La Milagrosa, Madrid, 1996, pp. 62-73 (Hay inexactitudes en citas).

1943 obtiene el Primer Premio en Composición, por mayoría de votos, con un *Primer Tiempo de Cuarteto* (que se ha perdido)⁵. Completa su formación musical años más tarde (1948) con estudios especiales: Sobre procedimientos modernos de composición y orquestación, con el Maestro M. Palau, del Conservatorio Superior de música, Valencia⁶.

Hay anécdotas que se pueden convertir en categorías. Fue Eugenio D'Ors quien nos enseñó a subir *de la anécdota a la categoría*. Nos encontramos aquí con otro Cardenal. El Cardenal Segura. El conocimiento y una cierta amistad entre Segura y Alcácer venía desde los años de Roma. Sobre todo, el Cardenal solía ir a Cuenca a descansar alguna que otra vez. Y en Cuenca oyó al coro de los PP. Paúles cantar algunos *Salmos* del P. Alcácer. Dice el Cardenal: "El coro de los teólogos Paúles de Cuenca me agasajó allí en una ocasión con una velada literario-musical. Entonces pude escuchar una música religiosa nunca oída que no sólo me gusto, sino que me dejó emocionado". En marzo de 1945 el Cardenal convocó en Sevilla un *Congreso Provincial de Música Sagrada*. Y tuvo la feliz ocurrencia de invitar al coro de los teólogos paúles del Seminario de S. Pablo (Cuenca) para que obsequiaran a los asambleístas con "Un nuevo género de música sagrada". La Asamblea tuvo lugar los días 15, 16 y 17 de marzo. El coro fue completado por un grupito de seises de la catedral y algunas niñas de varios colegios. Dirigió el coro el autor mismo de los *Salmos*. Al terminar, el Cardenal le felicitó: "P. Alcácer, ha sido un éxito". Y con fecha de 28 de marzo escribía al Superior del teologado para agradecerle el que hubiera dado su permiso para que el coro se trasladara de Cuenca a Sevilla. Añadía: "Gusto muchísimo la obra del P. Alcácer, y con ella se dio un buen paso para hacer propaganda de ella". Hizo la presentación de cada salmo nada menos que D. José Artero, prefecto de música de la Universidad Pontificia de Salamanca. Dijo, entre otras cosas: "Evoca esta música del P. Alcácer los Oratorios de los grandes maestros alemanes de los siglos XVII y XVIII, a Bach, Haendel, a Mendelssohn y, sobre todo, a Haydn". No es elogio pequeño. Y alguien lo ha repetido⁷.

"Hasta el gorrión halló casa, y nido la golondrina..."
(Salmo 84; Vulgata 83)

La Casa Central de los PP. Paúles, García de Paredes, 45 (Madrid) y la Basílica de La Milagrosa se constituye en el centro donde va a desarrollarse la mayor parte de la vida del P. Alcácer. Resumen

⁵ Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, p. 76.

⁶ Archivo provincial de la C.M. - Madrid. Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, pp. 77-79.

⁷ *Anales*, t. 53, n. 5, mayo 1945, pp. 150-154.

aquí en pocas líneas su paso por otros lugares, para volver luego otra vez al centro en torno al cual ejerció su ministerio musical.

Un paso muy breve (1952-1953) por Hortaleza (Madrid), como profesor de Lógica y de Música, otro paso por el teologado de San Pablo (Cuenca), 1953-1957, como profesor de Moral y de Música, y unos pocos años en el teologado de Salamanca (1957-1963), con un pequeño paréntesis en Nueva York (1962-1963). Los demás años los ha vivido en García de Paredes 45, Madrid, como sacerdote y organista, como compositor y director de música. Una vida consagrada a la música religiosa. Ministro de la misma. La Santa Misa y el ministerio religioso en alguna capellanía de Hijas de la Caridad; servicio al que era siempre fiel, con puntualidad de reloj, sin faltar nunca. Vida comunitaria, de obediencia, sencillez y piedad durante largos años, con una constancia y una ejemplaridad de monje. Trabajo en la habitación, sobre la mesa de estudio, escribiendo música con esa letra pequeña y clara, tan peculiar suya; pruebas en el piano; ensayos en el órgano; servicio asiduo a la liturgia, sin interrupción, a lo largo de un curso y otro curso..., forman el tejido largo y hermoso de las horas y los días dedicados con afán a dar gloria a Dios con la música. No era hombre de grandes relaciones sociales, pero recibía siempre con franqueza y cordialidad a cualquiera que llamara a la puerta de su habitación, o le escribiera una carta, para pedirle un consejo o una ayuda espiritual o musical⁸.

“Diligam te, Domine” (Salmo 18; Vulgata 17)

Alcácer es un músico precoz; es un músico longevo, es un músico fecundo. Precoz y longevo; se ve por los datos y fechas de su vida: empezó a componer música y a ejercitarse en la música desde muy temprana edad, y vivió noventa y cinco años (1899-1994). Lo de fecundo se ve por el número de sus obras. Luego escribiré un Catálogo reducido; hacerlo completo es imposible, por su magnitud, para una biografía pequeña como ésta. De momento me voy a detener en algunas de sus obras cumbre; y para medir la categoría de estas obras traeré las opiniones de los músicos más autorizados.

El Cancionero Religioso. “Un *best-seller* en su momento, hasta el Concilio Vaticano II, indispensable para los momentos litúrgicos y paralitúrgicos, con obritas maestras, que algunas han de perdurar en las décadas venideras. Fue el mejor cancionero religioso de su época, muy superior a otros”⁹.

Emilio Vega en el prólogo al *Cancionero* escribe: “El P. José María Alcácer... se ha colocado en la línea ideal y en la categoría

⁸ Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, pp. 237-245.

⁹ J.M. MUNETA, *Anales*, t. 102, n. 6, nov.-dic. 1994, p. 593.

musical de los compositores que en nuestro país... constituyen los grupos que han iniciado y desarrollado el género de música religiosa y popular... Las composiciones de este Cancionero han brotado francas, frescas y jugosas del manantial espiritual que llena el alma de fervores místicos del P. Alcácer..."¹⁰. No se olvide su arte en el acompañamiento de la música gregoriana.

Vicente de Dios, gran colaborador en la edición de algunas obras de nuestro músico, dice: "Aparte del P. Nemesio Otaño, S.J., no se me alcanza ningún autor tan del pueblo español como el P. José María Alcácer"¹¹.

"Respiran todos los cantos un fervor y sentimiento tal que los hacen aptísimos para mover pacíficamente el espíritu y elevarlo a Dios en oración"¹².

Del libro del acompañamiento dice Muneta: "Estamos ante un trabajo monumental, donde brilla con singular relieve el armonista de oficio, nunca trivial, siempre de noble calidad... Luce con sencillez en las armonizaciones de las melodías gregorianas..."¹³.

El Salterio. Entre los muchos juicios, apreciaciones, análisis, críticas, etc., que han llovido sobre *El Salterio*, no conozco ningún estudio tan amplio y tan ponderado como el de Muneta en su obra sobre Alcácer. Comienza con esta afirmación taxativa, rotunda: "Los cuatro cuadernos que forman *El Salterio* constituyen un monumento ciclópeo musical, único en la historia musical española. No encontramos obra de tal envergadura, similar, ni en los maestros de capilla del pasado, de los siglos XVI al XVIII, ni en la literatura musical moderna"¹⁴. De seguro quedará en la historia "de la música religiosa española en un puesto muy elevado"¹⁵. Si esto es verdad, y Muneta trata de demostrar que es así, entonces yo tengo que estar de acuerdo también con el juicio que Andrés Temprano me hizo a mí personalmente de palabra, cuando yo andaba recopilando datos y apreciaciones valorativas para esta biografía. Por no preguntarle en qué puesto colocaría a Alcácer dentro de la música religiosa española del siglo XX, le pregunté *en qué línea*. La respuesta fue decidida, tajante: *en primerísima línea*.

¹⁰ Del *Prologo de la Primera Edición (Libro del Acompañamiento)*. Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, p. 151.

¹¹ Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, p. 152. (No he podido comprobar la cita de *Anales*).

¹² Breve y precioso apunte analítico de B. GARCÉS, *Anales*, t. 40, n. 5, mayo 1932, pp. 260-263.

¹³ J.M. MUNETA, *José María Alcácer, un clásico de la música religiosa contemporánea*. Teruel, 1988, p. 36.

¹⁴ J.M. MUNETA, *op. cit.*, pp. 75-113.

¹⁵ J.M. MUNETA, *Anales*, t. 102, n. 6, 1994, p. 594.

Norberto Almandoz, gran músico, escribe: “Analizados musicalmente estos Salmos, adviértese a través de ellos el estro de un músico vigoroso, de bagaje firme y adiestrado, que traduce y administra sus ideas con soltura y absoluto conocimiento del elemento sonoro. Ante todo, el P. Alcácer es artista de tendencias polifónicas polimelódicas, en el sentido de la multiplicidad expresiva, en el uso simultáneo de los recursos vocales”¹⁶.

José Artero analiza: “Es una música ésta que tiene un origen oriental y requiere para su ejecución masas. Advertimos pasajes de grandes pretensiones, que nos recuerdan los oratorios de los grandes maestros alemanes”¹⁷. El mismo autor, con ocasión del gran concierto de Sevilla, marzo de 1945, asegura: “Si a esta filigrana del P. Eugenio Escribano — se refiere a su traducción de los Salmos — se junta la técnica musical de P. José María Alcácer, ¿qué obra de arte no saldrá? Evoca esta música del P. Alcácer los grandes oratorios de los maestros alemanes de los siglos XVII y XVIII, como son Bach, Haendel, Mendelssohn y, sobre todo, Haydn”¹⁸.

Barrón explica: “El P. Alcácer va edificando su monumental Salterio con mano firme de Maestro y asiduidad benedictina... Recordemos que El Salterio no es una construcción cualquiera; es una catedral, es la pirámide de Keops; sobre los primeros lienzos magníficamente edificados, esperemos que se vayan alzando, para gloria del arte sagrado español, las cimas monumentales”¹⁹.

José Ignacio Prieto afirma: “La pluma del P. Alcácer es fácil e inspirada... Por medio de intervenciones de solistas y distintos conjuntos corales, logra el P. Alcácer dar interés y variedad a textos largos y tal vez ingratos de *musicar*. Los hay sencillos y adaptables al pueblo, al menos en parte, y los hay accesibles solo a grandes capillas musicales. En todos aparece, junto a la claridad de líneas y la verdad de las frases, un conocimiento de la técnica moderna, que encontramos muy acertadamente aplicada”²⁰.

Federico Sopena, crítico musical, escribe: “Sencillez, como resumen de muchísimos y difíciles problemas técnicos, he aquí la divisa de esta música puesta de rodillas ante las palabras divinas. Hay dos *tonos* entre los cuales se mueve este feliz pentagrama: el diseño noblemente para todos, sin vulgaridad, y el esplendor polifónico hijo de la mejor tradición”²¹.

¹⁶ *El Salterio*, t. II: “Juicios críticos...”. Cf. A. TEMPRANO, *op. cit.*, p. 59.

¹⁷ *El Salterio*, t. II: “Juicios críticos...”. Cf. A. TEMPRANO, *op. cit.*, p. 59.

¹⁸ *Anales*, t. 53, n. 5, mayo 1945, pp. 150-154.

¹⁹ *Ritmo*, sept.-oct. 1947. Cf. J.M. MUNETA, *op. cit.*, pp. 111-112.

²⁰ *El Salterio*, t. II: “Juicios críticos...”. Cf. J.M. MUNETA, *op. cit.*, p. 112.

²¹ *El Salterio*, t. III: “Juicios críticos...”. Cf. J.M. MUNETA, *op. cit.*, p. 112.

No hace falta leer el *Comentario musical de 'El Salterio'* (cuadernito en que se comentan los 10 primeros salmos), para darse cuenta de una cosa, que han pasado por alto, creo, todos los comentaristas, y que yo juzgo fundamental: la cohesión, la unidad, la estructura de cada salmo, a la vista del texto. Quizás se diga que esto es tan elemental que no hace falta subrayarlo. Pero yo creo que hay que decirlo de una manera explícita. Yo me imagino al músico empapándose del texto. De hecho, los mejores salmos son aquellos en los que el músico se ha posesionado de lo que tiene delante de sí, por medio del estudio, de la meditación, de la *contemplación*, y luego le ha dado la forma y la estructura que más le conviene. Y no hablo solo de los *grandes* salmos (5, 8, 18, 29, 34, 40, 117...); me refiero también a aquellas *pequeñas-grandes* piezas, como (es solo un ejemplo) el salmo 13, magnífica obra maestra. Puede comenzar por una oración humilde y sencilla, pero luego el *hilo* interno del texto le va conduciendo hasta llegar a un final de apoteosis, hasta afirmar la *bendición* de Dios que *rodea al justo como un escudo* (Salmo 5). Se pueden citar muchos más: 4, 11, 84...

Una última cita de juicios sobre *El Salterio*. Otra vez José Artero, ahora, en concreto sobre el IV volumen: "Avanza el P. Alcácer... con el empuje y sabiduría de un autor de los tiempos clásicos. Y... avanza... en técnica, ponderada modernidad, riqueza melódica y ardor de inspiración"²².

Ofrenda lírico-litúrgica. En este poético nombre se encierra otra obra monumental del P. Alcácer. Es nada más y nada menos que "La Liturgia de las Horas" entera: Oficio de Lectura, Laudes, Hora Intermedia, Vísperas y Completas. Con sus Invocaciones, Responsores breves, Fórmulas para el recitado de los Salmos, Himnos, Antífonas de los Salmos y Antífonas para los Cánticos evangélicos, etc. Las piezas más importantes son, naturalmente, los Himnos y las Antífonas. Esta obra constituye, a mi modo de ver, la contribución más importante de nuestro genial músico a la música religiosa renovada por las directrices del Vaticano II. Obra inédita. Terminada en 1984 y presentada ese mismo año al P. Provincial de los PP. Paúles. Al pensar el autor en su publicación, la distribuyó en ocho tomos de melodía y letra, con sus respectivos ocho tomos de acompañamiento; en total, 16 tomos. El autor tenía gran ilusión en que fuera publicada, al menos en parte; pero ahí está todavía en el Archivo. He tenido el gran privilegio de manejarla de puma a cabo. Y es como un gran bosque, enorme bosque, de plantas pequeñas, pero hermosas. O, si se quiere, un gran estuche, de perlas preciosas (los himnos, las antífonas...). Considero que es la tercera gran obra, al lado del *Cancionero* y de *El Salterio*. Tres grandes obras para inmortalizar a un gran músico. Sin minusvalorar ninguna de las demás.

²² TSM. Enero-febrero 1961. Cf. J.M. MUNETA, *op. cit.*, p. 111.

“Pues es cual árbol” (Salmo 1)

“Hagamos el elogio de los hombres ilustres” (*Eclesiástico*, 44). Entre los hombres ilustres están los *inventores de melodías musicales* (v. 5). Este elogio se le ha hecho ya de alguna manera en vida al P. Alcácer en multitud de homenajes que se han celebrado para poner de relieve la importancia de su obra y de su persona. Quiero destacar aquí algunos de ellos, entre los muchos que podrían escogerse de una vida tan fecunda.

Homenaje de ‘Apromur’ (Asociación para la Promoción de la Música Religiosa). Diciembre, 1988. En la apertura del acto se hace una breve reseña de la vida del músico; hay una ejecución al órgano de alguna obra suya y se da lectura por parte de Gabarain a la bendición especial del Papa concedida al gran músico “como compositor de música sagrada” y se le hace entrega de un trofeo en forma de lira: “Apromur al P. José María Alcácer, C.M., joven como la música”²³.

Homenaje de la Familia Vicenciana. Marzo de 1990. En la Basílica de La Milagrosa, con ocasión de presentarse su libro *Cantoral Litúrgico de la Familia Vicenciana*. Por la mañana, celebración especial de la Eucaristía, por haberse hecho coincidir este homenaje con el *Día de la Provincia*. Por la tarde, acto poético musical. El *Coro Vocal Círculo 92* interpretó 9 salmos del músico, a quien Mons. Mario Tagliaferri, Nuncio de SS., impuso la Augusta Cruz “Pro Ecclesia et pontifice”, *en razón, sobre todo, de su sobresaliente obra y extraordinario mérito creador*. El mismo Sr. Nuncio escribiría en mayo al P. Provincial, Miguel Ángel Renes: “Fue para mí muy agradable el poder condecorar al querido P. Alcácer, en reconocimiento de la valiosa labor realizada a lo largo de su vida”²⁴.

Considero un homenaje estupendo el que la *ciudad de Zamora* preparó para nuestro músico, al invitarle la Hermandad del Cristo yacente en 1992 a que presenciase la noche del Viernes Santo la entrada del Cristo yacente en la plaza de Viriato, y escuchar, en medio de un silencio imponente, el canto del salmo 150 *Miserere*, con la música del insigne compositor, a un coro varonil de unas cien voces. Esta pieza se canta allí desde hace muchos años. Cuando muere el P. Alcácer, en 1994, el Cabildo Mayor de la Hermandad acuerda: *Nombrar Hermano Honorario, a título póstumo, a José María Alcácer*. El cronista dirá que Alcácer conquistó Zamora en una hora²⁵.

Gran homenaje supuso la grabación de una selección de obras del P. Alcácer en Filipinas en 1994. Tuvo la iniciativa de esta realización el P. Teodoro Barquín. El listón está puesto muy alto; y quiero

²³ *Anales*, t. 97, n. 3, marzo 1989, p. 128.

²⁴ *Anales*, t. 98, n. 5, mayo-junio 1990, pp. 331-339.

²⁵ LÓPEZ OLMEDO, *Boletín informativo*, n. 204, mayo 1992, pp. 58-59.

yo ver quién acierta a alcanzarlo, pero es de lo mejor que tenemos grabado. *Paz y Armonía* lleva por título el resultado de aquellos trabajos, en los que tomé parte personalmente. Tres meses largos, de agosto a mitad de noviembre, que tuve el privilegio de narrar con detalle en un artículo de *Anales*, y que lleva por título: “Los trabajos y los días” (Grabación de la música del P. Alcácer en Filipinas). Estando en esta ardua tarea, nos sorprendió la noticia triste, llegada desde España, de la muerte de nuestro gran músico el 10 de septiembre, a la edad de 95 años²⁶.

Magnífico tributo de admiración le ofrecen también al P. Alcácer varios hermanos de Congregación, unos porque convivieron con él largos años, otros porque siguieron de cerca su obra musical y son también ellos buenos músicos. Sus nombres están en las grandes biografías del gran maestro.

Fernando Espiago evoca, en frase lacónica, el conjunto de recuerdos que le trae la figura del P. Alcácer: *Treinta años de vida con un santo*. Martín Abaitua, hombre culto y excelente intérprete de la música alacereña como director, habla de *nuestro querido y admirado pequeño-gran hombre...*, *callado, salvo que hubiera de por medio algún excitante musical; entonces sí afloraba el haz de nervios que se ocultaba bajo su piel*. Él fue testigo, siendo estudiante de filosofía y teología (década de los 40'), de las primeras experiencias de los primeros *Salmos*. José María Martín, sucesor de Alcácer como organista en la Basílica de La Milagrosa y gran admirador, dice: “La música del maestro Alcácer es profunda. La primera vez que se la escucha aparenta ser dura de asimilar. Pero, al perseverar en su escucha atenta, pronto se la siente penetrar en el alma y en el corazón... Surge de un venero que, como el buen vino, el de casta, procede de buena madre, también de casta: su profundísima inspiración artística y musical”²⁷. Luis Bacaicoa, grandísimo organista y amigo, se entusiasma en el elogio: “Su técnica en la armonía no se puede mejorar... ni Zamacois ni Durand, ni sus grandes maestros en la difícil arquitectura musical, encontraron en la pluma del maestro Alcácer ni acordes que corregir ni frases musicales que enmendar. Llegó a la altura de las águilas en el ingente número de obras escritas”²⁸. De mi admiración por el gran músico puedo decir que he dejado por ahí suficientes testimonios. Aparte otras cosas, sólo quiero evocar algo que también ha recordado Bacaicoa: En las grandes fiestas de La Milagrosa, S. Vicente de Paúl, Semana Santa..., cómo resonaban las naves de la Basílica, cuando cantábamos *Misas, Salmos y otras obras de Alcácer*.

²⁶ M. BOYERO, *Anales*, t. 104, n. 43, mayo-junio 1996, pp. 260-276.

²⁷ T. MARQUINA, *op. cit.*, pp. 237-270.

²⁸ *Anales*, t. 102, n. 6, nov.-dic. 1994, p. 597.

El organista era el mismo autor, o Bacaicoa; el director era, según, también el autor o Abaitua, u otro (hasta yo, atrevido...). El coro, casi siempre, el de Estudiantes Paúles de Hortaleza y las Novicias de las Hijas de la Caridad. Bacaicoa escribe con admiración: “¿Quién podrá olvidar aquellos momentos casi celestiales en la tierra?”²⁹. Admirable es la voz biográfica de Muneta, gran músico, y del gran poeta Marquina. Podría seguir y seguir.

Quiero recordar también a Andrés Temprano. Él escribió, el primero, una pequeña biografía, fuente de primera mano, a la que hemos tenido que acudir todos los que hemos querido después escribir algo sobre Alcácer. Él acuñó la frase feliz, al calificar a nuestro artista como “todo un clásico de la música religiosa de nuestro sorprendente siglo”. “Paradigma de la sencillez y la amabilidad... la música lo transforma y agiganta. Es su elemento. Verlo dirigir su obra es casi un espectáculo”³⁰.

En el homenaje al P. Adolfo Tobar, Visitador de la Provincia de Madrid, en sus Bodas de Oro de vocación (1944), el P. E. Escribano (traductor de los salmos) se preguntaba, con humor, cómo podía haber tanta y tan buena música en una figura tan menuda como la de nuestro artista. Y la respuesta era que aquí no se trata de estatura física, sino de talla artística y espiritual.

“La renovación litúrgica” del Vaticano II ni arrinconó ni amedrentó a un músico forjado en los antiguos modos; le dio alas para seguir trabajando en el servicio a la música religiosa. Véanse las fechas de composición de muchas de sus obras; sobre todo de la *Ofrenda-Lírico-Litúrgica*. Yo le visité frecuentemente en su habitación y muchas piezas del *Salmo Responsorial* (y otras) salían de su pluma para ser interpretadas en la parroquia de la Basílica o en la capilla de los Estudiantes de Filosofía de Hortaleza.

“Para ti es mi música, Señor” (Salmo 100)

Quiero añadir una palabra al subtítulo de esta pequeña biografía. Hace años escribí un artículo sobre “Música y formación”³¹. Allí cite varios documentos de la Iglesia sobre la música religiosa. De ellos, y de otros posteriores, se deduce que la música religiosa (la litúrgica, en concreto) es un ministerio, un servicio; y el músico, un ministro, uno que está al servicio. Que el P. Alcácer fue un ministro, un servidor de la música sagrada, está bastante claro para quien ha seguido su vida y su trabajo.

²⁹ *Anales*, t. 102, n. 6, nov.-dic. 1994, p. 598.

³⁰ A. TEMPRANO, *op. cit.*, 44 y 43.

³¹ *Anales*, t. 101, n. 6, nov.-dic. 1993, pp. 602-621.

Hace poco hablé con el gran músico Antonio Alcalde y me dijo que para el P. Alcácer la música fue un verdadero ministerio pastoral; que él sirvió a Dios y al pueblo con la música. Y destacaba dos aspectos: gran organista y entrañable devoto de la Virgen María (¡Qué maravillosa colección de cantos a la Virgen!).

Nuestro músico escribe a una sobrina suya, cuando acaba de recibir del Sr. Nuncio la “Cruz pro Ecclesia et Pontífice”. Le dice el sentido de la insignia *como galardón a quienes han hecho notables servicios a la Iglesia. Y yo — prosigue — casi toda mi vida la he dedicado a componer música religiosa para el Culto Divino*. Confesión que hizo en otro momento, pero ahora con música, para la antífona del salmo 100: *Para ti es mi música, Señor*³². De buena gana la copiaría aquí.

F. Sopena, lo hemos visto más arriba, habla de la música de *El Salterio* como de una “música puesta de rodillas ante las palabras divinas”. Ni quito ni añadido. Así está.

* * * * *

Obras principales del P. José María Alcácer, C.M.

Cancionero Religioso en estilo popular (1928-1966). Nueve ediciones. *Missa in honorem Beati Antonii Mariae Claret*, 3 v. mixt. y órgano (1940).

Missa de 'Requiem', 3 y 4 v. graves y órgano (1944?).

Missa in honorem Sancti Vincentii a Paulo, 3 v. gr. y coro popular o de tiples, órgano (1955).

Misa 'Vaticano II', en estilo popular, a 1 v. a 2 coros y órgano (1965).

Misa Basilical, 3 v. mixt. y pueblo, órgano (1965).

El Salterio (4 volúmenes: los 40 primeros Salmos del libro de los Salmos). Otros Salmos.

La Navidad en diez canciones (1958).

Trípticos de Navidad (1966).

Cantos Interleccionales (1964-1965).

Cantos Interleccionales (Completo y texto oficial, inédito).

Cancionero Polifónico (1963).

Ofrenda Lírico-Litúrgica (música de la “Liturgia de las Horas”, 1984. Obra inédita).

³² *Laudes*, martes IV del T.O., Antífona 1.

Música para órgano (números 42 y 43 de “Biblioteca orgánica”).
Viñetas (Música para órgano sobre textos del “Cantar de los cantares”). (1967-1969).

Bibliografía

- MUNETÁ MARTÍNEZ DE MORENTÍN, JESÚS MARÍA, C.M., *José María Alcácer un clásico de la música religiosa contemporánea*. Teruel, 1988.
- MARQUINA, TIMOTEO, C.M., *José María Alcácer, C.M., Vida, Obra y Testimonios*. Edit. La Milagrosa, Madrid, 1996.
- TEMPRANO ANDRÉS, O. Carm., *Panorama actual de la música religiosa española: IX José María Alcácer Martínez* (Tesoro Sacro Musical, n. 2, abril-junio de 1972).
- Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad* (En la obra de T. Marquina hay más de cien citas de esta revista. En mi texto he procurado corregir algunas inexactitudes).
- Boletín informativo de la C.M.* - Madrid.
- TSM: Tesoro sacro musical* (Revista).
- Melodías* (Revista).
- Ritmo* (Revista).

Discos

- La Navidad en diez canciones*. Autor y director: José María Alcácer, C.M. Interpretación: Grupo Coral “San Vicente de Paúl”, Jesús Aguirre y M. de los Ángeles Murguiondo.
- Cánticos Misionales*. Director: P. José María Alcácer, C.M. Organista: Sor Milagros Aguirre. Coro del Noviciado de las Hijas de la Caridad, en Madrid.
- Paz y armonía*. José María Alcácer, C.M., un clásico actual (Selección de obras). Dra. Elisabeth Basilio-Innes. Coro: Seminaristas Paúles (Manila), Hijas de la Caridad y selección de Estudiantes del Conservatorio de Música de Sta. Isabel College de Manila, y Tiples de Santo Domingo, Manila. Solistas: Virginia Tondoc Llamas, Leodegario del Rosario, Gamaliel R. Viray, Constancio M. Cadelina. Edit. La Milagrosa.
- Villancicos*. Coro: Madrigal Singers Choir de Filipinas. Editorial La Milagrosa.

Mons. Tulio Botero Salazar, C.M. (1904-1981) *

Del Concilio Vaticano II a Medellín

por Gabriel Naranjo Salazar, C.M.

Visitador de Colombia

Mañana se celebra en esta arquidiócesis el centenario del nacimiento de Mons. Francisco Tulio Botero Salazar. En la concelebración, que presidirá Mons. Alberto Giraldo Jaramillo, Arzobispo de Medellín (Colombia), representaremos a la Provincia los formadores y estudiantes de Sepavi (filosofado) y los 40 cohermanos que hemos venido al curso de actualización y al examen de madurez teológicas. Desde la ciudad a la que él dedicó buena parte de su vida, les escribo para invitarlos a unirse al acontecimiento con sentido de pertenencia congregacional y eclesial, por ejemplo a través de una “lectio” vocacional, para la que pueden ser útiles estas reflexiones.

1. *Lectio*, ¿qué dice su vida?

Nace en Manizales (Colombia), el 9 de marzo de 1904, en un hogar de recias costumbres cristianas. A los cuatro días, el 13, fue bautizado. De 7 años, el 21 de junio de 1911, hace la primera comunión. Entre 1914 y 1918 estudia en la Escuela Apostólica, pero el ciclo de humanidades lo concluye fuera, en 1923; alcanzó a hacer un año de derecho en la Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia). Regresa a la Comunidad el 17 de febrero de 1924, cuando viste sotana en Santa Rosa de Cabal. 10 días después, el 27 de febrero, es admitido en la Congregación por el ingreso al Seminario Interno, en la Casa Central; se incorpora de manera definitiva por la emisión de los votos el 28 de febrero de 1926, y se consagra a los estudios de

* Este “artículo” equivale a la Circular 5 de 2004 que el Visitador de Colombia escribió a los cohermanos de la Provincia el de marzo de 2004, con motivo de la celebración de los 100 años de nacimiento de este cohermano Obispo, el día siguiente, en Medellín, Colombia (la circular sigue los pasos de una “Lectio Divina”: *lectio, meditatio, contemplatio y oratio*).

filosofía y teología. El 19 de diciembre de 1931 es ordenado sacerdote por Mons. Ismael Perdomo, Arzobispo de Bogotá, en la Catedral Primada.

Dedica los dos primeros años de su ministerio presbiteral a predicar misiones en la Arquidiócesis de Bogotá con el P. Emilio Cid. Desde 1934 figura en el Seminario Mayor de Popayán como profesor de filosofía y procurador. En 1941 vuelve a la Casa Central en calidad de director del Seminario Interno, oficio que desempeñó combinándolo con el de secretario privado de la Nunciatura Apostólica desde 1945. En 1948 es nombrado rector del Seminario de Tunja.

Al año siguiente, el 7 de mayo, Pío XII lo nombra Obispo auxiliar de Mons. José Ignacio López Umaña, Arzobispo de Cartagena; el 14 de agosto de ese 1949 recibe la ordenación episcopal en la catedral de Manizales, de manos de Mons. Bernardo Botero Álvarez, C.M., en ese entonces Obispo de Santa Marta; actúan como co-ordenantes Mons. Crisanto Luque, Arzobispo de Tunja, y Mons. Julio Caicedo, Arzobispo de Cali. El 1º de mayo de 1952 es asignado como primer Obispo de la nueva diócesis de Zipaquirá, de la que toma posesión el 15 de agosto. Allí estuvo cerca de 6 años, hasta el 9 de diciembre de 1957, cuando es trasladado a Medellín, de la que fue Arzobispo por más de 21 años, desde el 2 de febrero de 1958 hasta el 2 de junio de 1979, cuando le fue aceptada la renuncia por motivos de edad y lo sustituyó el coadjutor, Mons. Alfonso López Trujillo. Fallece en esa Iglesia que fue suya el 1º de mayo de 1981, de 76 años de edad, 57 de vocación, 50 de sacerdocio, 32 de episcopado.

2. *Meditatio*, ¿qué nos dice su personalidad vocacional?

Fue obispo casi la segunda mitad de su existencia; la primera se reparte equitativamente entre la familia y la Comunidad. De hecho, no es poco lo que se recuerda y se ha escrito de él en Medellín, pero también en Zipaquirá y Cartagena. Pero somos nosotros los que más evocamos su pertenencia a la Congregación: fue una personificación de la identidad vicentina que reconocemos plasmada en las Constituciones, como lo hemos estado reflexionando en “el estado de asambleas” en que todavía nos encontramos; con este carácter marcó a 7 generaciones de noviciado. Con discreción se mantuvo cercano a la Compañía: visitaba con frecuencia el filosofado de Medellín, cuya biblioteca lleva su nombre, cuando fuimos estudiantes de la Bolivariana pagó con su dinero personal las matrículas.

- a) Consagró su vida al cumplimiento de nuestro fin, en el seguimiento fiel de Jesucristo, evangelizador de los pobres, revistiéndose de su espíritu y asumiéndolo como “Regla de la Misión”; se dedicó a la promoción y a la evangelización de los pobres; ayudó enormemente a la formación del clero: tan pronto llegó a

Zipaquirá fundó el seminario, y tan pronto llegó a Medellín se dedicó a la formación permanente de los sacerdotes y a su asistencia social, para lo que construyó el actual edificio del seminario mayor, fundó la facultad de teología en la Universidad, abrió la Casa Pablo VI, estructuró el Seguro Social Eclesiástico y el Fondo Común Sacerdotal. Muchos de los actuales sacerdotes de Medellín, más de 160, fueron engendrados por él para la Iglesia; éstos no dejan de reconocerlo como el modelo que fue de unidad y fe, pastoreo y misión, santidad y culto, verdad y enseñanza, autoridad y servicio, amor de padre y de pastor. Pero, al mismo tiempo, nunca le fue ajeno el empeño por la formación de un laicado adulto y comprometido.

- b) De exuberante vitalidad apostólica, fue creativo y dinámico para responder, atento siempre al Evangelio, a los signos de los tiempos y a las llamadas más urgentes de la Iglesia, procurando abrir nuevos caminos y aplicando medios adaptados a las circunstancias de tiempo y lugar (C. 2). Por eso fue un entusiasta del Concilio y se dejó tocar por él como un *kairós*: al regresar, en la primera fiesta de San Vicente de Paúl que presidió, aseguró que con el Concilio la Iglesia se había hecho vicentina; bien pronto comenzó a dar señales de que era un obispo del Concilio.
- c) De inquebrantable fidelidad a la Iglesia, la expresó en obediencia activa al Santo Padre. Esta característica lo convirtió en figura importantísima de la Iglesia colombiana y latinoamericana. Baste con recordar la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que promovió como anfitrión y que convirtió a Medellín en la primera aplicación formal del Concilio, del episcopado mundial. Pero fue en casa donde mejor proyectó su entusiasmo eclesial: en 1961 organizó la Gran Misión de la Arquidiócesis, creó 122 parroquias. No se puede olvidar que presidió durante 15 años el Comité Económico del CELAM; allí, como en sus demás proyectos pastorales, prolongó el genio organizador de San Vicente y su olfato financiero.
- d) En fin, fue un hombre espiritual. Aquí está el secreto de su dinamismo misionero, pues fue primero que todo un creyente, después vicentino, sacerdote y obispo. Encarnó “aquellas disposiciones del alma de Cristo que el Fundador recomendaba, ya desde el principio, a sus compañeros: amor y reverencia al Padre, caridad compasiva y eficaz con los pobres, docilidad a la Divina Providencia” (C. 6), y las virtudes vicentinas de la sencillez, la humildad, la mortificación y el celo.

3. *Contemplatio*, ¿a qué nos lleva su vida y misión?

La mejor manera de mantener viva su herencia es el compromiso entendido al modo de los Padres de la Iglesia, es decir, como experiencia mística de fe, y movidos por su contagiante espíritu conciliar. Al respecto recordemos que muy rápido se despojó de sus arreos y, en un gesto profético, abandonó el palacio episcopal para irse a vivir cerca de los pobres; participó con entusiasmo en la Comisión conciliar de liturgia, abanderó esta reforma en su arquidiócesis, apoyó decididamente la fundación en Medellín del Instituto del CELAM; puso a su Iglesia particular a caminar por los rieles conciliares de Pueblo de Dios y de diálogo con el mundo, por medio de la especialización de sus presbíteros, el Instituto Corporativo de Acción Pastoral, ICAP, la pastoral de conjunto, la pastoral juvenil, el Tercer Sínodo Arquidiocesano, la creación del Consejo de Gobierno y del Consejo Presbiteral, las vicarías episcopales, los departamentos y las zonas pastorales, la promoción de la educación y la cultura con la Academia de Historia Eclesiástica, la Normal Antioqueña de Señoritas, la Universidad Bolivariana, su facultad de sociología, los Barrios de Jesús, las granjas infantiles, la fundación Isla para los obreros, la caja de prestaciones sociales para los empleados laicos de la curia, el fondo especial de pastoral para las parroquia pobres.

4. *Oratio*, ¿qué nos hace decir su vivencia vocacional?

Comencemos por reconocer que personificó en el siglo XX la figura de Jonás, de la que nos hablan las lecturas de este miércoles de la primera semana de cuaresma (Jon 3,1-10; Lc 11,29-32): el profeta signo de la cercanía de Dios, que recorre la ciudad de extremo a extremo, para proclamar la Palabra del Señor, logrando que el pueblo se convierta y que “Dios vea sus obras”. Y reaccionemos con San Vicente:

Doy muchas gracias a Dios por todas las que veo que la Providencia le concede. ¡Oh Señor!, cuán admirado está ese pueblo, según creo, al ver que su prelado vivió como verdadero obispo. La verdad es que tengo plena confianza en la bondad de Dios que lo llamó al episcopado y le concedió las gracias requeridas para perfeccionarse en este género de vida. ¡Oh Señor!, ¿qué no se puede esperar de un prelado que ordenó tan bien su vida y la de sus domésticos, que hizo tantas limosnas corporales y espirituales en su diócesis, que tuvo tanto cuidado de los pobres, que logró tantos éxitos en la conversión de los pecadores? ¿Qué no se puede esperar, repito, en cuestión de gracias y de bendiciones para semejante prelado y para todos aquellos “quos vocavit in sortem operis eius?” (SV II, 2 / ES II, 8).

Aleksander Usowicz, C.M. (1912-2002) ¹

Sacerdote, Profesor y Académico que fue toda una leyenda

por Wojcieck Paluchowski, C.M.

Provincia de Polonia

En uno de sus artículos, “Leyenda dorada y realidad”, el P. Aleksander Usowicz, mientras meditaba sobre la relación entre la carga mítica que supone la leyenda y la realidad fundada en hechos, escribió: “La poesía puede resultar más filosófica y mucho más cargada de significación que el relato histórico”. Una relación parecida tiene lugar entre la leyenda y la verdad al tratar de describir a un personaje tan destacado como el P. Usowicz. La esencia de su vida y hechos, como apasionado servidor de la fe, educador comprometido y erudito, ha sido difícil de captar ya que llegó a inspirar mitos y leyendas en torno a él durante su propia vida. En este caso, con todo, los mitos y leyendas sobre él están hondamente cimentados en la realidad y contienen un rico filón de verdad. El fin de este artículo es introducirnos en la vida de este extraordinario seguidor de San Vicente de Paúl.

De Lituania a Polonia

El P. Usowicz nació el 14 de julio de 1912 en Drublana Wileńskie, Lituania. Siguió la escuela elemental en Dukszta Pijarskie, situado a unos 30 Km. de Vilnius, ahora Lituania, adonde fue con sus padres después de la I Guerra Mundial. En 1924 entró en el colegio

¹ NdR. Pensamos en un principio publicar en este número de *Vincentiana*, sobre el tema cohermanos “menos conocidos”, una breve biografía del P. Konstanty Michalski, C.M., polaco (1879-1947). Sin embargo, el P. Jan Telus, C.M., a quien pedimos que escribiera el artículo sobre este distinguido cohermano, nos informó que *Vincentiana* había ya publicado un artículo suyo sobre él: XXII (1978) 57-62, y nos sugirió que ofreciéramos otra figura, no menos importante, relacionada con el P. Michalski, como la del P. Aleksander Usowicz, C.M., lo que nos pareció bien. Agradecemos al autor de este artículo por haber tenido a bien aceptar la propuesta.

clásico de Vilnius, dirigido por los Padres Vicencianos, donde culminó en tres años un currículo educacional que duraba cuatro años. Este fue el lugar donde su fascinación de por vida por San Vicente de Paúl cautivó su corazón y su mente. Continuó sus estudios en Cracovia, Polonia, primero en el colegio de los Vicencianos y, tras recibir un certificado de enseñanza secundaria, en el Instituto Vicenciano de Teología. De forma oficial entró en la Congregación de la Misión el 15 de junio de 1928 y emitió los votos dos años después, el 2 de julio de 1930. Ordenado de diácono, el joven Usowicz fue enviado a Roma a proseguir sus estudios. A los dos años recibió los grados de licenciatura y doctorado en filosofía por el *Angelicum*. Su primera disertación doctoral fue escrita en latín: *De Aristotelis circa definitionem doctrina commentatorum sententiis illustrata*. En 1935 Usowicz se ordenó de sacerdote.

A volver a Cracovia, el P. Usowicz enseñó filosofía en la Universidad Jagellónica, donde se encontró con su futuro promotor y profesor, P. Konstanty Michalski, C.M., quien por entonces ocupaba la cátedra de Filosofía Cristiana en la Facultad de Teología de la Universidad. K. Michalski era también Rector de la Universidad y se hizo famoso como historiador de filosofía medieval. Bajo la dirección del P. Konstanty Michalski, en 1945, el P. Usowicz completó su segundo doctorado, éste en teología, presentando como tesis: *Układ cnót i wad u Arystotelesa i św. Tomśa z Akwinu w związku z życiem uczuciowo-popędowym* (*La composición de virtudes y vicios en las obras de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino en relación con las pasiones y apetitos humanos*). Al año siguiente, el P. Usowicz presentó su tesis de calificación sobre *Tomistyczna sublimacja uczuē w Źwielte nowożytniej psychologii* (*La sublimación de los apetitos sensitivos en la filosofía de Santo Tomás de Aquino a la luz de la sicología contemporánea*). Esas dos obras asentaron su posición como filósofo interesado en tomismo; sin embargo, el tomismo se abrió hacia un diálogo con el desarrollo contemporáneo del pensamiento filosófico y científico.

En 1947, después de la muerte del Profesor K. Michalski, el P. Usowicz fue adscrito al profesorado del Departamento de Filosofía Cristiana en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica. Retuvo la cátedra hasta que la Facultad fue clausurada por el régimen comunista polaco en 1954.

Entre 1961 y 1964 fue Visitador de los Vicencianos en Polonia. En varias ocasiones tomó parte en las Asambleas Generales en Roma y contribuyó al trabajo de editar diversos documentos en latín. Asimismo fue Superior de la Casa Provincial de Cracovia y Rector durante dos cursos del Instituto Vicenciano de Teología (1963-1964 y 1978-1979).

El 20 de octubre de 1997, el P. Usowicz fue agasajado como destacado y erudito académico con la medalla *Bene Merenti*, emitida por

la Academia Pontificia de Teología de Cracovia. En un panegírico pronunciado por el Prof. Mieczysław Markowski, renombrado filósofo y medievalista, se encuentran cosas como éstas: *Los méritos del Prof. Usowicz como profesor académico, filósofo e historiador de filosofía resultan sobre todo totalmente evidentes en sus 60 años impartiendo auténtico conocimiento filosófico entre generaciones de jóvenes seminaristas que se preparan para los estudios teológicos. El Prof. A. Usowicz es una de las figuras gigantes de un profesor cuya vida dejó una señal indeleble, no sólo en el desarrollo de la filosofía, sino también en la teología, en los círculos académicos de Cracovia.*

En la réplica, con su característica ironía, se puede rastrear su conocido buen sentido del humor: *En mi afectuoso agradecimiento al Prof. M.M. por las alabanzas que acabamos de escuchar, debo decir que encontré tantas virtudes en honor a mi persona que apenas puedo reconocerme. Pero, supongo que debo estar de acuerdo con esta afirmación puesta que fue pronunciada con la autoridad de un miembro de la Academia Polaca de la Ciencia y, al propio tiempo, Vice-presidente de un comité internacional que se ocupa en editar una monumental obra de Aristóteles Latinus.*

El Prof. Usowicz se murió de repente el 8 de junio de 2002, yendo a comprar dulces a una confitería para su próximo 90º cumpleaños. “Salió a comprar dulces y aterrizó en el cielo”, concluyó el Arzobispo Tadeusz Gocłowski en su homilía, destacando una de las características del P. Usowicz, su constante voluntad de regalar a los demás con obsequios y dulces.

La Misa funeral fue celebrada el 13 de junio de 2002 en la Iglesia del Seminario Vicenciano en Cracovia. El presidente de la celebración fue Marian Jaworski, Cardenal de Lvov (Ucrania), junto con varios obispos y una multitud de sacerdotes. La ceremonia comenzó con la presentación de una carta de condolencia del Santo Padre, Juan Pablo II, por el Profesor y Obispo Tadeusz Pieronek, Rector de la Academia Pontificia. En la carta indicaba Juan Pablo II repetidas veces que se considera un agradecido discípulo del Prof. Usowicz. El Cardenal Franciszek Macharski, metropolitano de Cracovia, presidió la procesión funeral hasta el cementerio de Rakowicki.

Lector, Profesor y Maestro

Apenas llegado a Cracovia de sus estudios en Roma, en 1936, el P. Usowicz empezó a enseñar filosofía, primero en seminarios, a los que tuvo en alta estima durante toda su vida. Sostenía firmemente que no hay otra institución educativa como un seminario, que pueda transformar tanto los corazones como las mentes de los jóvenes de una forma tan radical. Sus estudiantes pronto vieron en él al instructor celoso, a un profesor cabal y genuino maestro. Comenzó la enseñanza en el Instituto Vicenciano de Teología en Cracovia el

11 de septiembre de 1936 y allí siguió como miembro de la facultad con dos excepciones: cuando trabajó en seminarios diocesanos en Gdańsk-Oliwa (1959-1961) y cuando trabajó en Gorzów (1971-1978).

Durante la II Guerra Mundial, mientras Polonia estuvo bajo la ocupación nazi, el Prof. Usowicz continuó las clases en sótanos en el Seminario de Częstochowa (1939-1943) y en el Seminario Salvatoriano (1940-1945), en Cracovia. Estas clases clandestinas continuaron el programa de enseñanza de la clausurada Facultad Teológica de la Universidad Jagellónica.

En 1947, después de la muerte del Prof. K. Michalski, asumió la filosofía en la Facultad de Teología de dicha universidad, cargo que ocupó durante siete años, hasta la erradicación de la Facultad por el gobierno comunista polaco.

A pesar de las dificultades de la posguerra y de la opresión comunista de la Iglesia Católica en Polonia, el P. Usowicz se embarcó en una intensa enseñanza en varios seminarios diocesanos de Gdańsk, Gorzów, Cracovia, Kielze, Sosnowiec y en la región de Silesia. Asimismo enseñó en los seminarios de los Padres Capuchinos y Salvatorianos y en el de la Orden de San Pablo.

Como resultado de su extraordinario compromiso con la enseñanza emprendió la formación de varios miles de sacerdotes y misioneros. Por eso mismo hoy, sus antiguos estudiantes se hallan cumpliendo su misión en casi todos los continentes.

El programa de materias y tópicos que enseñó fue amplio e impresionante. Incluía todas las áreas de filosofía, muchos campos de teología y demás disciplinas como la historia de la Iglesia, didáctica, pedagogía y bibliología. A propósito de esta última, era un hecho constatado que la biblioteca era su lugar preferido. Tal era su conocimiento de la colección de libros del Seminario, de 200.000 volúmenes, que podía encontrar casi todos los libros sin servirse del catálogo de la biblioteca.

Algunos temas filosóficos, como metafísica, historia de la filosofía y sicología eran desarrollados con especial interés y detenimiento. Cuando uno asistía a sus lecciones sentía fácilmente la presencia de una mente abierta, no reducida a una sola disciplina de un notable erudito. Su extenso conocimiento de la filosofía y de la teología incluía también casi todos los órdenes del saber.

El interés del Prof. Usowicz por la vida contemporánea social y política, si bien periférico a su mayor interés por la filosofía, fue con todo fuerte y entregado. Durante muchos años dio conferencias monográficas en la Pontificia Academia de Teología de Cracovia. Los asuntos de esas conferencias estaban dedicados a diferentes problemas de la dignidad de la persona humana, como derechos humanos, libertad, problemas de la paz y la guerra. Se implicó activamente en

el tema de la pena de muerte. En diversas ocasiones el P. Usowicz presentó su profundo punto de vista sobre la doctrina de la social democracia (en oposición al régimen totalitario) como mejor modo para que los ciudadanos ejerzan su libertad política, tolerancia, y derecho a la vida privada y justicia social. No obstante, en su análisis, no subestimaba las deficiencias y los peligros potenciales de la doctrina de la social democracia. Creía firmemente que exponer y reforzar la bondad es el mejor modo de conquistar el mal, ya que nuestra prioridad no debería ser “arrancar la cizaña” sino cultivar sabiamente la tierra de forma que pueda producir una abundante cosecha.

Es curioso advertir el modo original de hablar del P. Usowicz. Todas sus conferencias estaban curiosamente preparadas en forma de libros de texto de los que dejó más de 50. Abarcaban no sólo todas las disciplinas filosóficas sino también un bagaje significativo de teología. Con todo ello, nunca usaba los apuntes en sus conferencias y podía citar de memoria incluso las fuentes de referencia y las citas bibliográficas. Solamente por eso generaciones de sus estudiantes se quedaban hondamente impresionados con su estilo de enseñar y llegó a ser objeto de historias y leyendas.

Debido a su modestia, nunca diría “yo lo hice” o “en mi opinión” sino “nos hemos referido a”, “hemos decidido”, etc. Esta actitud reflejaba su íntima convicción de que lo que se enseña ex cátedra incorpora la herencia de todas las generaciones pasadas y no necesariamente la opinión del conferenciante.

Obra de escritor

A pesar de la pesada carga de sus actividades didácticas e instructivas, el P. Usowicz podía hallar tiempo libre para escribir y publicar. Su producción literaria divulgada en forma de libros, artículos y revistas incluye varias áreas de estudios.

Sus dos trabajos más importantes analizan el problema aristotélico de la definición como parte de su lógica formal (“De Aristotelis circa definitionem doctrina commentatorum sententiis illustrata”, en *Collactanea Teologica*, XIX, 1938, 273-317; “De partitione definitionis apud Aristotelem”, en *Divus Thomas*, XLII, 1939, 114-119). En sus trabajos siguientes sale a relucir el nuevo interés del profesor por la filosofía del hombre (*Układ cnót i wad w związku z życiem uczuciowo-popędowym u Arystotelesa i św. Tomasza z Akwinu* = “La composición de virtudes y vicios en las obras de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino en relación con las pasiones y apetitos humanos”, Cracovia, 1939; *Tomistyczna sublimacja uczuć w świetle nowożytnej psychologii* = “La sublimación de los apetitos sensitivos en la filosofía de Santo Tomás de Aquino a la luz de la sicología contemporánea”, Cracovia, 1949).

Un capítulo muy especial en los escritos del P. Usowicz explora el legado del Profesor K. Michalski, el hombre cuya vida le inspiró y fascinó. Escribió numerosos libros y artículos en los que discutía y presentaba la vida, hechos y trabajos de K. Michalski. Como co-autor, con el P. Kazimierz Klósak y el P. Francisco Bima, C.M., compiló y publicó una completa biografía (*Ksiądz Konstanty Michalski 1879-1947*, Cracovia, 1949) y bibliografía de sus escritos ("Bibliographie", en *Die Philosophie im 14. und 15. Jahrhundert. In Memoriam Konstanty Michalski, 187-1947*, Amsterdam, 1988).

Hasta el final de su vida trabajó en compilar todas las obras del P. Michalski. Fueron publicadas como las obras completas del P. K. Michalski en la serie monográfica: *Studia do dziejów Wydziału Teologicznego Uniwersytetu Jagiellońskiego (Studia res gestas Facultatis Theologicae Universitatis Jagellonicae illustrantia)*, vol. V: *Filozofia wieków średnich*, Cracovia, 1977, 636 pp.; vol. IX: *Nova et vetera*, Cracovia, 1998, 678 pp.; vol. XI: *Histoire de la philosophie*, Cracovia, 1999, 594 pp., y vol. XV: *Dilatato corde*, Cracovia, 2002, 655 pp.

El último libro fue dedicado al P. Usowicz en honor de su 90º cumpleaños y el 70º aniversario de su trabajo como escritor. No podemos pasar por alto el hecho de que el P. Usowicz fue un revisor y crítico de tesis, disertaciones y de textos para los licenciados. El número de revisiones de obras sometidas a su juicio para los más altos grados universitarios es incontable. No obstante, resultó que al menos de entre sus revisiones de estas tesis una tuvo un significado histórico. Fue en 1953, cuando el P. Usowicz era miembro de un comité de tres en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica, aceptó la tesis de calificación de Juan Pablo II, por entonces P. Karol Wojtyła². Al cabo de poco tiempo, la Facultad se cerró, resultando que la tesis del P. K. Wojtyła fue la última sometida y defendida en la Facultad de dicha Universidad.

Un capítulo muy especial en la producción literaria del P. Usowicz estudia profundamente la espiritualidad vicenciana. Este tema prevalece en los artículos publicados entre 1932-1938 en *Meteor*,

² Dejemos que sea el mismo Juan Pablo II quien mencione este hecho en su más reciente autobiografía (cap. III: "Compromiso científico y pastoral"): "Mucho tiempo después, el P. Rózycki me propuso el tema de la tesis, necesaria para obtener la licencia de enseñar, sobre la obra de Max Scheler: *El formalismo de la ética y la ética material de los valores*, que traduje al polaco mientras escribía el trabajo de grado. Ello constituyó un nuevo viraje en mi vida. Defendí la tesis en noviembre de 1953; los relatores fueron Aleksander Usowicz, Stefan Świeżawski y el teólogo Władysław Wicher. Fue esa la última habilitación para obtener la cátedra de docente en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica, antes de que fuese suprimida por las autoridades comunistas". Cfr. JUAN PABLO II, *Alzatevi, andiamo!*, Mondadori, Milán, 2004, p. 76. (Nota y traducción de la Redacción).

revista de los estudiantes vicencianos. Reflejaban también los altos ideales de la juventud. En uno de ellos analiza lo que representaba el amor en la vida de San Vicente, destacando, de hecho, que fue el centro de su vida y la única fuente de caridad y entrega a los demás. San Vicente, escribe, fue un genio de caridad y altruismo (“Wielki Świety wielkiego wieku”, en *Meteor*, XXIV, 1932).

Sus anotaciones son válidas incluso hoy:

Sin esperanza, y en especial, sin amor, nuestra fe será infructuosa. San Vicente poseía estas tres virtudes teologales, y por eso tuvo tanto éxito en fundar una red de orfanatos, hospitales y otras instituciones caritativas. Por ello, continuar las obras de San Vicente significa aceptar los valores cristianos. Es una ilusión que uno pueda usar la ingeniosidad de San Vicente y al mismo tiempo abandonar la esencia del cristianismo. Un esfuerzo así sólo producirá falsos filántropos que, de hecho, se ocuparán más de sí mismos que de los demás, y en el mejor escenario perderán pronto entusiasmo para trabajar en el barbecho de una naturaleza humana privada de la gracia de Dios.

En *Meteor* se puede encontrar también una serie de seis artículos escritos por el P. Usowicz en forma de diálogo filosófico bajo el título común de *Athalos*. En el prefacio leemos una breve descripción de la serie: “*Athalos* personifica una mente inquieta y un alma inmortal en una búsqueda sin fin de la verdad y de la verdadera felicidad [...]. Grandes almas aparecerán en escena para discutir sobre los misterios”. En efecto, en la serie de artículos *Athalos* continúa su discusión con las almas de, entre otros, Sócrates, Voltaire, Miriam (María) y Savonarola. Pero, lo mejor de todo es que el propio P. Usowicz, en el papel de *Athalos*, es quien marca su presencia en la serie de artículos y él es de hecho una de las *grandes almas de la Provincia polaca de los Padres Vicencianos*.

(Traducción MÁXIMO AGUSTÍN, C.M.)

Índice General – Año 2004

I. Santa Sede

Nombramientos	377
---------------------	-----

II. Curia General

1. Del Superior General

Cuaresma 2004	1
Sobre el nombramiento del nuevo Director General de las Hijas de la Caridad (Roma, 21 de enero de 2004)	5
Carta del Superior General los miembros de la Asamblea General para comunicar algunas informaciones sobre la 40ª Asamblea General de la Congregación de la Misión (Roma, 20 de abril de 2004)	65
Sobre la jornada de oración común (Roma, 25 de mayo de 2004)	129
Circular No. 1 del nuevo Superior General, P. G. Gregory Gay, C.M. (Roma, 11 de septiembre de 2004)	379
Circular No. 2 del Superior General sobre el <i>Tempo Forte</i> (13-17.IX.2004) (Roma, 27 de septiembre de 2004)	385
Llamada misionera 2004 (Roma, 18 de octubre de 2004)	390
Adviento 2004	399
Nombramientos y confirmaciones del Superior General	77 403

2. Asamblea General 2004

<i>Documentum Laboris</i> XL Asamblea General 2004	69
--	----

3. Estadísticas

Estadísticas anuales 2003 de la Congregación de la Misión	78
---	----

III. Dossier

1. Guillaume Pouget, C.M. (1847-1933)

Presentación	7
M. Pouget: la genialidad de la humildad (<i>J. Guittou</i>)	11

Guillaume Pouget, C.M. (1847-1933): jalones biográficos	13
Guillaume Pouget y la renovación teológica a la vuelta del siglo XXI (<i>E. Antonello</i>)	15
Guillaume Pouget: bibliografía	33

2. Experiencias de apostolado entre los pobres

Despechada ira de un pueblo menospreciado (<i>W. Pucher</i>)	83
La chiquilla harapienta y el Papa Juan Pablo II: comienzo de una aventura en la “Gran Isla”, los pobres se restablecen (<i>P. Opeka</i>)	90
Servicio Pastoral “Manos Abiertas”: capellanía para inmigrantes. Iglesia de la Milagrosa de Pamplona (Navarra - España) (<i>J. Arana y V. Sola</i>)	98
Notas sobre la agenda social de la CM en la ONU para los años 2004-2005 (<i>J. Foley</i>)	107
Una reflexión vicenciana sobre la paz (<i>R. P. Maloney</i>)	116

3. “Nuevas misiones” de la CM

Nuevo amanecer en el Este: la Vice-Provincia de los SS. Cirilo y Metodio (<i>P. Roche</i>)	141
La Casa internacional de El Alto, Bolivia (<i>F. Pavlič</i>)	149
Misión de Rwanda y Burundi (<i>J. Ávila</i>)	153
Realidad y desafíos de la C.M. en Papúa y Nueva Guinea (<i>R. Santos</i>)	162
Misión parroquial anual. <i>Parroquia San José, San Pedro Sula</i> (Honduras). “Vayan a la otra orilla” (<i>F.A. Leonardo Henríquez</i>)	170

4. Algunos cohermanos “menos conocidos” (I)

Palabras de vida, vida no de palabras (<i>L. Mezzadri</i>)	405
José Rosati, C.M. (1789-1843). Obispo pionero americano (<i>J. Rybolt</i>)	408
Del destierro a la gloria: Mons. Pedro Schumacher, C.M. (1839-1902) (<i>A. L. Galindo Pinilla</i>)	418
El P. Jorge María Salvaire, C.M. (1847-1899). Apóstol y capellán de la Virgen de Luján en Argentina (<i>Mons. J. G. Durán</i>)	431
José María Alcácer, C.M. (1899-1994). Ministro de la música sagrada (<i>M. Boyero</i>)	437
Mons. Tulio Botero Salazar, C.M. (1904-1981). Del Concilio Vaticano II a Medellín (<i>G. Naranjo Salazar</i>)	450
Aleksander Usowicz, C.M. (1912-2002). Sacerdote, Profesor y Académico que fue toda una leyenda (<i>W. Paluchowski</i>)	454

IV. Vida de la Congregación

España celebra el III centenario de la llegada de los Paúles (1704-2004) (<i>M. Olabuenaga</i>)	177
150 años de la Provincia de Chile (1853-2003) (<i>D. Herrera Henríquez</i>) .	187
Octogésimo aniversario de la presencia de los Vicencianos en Indonesia (<i>F. Eko Armada</i>)	193

V. Estudio

Religiosos y laicos, una misión común en la Iglesia y en la sociedad (<i>B. Romo</i>)	39
Cinco flash sobre “Santos” vicencianos menos conocidos (<i>R. P. Maloney</i>)	52
La sencillez revisada (<i>R. P. Maloney</i>)	205

VI. Número especial de *Vincentiana*

XL Asamblea General de la Congregación de la Misión

*“Nuestra identidad vicenciana hoy a la luz de las Constituciones:
evaluación y desafíos”*

(Roma, 5-29 de julio de 2004)

Participantes	229
Mensaje del Santo Padre al nuevo Superior General y a la XL Asamblea General	233
El nuevo Superior General y el nuevo Consejo General	235

Algunas homilías

Homilía del P. Robert P. Maloney, C.M., para la apertura de la XL Asamblea General. <i>Lecturas: Oseas 2,16-18, 21-22; Mateo 9,18-26</i> . Roma, 5.VII.2004	241
Homilía del P. G. Gregory Gay, C.M., para la Eucaristía con el nuevo Consejo General. <i>Lecturas: Jeremías 7,1-11; Mateo 13,24-30</i> . Roma, 24.VII.2004	243
Homilía del P. G. Gregory Gay, C.M., Superior General, para la clau- sura de la XL Asamblea General. <i>Lecturas: Jeremías 18,1-6; Juan 11,19-27</i> . Roma, 29.VII.2004	245

Informes a la XL Asamblea General

Trabajo realizado por la Comisión Preparatoria de la XL Asamblea General (2004) (<i>M. Ginete</i>)	249
¡Volad! Mirando hacia atrás y hacia adelante en el 2004. <i>Informe del Superior General a la XL Asamblea General sobre el estado de la CM</i> . Roma, 6.VII.2004 (<i>R. P. Maloney</i>)	254
Detrás de los números hay vida: Algunas cifras sobre la realidad de la Congregación de la Misión (<i>J. M. Nieto</i>)	272
Nuevas Misiones Internacionales (<i>V. Bieler</i>)	285
La función del Superior General (<i>R. P. Maloney</i>)	288
Oficio del Vicario General (<i>I. Fernández Mendoza</i>)	293
Mi experiencia como Asistente General (<i>J. A. Ubillús</i>)	297
Trabajo de los Asistentes Generales (<i>J. Kapuściak</i>)	301
Servicios del Procurador General a los Cohermanos y a las Provincias (<i>R. DelaGoza</i>)	310
Modelos para nuestra vocación vicenciana: las Causas en curso (<i>R. D'Amico</i>)	318
La CM y la Familia Vicentina (<i>B. Romo</i>)	326
Presentación del CIF a la Asamblea General (<i>H. O'Donnell</i>)	337
Proyecto de la Historia vicenciana. Informe del progreso (<i>J. Rybolt</i>) ..	342
<i>Nuntia y Vincentiana</i> (<i>O. Escobar</i>)	345

Decisiones de la XL Asamblea General

Postulados presentados a la XL Asamblea General (2004)	351
Decretos aprobados y confirmados por la XL Asamblea General (2004)	358
Documento final: Nuestra identidad vicenciana hoy a la luz de las Constituciones: evaluación y desafíos	361

VII. Bibliografía

Bibliografía Vicenciana	60	221
Índice General – Año 2004		461